



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

**Yuri Andrea Soto Ramírez**

Magister en Trabajo Social Familia y Redes

Sociales Departamento de Trabajo Social

Facultad de Ciencias

Humanas Universidad

Nacional de Colombia

Bogotá

2020



# **Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles**

**Yuri Andrea Soto Ramírez**

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al  
título de: **Magister en Trabajo Social Familia y Redes Sociales**

Director:

Director: Eduardo Restrepo, Doctor en Antropología

Línea de

Investigación:

Familia y Procesos

Sociales

Magister en Trabajo Social Familia y Redes

Sociales Departamento de Trabajo Social

Facultad de Ciencias

Humanas Universidad

Nacional de Colombia

Bogotá

2020



*(Dedicatoria o lema)*

En primera lugar quiero agradecer a la Señora Rosina por haberme dado la oportunidad de conocer su familia y así poder de comprender sus cotidianidades, por las tazas de café que compartimos en la cocina, por las charlas, por haberme enseñado el arte de la cocina afro, a sus hijas Lucha, Plaxeres, Rosmira a sus hijos Rosalino, Cristóbal y Merejo y sus más de treinta nietos, a ellos dedicó este trabajo de tesis, en reconocimiento de la resistencia y resignificación de los grupos sociales negros y en especial de la familia afro, en el Municipio de Soacha, Cundinamarca.



## **Declaración de obra original**

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

Yuri Andrea Soto Ramirez

---

Nombre

Fecha 01/08/2023





## **Agradecimientos**

Este trabajo de grado es gracias a la persistencia que he tenido por abordar un tema, que no ha sido fácil, pero que me ha enriquecido como persona y profesionalmente en Trabajo Social. Es sin duda uno de mis logros profesionales el haber conocido y aprendido sobre la red familiar afro y sus prácticas de vida.

Quiero agradecer a mi director de tesis mi maestro Eduardo Restrepo, por su ejemplo, su guía y su paciencia, que fue mucha conmigo, el compromiso profesional para leer mis avances de tesis, y orientarme para obtener los logros esperados, es de gran valor para mí. Le doy gracias por el apoyo y el respaldo que me dio durante este ejercicio, tiene que ver con las familias y comunidades negras. El ejemplo que tuve de mi maestro no me permitió abandonar el proceso de escritura de tesis.

A mis padres les doy gracias por el apoyo moral.



## Resumen

### **Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles**

Este trabajo de investigación busca comprender cómo las redes familiares afrochoanas permiten la transmisión de saberes ancestrales de la vida y la muerte. En ese sentido el trabajo de campo se realizó con una familia afro, víctimas del conflicto armado y proveniente del Municipio de Munguidó Chocó, quienes se radicaron en el barrio los Robles ubicado en Altos de Cazucá. En el proceso de asentamiento en este sector, la familia González apropió y reconstruyó los significados de red familiar afro, ancestralidad, transmisión de saberes. La familia afrochocoana nos permite comprender las cotidianidades y las prácticas o “habitus” que hacen que sus conocimientos perduren y sobrevivan en la ciudad, como un constructo de sujetos políticos, sociales y familiares.

**Palabras clave:** familia afrochocoana, red, prácticas y cotidianidades alimentarias, territorio, medicina tradicional.

## Abstract

**Título en inglés:** Afrochocoan family network In **Altos de Cazucá -Los Robles**

This research work seeks to understand how Afro-Choan family networks allow the transmission of ancestral knowledge of life and death. In this sense, the field work was carried out with an Afro family, a victim of the armed conflict and from the Municipality of Munguidó Chocó, and who lives in the Los Robles neighborhood located in Altos de Cazucá. In the process of settlement in this sector, the González family appropriated and reconstructed the meanings of the Afro family network, ancestry, and transmission of knowledge. The Afro-Chocoan family allows us to understand the daily life and the practices or habitus that make their knowledge last and survive in the city, as a construct of political, social and family subjects.

**Keywords:** Afro-Chocoan family, network, food practices and daily life, territory, traditional medicine.

## Tabla de contenido

<b>Introducción .....</b>	<b>XIV</b>
<b>1. Capítulo 1 .....</b>	<b>25</b>
1.1 Contextualización Estudios Afrodescendientes.....	25
1.2 Desplazamiento forzado, municipio Soacha.....	33
1.3 Altos de Cazucá .....	36
1.4 Los Robles.....	41
1.5 Cartografía social del barrio.....	48
1.6 Lugares referenciales del barrio.....	48
La barbería afro .....	48
1.7 La discoteca.....	50
1.8 La caseta de Joba.....	50
1.9 La casa de las monjas .....	51
1.10 Casa cultural afro.....	52
<b>2. Capítulo .....</b>	<b>55</b>
2.1 Familia afrochocoana.....	55
2.3 El rol de la mujer afro en la red familiar.....	59
2.4 La red femenina como cuidado.....	62
Genograma de Plaxeres .....	66
Genograma de “Lucha” .....	67
Genograma de Rosalino .....	68
Genograma Rosmira.....	69
Genograma de Merejo .....	62
Genograma de Cristóbal .....	63
2.5 Prestigio o estatus: “virilidad” .....	68
2.6 Poliginia aceptada.....	70
<b>3. Capítulo 3 .....</b>	<b>73</b>

---

3.1	<i>Recuerdos del campo chocoano</i> .....	73
3.2	<i>Estilos de vida afrochocoanos</i> .....	78
3.4	<i>Espacio familiar de la cocina</i> .....	82
3.5	De la puerta a la cocina.....	82
3.6	El fogón y el sabor.....	84
3.7	Recuerdo del fogón.....	84
3.8	<i>Práctica culinaria como sustento económico</i> .....	91
3.9	<i>Recetario</i> .....	95
	Pastel chocoano .....	95
	Pan chocoano.....	96
	Envueltos .....	99
<b>4.</b>	<b><i>Capítulo</i></b> .....	<b>105</b>
4.1	<i>Iniciación de la curandería en la ciudad</i> .....	110
4.2	<i>Espacios simbólicos de la curandería en la casa</i> .....	112
4.3	<i>Secreto de la ombligada en la ciudad</i> .....	114
4.4	<i>Prácticas de la vida</i> .....	116
	<b><i>Conclusiones y recomendaciones</i></b> .....	<b>122</b>
	<b><i>Bibliografía</i></b> .....	<b>128</b>

## **Introducción**

El interés por el tema de las prácticas ancestrales de la vida y la muerte y de las redes familiares, de cómo se transmiten estos saberes generacionalmente, nacieron cuando me desempeñé laboralmente como cogestora social de la Red Unidos en el Municipio

de Soacha Cundinamarca, programa del Gobierno Nacional que buscaba que las familias desplazadas superaran su condición de pobreza extrema. Fue aquí donde empecé a preguntarme por sus estilos de vida o sus cotidianidades, y las maneras en las que se relacionan con sus familiares y con su entorno.

En esta experiencia encontré la oportunidad de interactuar con las familias desplazadas forzosamente, que provenían de todas las regiones del país, y que llegaban a Altos de Cazucá. Un sector del cual se ha escrito mucho y del cual también se han creado imaginarios respecto a las formas de vida de las personas, a los grupos sociales y las familias que lo habitan.

Mi experiencia laboral me permitió caminar y conocer este sector desde la conformación irregular de sus barrios, aproximadamente entre el año 2000 al 2014, durante este trayecto de años observé, como este lugar era escogido por muchas personas, como un barrio fácil de habitar y económico. este último aspecto se unía a mis interrogantes sociales, porque los comentarios de los vecinos propiamente de la población afro consistían en: “aquí nos sentimos como en nuestro choco”, este aspecto fue crucial para darle inicio a un trabajo etnográfico más profundo con una familia específica, la cual por sus estilos de vida, por la referenciación de sus vecinos, tuve la oportunidad de conocer a la familia Gonzáles y de comprender la construcción social y familiar de los afrodescendientes en la ciudad.

Me interesé por aprender de esta población y en específico de la estructura familiar y social de los grupos negros que tenemos en nuestro país, estas particularidades me

generaban cuestionamientos profesionales y personales que decidí comprender de una manera más neutral y respetuosa con la población.

Esta “montaña” como la llamo yo, y por sus dinámicas de conformación, la misma población se categorizo para darles un ejemplo de ello, los barrios La Isla y los Robles en su mayoría han sido habitados por población “afrodescendiente” o población negra víctima del desplazamiento forzado. Mientras que los barrios El Oasis, Mirador del Corinto I, II y III, El Progreso y Nueva Unión, se han caracterizado por ser barrios habitados por población mestiza, es decir que estas familias negras se encuentran en un lugar específico del sector, y este hecho es sumamente valioso de comprender debido a la construcción del término de familia afro urbana, se pueden dar en estos contextos y entornos sociales.

La organización barrial y comunitaria de este sector, género en mí interrogantes investigativas, para conocer de primera fuente, los hechos o acontecimientos más relevantes de sus habitantes, en este sentido cobraron mucha fuerza los comentarios, llamémoslos por este momento racistas o discriminatorios que solía escuchar de la población mestiza como:” allá viven los negros, allá es muy peligroso, nunca camine sola, esa gente es mala”. Este tipo de comentarios despertaron en mi vida profesional la motivación por conocer y comprender este tipo de estilos de vida familiar en la ciudad.



Adicionalmente mi contacto inicial fue con mujeres, madres cabeza de hogar afrodescendientes, mis interrogantes empezaron a aumentar, cuando interactué con sus hijos y con su familia extensa, observé comportamientos, conductas, hábitos y estilos de vida que se han construido con el pasar de los días en este sector. Motivada por las familias con las que tuve contacto en Altos de Cazucá, decidí trabajar el contexto de la familia negra víctima del conflicto armado, como les expuse anteriormente las dinámicas barriales y comunitarias me permitieron realizar un trabajo etnográfico de gran valor, que a su vez me enriqueció de manera profesional.

Debido a los procesos de asentamiento y de crecimiento del municipio a causa del desplazamiento forzado que experimento el país en sus diferentes Departamentos, la comuna cuatro del municipio de Soacha, evidencia la llegada masiva de cientos de familias que padecieron este hecho.

Para referenciar la crisis migratoria a causa al desplazamiento forzado en nuestro país se consultó la página de la Unidad de Víctimas, por qué contiene de manera estadística la ruta, los años, Departamentos y Municipios expulsores y receptores. Con base en su documentación pretendo ilustrar el impacto, que tuvo el municipio de Soacha con la recepción de familias víctimas provenientes de todas las partes de Colombia.

Para la Unidad de Víctimas del conflicto armado existen 9.048.515 personas reconocidas en el registro único de víctimas (Ruv). De las cuales 8.062.515 corresponden al hecho victimizante del Desplazamiento Forzado. Los datos que nos interesan corresponden a la pertenencia étnica, así como del Departamento de Cundinamarca y del Municipio de Soacha en materia de Desplazamiento forzado.

Los datos que voy a referenciar han sido tomados de las estadísticas de la Unidad de víctimas.

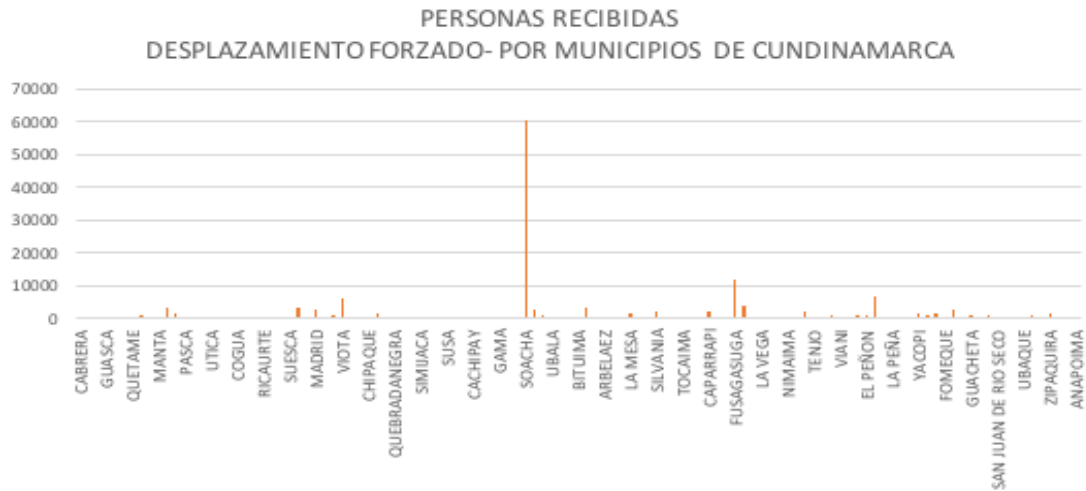
**Pertenencia étnica en nuestro país (Víctimas del desplazamiento forzado)**

<b>PERTENENCIA ETNICA</b>	<b>CANTIDAD</b>
Ninguna	7.505.267
Negro(a) o Afrocolombiano(a)	1.130.227
Indígena	384,886
Gitano(a) ROM	9,307
Gitano (RROM) (Acreditado RA)	703
Palenquero	6,686
Afrocolombiano (Acreditado RA)	78
indígena (Acreditado RA)	58
Negro (Acreditado RA)	9

Raizal del Archipiélago de San Andrés y Providencia	11,294
---	--------

Este recuadro es importante, debido a que 1.130.227 colombianos víctimas del conflicto armado, se reconocen como negros o afrocolombianos, con el proceso migratorio el Departamento del Pacífico Colombiano, está constituido principalmente por población negra, estos sectores han sido golpeados duramente por el conflicto armado, de allí que se registre este número de personas con este origen étnico. De este Departamento se han desplazado 453.262 personas a causa del desplazamiento forzado, el cual evidentemente es el hecho victimizante más alto, frente a otros hechos de lesa humanidad, es importante aclarar que esta investigación no se va a centrar en los hechos conexos o con relación directa al conflicto armado.

Lo que quiero dar a entender es el crecimiento poblacional del municipio con causa del conflicto armado y la recepción de hogares en el mismo. Es así como el municipio de Soacha es el mayor receptor de víctimas del conflicto armado de todo el Departamento de Cundinamarca, para la unidad de víctimas se registran 60.000 personas que habitan dicho municipio.



*Estos datos son tomados de la página de la unidad de víctimas Reporte personas desplazadas con corte al 31 de agosto 2020.*

Es importante señalar que estos datos estadísticos generales fueron tomados en los períodos de los años 2000 al año 2020, para detallar los 14 años, en donde se presentó más recepción de población víctima en el municipio, este experimentó paulatinamente la llegada de hogares en las zonas periféricas o urbanas del municipio. De acuerdo con las cifras de la unidad de víctimas y la red nacional de información<sup>a</sup> (RNI) los años más críticos en la recepción de población desplazada fueron; (para el año 2001 recepción de 12.899 personas, año 2002 recepción de 15.335 personas, año

2003 recepción de 11.339 personas, año 2006 recepción de 10.774 personas, año 2007 recepción de 13.433 personas, año 2008 recepción de 12.273 personas. Los datos expuestos permiten concluir que el Municipio de Soacha desde el año 2000 al año 2014 experimentó la llegada de cientos de familias víctimas del desplazamiento forzado. De acuerdo con los índices, los periodos más altos del desplazamiento forzado se dieron en el gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez, periodos comprendidos entre los años 2002 al año 2010.

Cómo se expuso en el párrafo anterior, para este trabajo investigativo fue de suma relevancia, conocer estos índices en materia de recepción de población, así como de los periodos más agudos que el conflicto armado le ha dejado al país, también debo destacar las principales cifras que hacen que esta investigación, sea pertinente para abordar el tema de la familia afrodescendiente del Municipio de Soacha, ubicada en Altos de Cazucá barrio Los Robles.

Quiero narrarles la experiencia inicial que tuve con la familia González en especial con la señora Rosina.

“Un día mientras caminaba por el barrio Los Robles pase por la cuadra donde vive la abuela Rosina, observé cómo esta familia cocinaba de manera peculiar en la calle, en una especie de fogón, me quedé observando como cocinaba la señora Rosina y ella que amablemente me observaba, me llamó y me preguntó si quería comer plátano verde-asado con queso costeño. Este gesto me resultó muy bonito y acepté la invitación de compartir con ella. (año 2015

---

<sup>1</sup> RNI. El reporte toma como referencia el lugar de ubicación de la víctima.

<sup>2</sup> índice de intensidad: La intensidad del desplazamiento forzado muestra el número de individuos expulsados por un municipio/departamento sobre la población del municipio /departamento expulsor por cada mil habitantes en cada vigencia, teniendo en cuenta las proyecciones de población del DANE de acuerdo con el censo de 2005

Índice de presión: La presión del desplazamiento forzado muestra el número de individuos que llegan a un municipio/departamento sobre la población del municipio /departamento receptor por cada mil habitantes en cada vigencia, teniendo en cuenta las proyecciones de población del DANE de acuerdo con el censo de 2005.

A partir de este momento la abuela me dejó seguir a su casa, y empezó a contarme aspectos de su vida, de cómo el fallecimiento de su esposo la había dejado mal, así de cómo no pudo “cantarle” a su esposo como era de costumbre en el Chocó. Aquí tuvo que velarlo en una funeraria y dejarlo solo, dice la abuela Rosina.

La historia de vida de la abuela, me genero muchas preguntas sobre las familias afrochocoanas. Ella amablemente me abrió las puertas no solo de su casa, sino también de su vida, de sus historias, de sus recuerdos y de sus tristezas. Me invitó a pasar más seguido a su casa después de que regresará de Quibdó.

Aunque la abuela me acogió con gran cariño, al comienzo se notaba el distanciamiento por parte de algunos miembros de la familia. Era entendible su prevención ante una recién llegada y desconocida. Sus palabras despectivas hacia mí “llegó la blanquita”, me permitieron comprender que debía aprender a observar su cotidianidad, y no tanto hacer preguntas. La cocina, el pescado, fueron los primeros acercamientos que tuve con esta familia, descubrir, aprender y simplemente junto a ellas cocinar.

Desde entonces, durante dos años, visité con frecuencia a la abuela y su familia. Fue un proceso etnográfico en donde el objetivo era comprender las prácticas de vida, desde la cotidianidad de la familia Gonzáles.

“Un estudio etnográfico le interesa tanto las prácticas (lo que la gente hace) cómo los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas)” (Restrepo, 2013, p. 30). En este sentido las herramientas metodológicas que se emplearon fueron:

la observación participante, entrevistas a profundidad, e historias de vida con el fin, de poder recolectar información sobre sus expresiones culturales: “La etnografía como enfoque no pretende reproducirse según paradigmas establecidos, sino vincular teoría e investigación favoreciendo nuevos descubrimientos” (Guber, 2001, p. 8).

Durante el proceso de observación, decidí preguntarme **¿Cómo las redes familiares de los afrochocoanos que habitan en el barrio Los Robles de Altos de Cazucá permiten el reconocimiento de sus prácticas ancestrales relacionadas con sus estilos de vida?** A partir de esta pregunta de investigación y del trabajo de campo etnográfico, se evidenciaron ciertas prácticas como la curandería, que la familia solo realiza en la intimidad de su hogar, y con personas muy allegadas. De igual manera, en su cotidianidad se observó que sí existe una transmisión que puede entenderse esta, como una enseñanza sobre sus saberes generacionales en el arte de cocinar.

El objetivo consistió en poder desglosar la pregunta de investigación en varios capítulos, que nos permitan conocer y comprender más acerca los estilos de vida y las prácticas ancestrales de las familias Afrochocoanas que aún preservan, sus redes familiares y como estas cumplen el rol esencial en la transmisión de saberes.

En el ejercicio de comprender el estilo de vida de la familia González, debo aclarar por qué trabaje con una sola familia en este proceso investigativo etnográfico, porque es una familia extensa compuesta por 60 integrantes, que en su mayoría viven cerca a la matrona, la señora Rosina, y como uno de los objetivos de la investigación consiste en comprender como se ha heredado la transmisión de saberes ancestrales de la vida y la muerte generacionalmente, por esta razón no considere prudente trabajar con otras familias, porque el objetivo es poder analizar cuál es factor que permite este proceso, sin embargo si tuve encuenta la construcción el significado de territorio para las mujeres lideresas del sector.



La transmisión de saberes ancestrales se da a través de las relaciones que se han construido con el espacio vs el territorio y la relación que se deriva con la naturaleza, estos factores han constituido los conocimientos que se refuerzan, por medio de las prácticas, con relación directa de la familia, la comunidad y las amistades. En este sentido abordar el tema de la ancestralidad como “una experiencia de vida”, que denota una historia en marcada en un pasado cultural e histórico, que reivindica la autonomía y la organización y estructura de las comunidades negras en el país, es lo que nos permite abordar el tema de ancestralidad como esa reconstrucción del conocimiento tradicional o estilos de vida propios de estas comunidades.

Abordar este tema es complejo debido a que se tiene que remitir el investigador a experiencias de vida, creencias culturales y religiosas de un grupo familiar, que son subjetivas, entonces describir unas prácticas o hábitos que nacieron en los campos chocoanos de Munguidó, y que se han preservado generacionalmente, en el contexto urbano-ciudadino, es lo que me permite inferir una idea sobre, la reproducción y enseñanza de las tradiciones culturales, como en muchos casos se han expuesto, un aporte de las comunidades negras a la construcción de ciudad.

“Las comunidades negras han desarrollado a partir de sus conocimientos ancestrales y la experiencia diaria de los conocimientos y las prácticas para trabajar y obtener los recursos necesarios para poder vivir, el conocimiento de las comunidades negras, sobre las plantas y los animales tiene aspectos espirituales y prácticos, el saber ancestral sobre la naturaleza es muy importante para las comunidades negras que viven y dependen de esta comunidad, tiene su historia y sus propias tradiciones”.

(Meneses.2017. p. 74)

Para la autora Loretta Meneses citada en Luna Morales, los conocimientos locales son un sistema organizado de investigación y descubrimientos y productos de una continua interacción de la gente que se basa en la experiencia. Es decir que en estas construcciones socioculturales es indispensable hilar en este contexto la solidificación de las redes familiares, como canales que pueden ser interpretados bajo los criterios de nodos que contienen información específica y detallada sobre recuerdos y tradiciones propias de las familias negras. (2017, p. 75)





## **1. Capítulo 1**

### **1.1 Contextualización Estudios Afrodescendientes**

En este primer capítulo se esbozarán los estudios históricos acerca de la población negra en Colombia, su trayectoria y conformación cultural y familiar, los estudios referentes a los conocimientos ancestrales que los caracterizan, por ejemplo, la medicina tradicional, aunque cada una de estas categorías tiene su propio capítulo de abordaje.

Para comprender la situación de las comunidades afrocolombianas o afrodescendientes es necesario remitirse a su historia. En este sentido he revisado documentos, artículos e investigaciones de pregrado, maestría y doctorado, con el fin de entender cómo surgió la organización social y las especificidades de las redes familiares de estas comunidades en el país.

En primer lugar, quisiera exponer los aportes de autores académicos e investigadores, que han aportado al campo de los estudios afrocolombianos. Para ello emplee una línea cronológica que se agrupa en las diferentes categorías que se plantean en profundizar. Los

---

pioneros que incursionaron en los estudios de los afrodescendientes fueron Aquiles Escalante (1954, 1964) y Rogerio Velázquez (1957, 1961). Sus aportes se centraron en el campo de la antropología, específicamente en el tema de la música, la literatura y la medicina tradicional, todo esto orientado a la herencia africana como una construcción constante.

La medicina tradicional y sus componentes están muy ligadas a las prácticas que las comunidades negras emplean en sus cotidianidades, como por ejemplo: La curandería, la partería, la ombligada, entre otras, estas prácticas son expuestas por el autor Rogerio Velázquez como medicina tradicional, en donde lo tradicional se profundiza en esos conocimientos que se han transmitido generacionalmente en las familias, y que obedecen a comportamientos relacionados con la naturaleza y las creencias religiosas. Adicionalmente, entre los pioneros de este campo cabe destacar la figura de Manuel Zapata Olivella, quien ha sido reconocido por sus contribuciones a la literatura tanto como a la antropología de la Colombia. Una de sus obras titulada: "chambacu" ilustra la manera en la que eran tratados los negros en Cartagena y como se situaban en los cordones periféricos de la ciudad.

Estos autores pioneros evidenciaron los tratos infames a los que fueron sometidos los esclavos y sus descendientes en el periodo colonial. Consideró importante mencionarlos porque este aspecto histórico me permitió tener una mirada más crítica frente a la conformación y organización de sus redes familiares, sociales y de apoyo. Por otro lado, narran cómo surgió la reintegración étnica que dio origen al cimarronaje, sus inicios consistieron en detallar como los esclavos negros huían, de los vejámenes de la colonia, acentuándose en las partes profundas de los bosques, donde se organizaron y estuvieron en

una constante resistencia. El cimarronaje debe ser entendido como los procesos de resistencia al sistema colonial de esa época, que desencadenaron en la búsqueda de la autonomía social y territorial de las comunidades negras en nuestro país. Para dar un ejemplo puntual el caso de San Basilio de Palenque. Estos hechos fueron dados a conocer por muchos autores, se resalta el trabajo que realizó Aquiles Escalante (1954).

Así mismo, existen varios aportes académicos que nos adentran en los estudios afrocolombianos de nuestro país, y que aportan a la comprensión de términos como el; “etnocidio” para ellos se destaca el trabajo investigativo titulado *La Saga del Negro* de Nina S. de Friedemann (1993). De este trabajo académico resaltó la importancia de conocer la historia que ha denominado la autora como; “la trata trasatlántica”, señala los lugares de origen de los africanos, su lengua y en ciertos momentos se trata con estadísticas de precisar el número de grupos africanos, que ingresaron al país de manera irregular. Entonces la historia nos empieza a narrar el objeto de los negros en nuestro país, y es aquí donde se debe precisar que uno de los propósitos de la esclavización, de los africanos y sus descendientes consistía, en obligarlos a trabajar en la minería, la agricultura, la ganadería y trabajos domésticos.

De esta manera, el proceso de resistencia o cimarronaje también se dio en la región del Pacífico colombiano. Para Anne Marie Losonczy (2006) la inmensa mayoría de las comunidades negras actuales en el Chocó, son fruto del poblamiento derivado de las cuadrillas de esclavizados, que migraron de sus antiguos trabajos como el de la minería.

---

“Finalmente, en un ambiente de agitación política, el congreso de Colombia dictó la ley 21 de 1851 por medio de la cual, los esclavos quedarían libres a partir del 1 de enero de 1852 y una vez se dio la abolición de la esclavitud, los amos serían indemnizados con bonos sobre los cuales se reconocería un interés”. (Tomado del artículo la manumisión de esclavos en Colombia 1809-1851 aspectos sociales, económicos y políticos). Entonces la historia documental relata que estas comunidades se asentaron a las orillas de los ríos, en donde se dedicaron a la pesca artesanal, la cacería, el cultivo del plátano y la extracción minera o maderera.

De tal manera, es importante resaltar que actualmente esta zona es conflictiva y sus territorios se ha convertido en corredores estratégicos para el narcotráfico (Oslender, 2004). Estudios más recientes de la década de los noventa hasta el presente, dieron paso al estudio sobre el multiculturalismo, que refleja a las comunidades negras como sujetos políticos y quienes se acogen al llamado “desarrollo sostenible” en sus territorios (Arocha, 2000; Escobar, 2014). Estos estudios han resaltado la importancia del Artículo Transitorio 55 a la Ley 70 de 1993 en donde se reconoce como sujetos políticos a las comunidades negras rurales y ribereñas del Pacífico colombiano.

A partir de este suceso tan importante, un sin número de estudios propios de la región del Pacífico, que contiene investigaciones académicas y aportes sobre la identidad colectiva, tradiciones ancestrales, organizaciones comunitarias o movimientos sociales, la interculturalidad, el sentir por su entorno ambiental y la construcción de nuevas maneras de



comprender el significado del territorio (Escobar, 2005; Hoffman 2001; Motta, 1994; Quinceno 2016).

Para autores como Carlos Agudelo (2001), Oscar Almario (2004) y Oslender Ulrich (2004) la región del Pacífico colombiano se ha convertido en una geografía del terror, debido a la disputa territorial, entre los grupos armados asociados al narcotráfico, pero también vinculados a distintas iniciativas empresariales legales e ilegales, como el cultivo de palma africana o a la minería realizada con retroexcavadoras y dragas. Las comunidades afrodescendientes no solo han experimentado hechos violentos, sino que, han enfrentado un verdadero etnocidio, un exterminio: “es a los afrodescendientes e indígenas a quienes se hace objeto de violencia y a quienes se desplaza y desterritorializa, con lo cual se cumple otra de las características de la violencia o limpieza étnica” (Almario, 2004. p. 76)

Históricamente hemos conocido cómo la población negra y las comunidades del Pacífico han experimentado una violencia sistemática en sus territorios, en donde diversos hechos como; el Desplazamiento Forzado, las masacres, el homicidio, la desaparición forzada, en la región se encuentran asociadas con factores por el control del territorio, ha ocasionado que muchas poblaciones experimenten la crudeza de la violencia, convirtiendo estos lugares en corredores estratégicos para el microtráfico. En consecuencia, las necesidades básicas de las comunidades del Pacífico no están satisfechas y con esto quiero decir, que se suma a los factores del conflicto armado, la situación de pobreza extrema, la carencia y ausencia de los

---

entes Gubernamentales y Nacionales ocasionando que la problemática se agudice más.

Arturo Escobar (2010) nos indica cómo los procesos que las familias han asumido en contextos desconocidos, como lo es el desplazamiento forzado, dan cuenta de la adaptación o adaptabilidad, territorialización y desterritorialización de las nuevas formas de habitar la ciudad

Destacados autores que iniciaron sus estudios sobre las comunidades negras en esta época manifiestan que estos estudios han sido escasos, para detallar las múltiples migraciones de las que han sido objeto las comunidades negras (Arocha 2000; Hoffman 2001; Mosquera y Martínez, 2010). Narran un primer patrón de análisis que consiste, en las consecuencias que genera el desplazamiento forzado, en la afectación de la estructura familiar, en donde se contemplan aspectos individuales cómo las emociones, el sistema de red familiar, entre otros (Merteens 2003; Osorio 1998).

A partir de estos cambios en la estructura familiar a causa del desplazamiento, se puede inferir que en el entorno familiar se producen cambios bruscos en el sistema cultural, que contempla las prácticas cómo cotidianidades diarias para las comunidades negras, y que encierran conocimientos tradicionales que se han heredado del sistema generacional familiar, cómo es el caso de la medicina tradicional, de las prácticas alimentarias, de las corporalidades, de las expresiones culturales de los jóvenes, madres y organizaciones comunitarias en la ciudad, entre otros.

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

Algunas de estas investigaciones que son más de orden cultural, social e histórico de las comunidades negras, los efectos del desplazamiento forzado se han centrado en mirar el impacto de forma colectiva, es decir analizar los efectos desde un componente familiar, cultural y social (Arboleda, 2007; Arocha, 2002; Bello y Mosquera, 2002; Padilla y Sarmiento, 2007; Patiño y Herrán, 2011; Piedrahita, 2014; Pinto 2005). Desde estos estudios se ha evidenciado los múltiples efectos que el desplazamiento genera en la organización social de las comunidades afro, en particular frente a escenarios como la crianza en comunidad, el parentesco, y los vínculos tradicionales.

Investigaciones como estas, nos permiten tener un panorama más amplio frente a los procesos sociales, que asumen las familias y las comunidades negras, que han sido víctimas del conflicto armado en nuestro país. Debido a lo expuesto en el contexto del desplazamiento, y la construcción social de estas comunidades afro, se dan procesos de reconstrucción de expresiones culturales de diferentes maneras, en las que se conciben las estructuras familiares, el parentesco, la corporalidad, la sexualidad, el sentido y la pertinencia del territorio. Para el autor Jaime Arocha (2000) las comunidades negras son vistas como grupo étnicos que obviamente tienen experiencias locales con el territorio, prácticas tradicionales de ancestralidad, con ascendencia africana. Retomo estas ideas para comprender, desde la cotidianidad de las comunidades sus expresiones, sus sentimientos, sus prácticas frente al territorio, a la familia, o lo cultural.

Es preciso mencionar como se articulan varias investigaciones realizadas por el académico

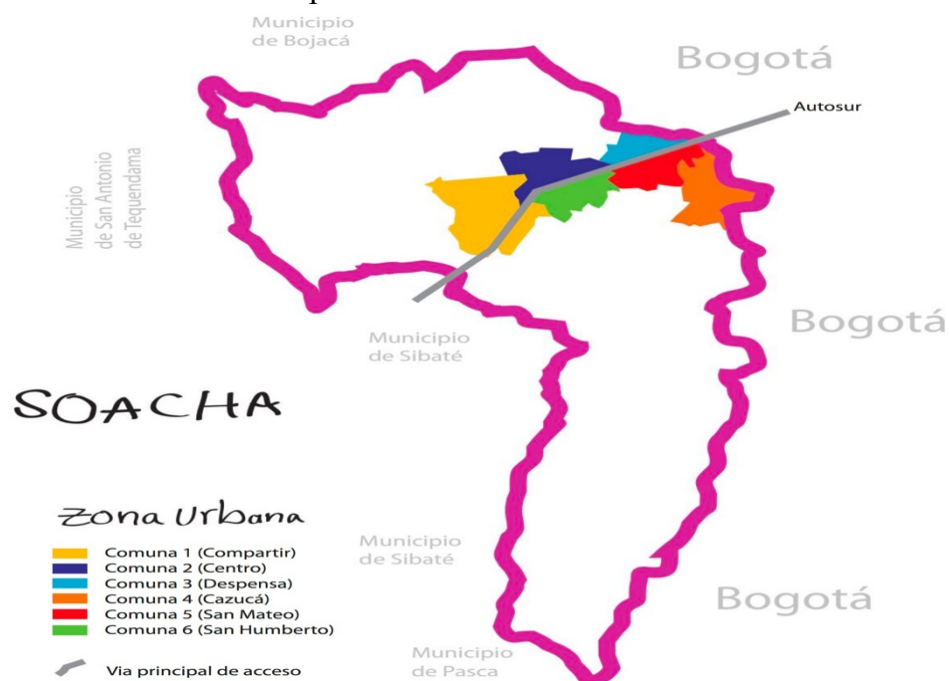
---

Jaime Arocha en el año (2000) quien destaco los serios cambios culturales y familiares que atraviesan las familias negras con eventos traumáticas, sus expresiones culturales ampliamente reconocidas como lo es la ombligada, las relaciones fraternales con la naturaleza y el entorno, los rezos, los alabados, las prácticas religiosas, se ven afectadas por el cambio del territorio. Frente a estos cambios de patrones familiares y culturales se ajustan a las razones de esta investigación.

Es importante contemplar el concepto de territorio y su construcción en la ciudad, porque si bien las comunidades sufren una ruptura en este sentido, también no se debe desconocer, que se articulan nuevos procesos de territorialización. El punto es poder entender cómo la familia se reconstruye en estos escenarios urbanos, en donde el sistema familiar puede permitir una réplica de sus prácticas ancestrales en la ciudad.

## **1.2 Desplazamiento forzado, municipio Soacha**

El Municipio de Soacha- Cundinamarca se encuentra localizado a la salida por el sur de la capital Bogotá D. C, es el municipio más poblado de la región. Limita al norte con los municipios de Bojacá y Mosquera, al sur con Sibaté y Pasca, al este con Bogotá y sus localidades de Bosa y Ciudad Bolívar, al oeste con Granada y San Antonio del Tequendama. Su distribución geográfica se basa en seis comunas. Comuna uno Compartir, comuna 2 Soacha Central, comuna 3 La despensa, comuna cuatro Altos de Cazucá, comuna cinco San Mateo, comuna seis San Humberto y dos Corregimientos, actualmente cuenta con 400 barrios

Mapa 1. Ubicación del Municipio de Soacha<sup>3</sup>

<sup>3</sup>tomado de <https://issuu.com/mike92/docs/guia-mapas/4>

El conflicto armado ha sido más intenso en las zonas rurales y apartadas del territorio Nacional, en donde existe poca presencia del Estado y del Gobierno Nacional. Este es el caso del Departamento del Chocó, que ha sido escenario de hechos violentos que han experimentado comunidades afrodescendientes e indígenas. Adicionalmente se resalta la importancia de comprender la ubicación geográfica del Pacífico, porque cuenta con mucha biodiversidad natural y cultura.

Como lo he señalado en el texto, uno de los efectos que ha dejado el desplazamiento forzado

en las familias o comunidades negras, tiene que ver con la pérdida de referentes simbólicos, hábitos de vida, en donde se encierran los arraigos culturales y familiares. “El desplazamiento también destruye comunidades (identidades colectivas) en tanto desestructura mundos sociales y simbólicos y provoca la ruptura de todo aquello que se podría denominar en lo dado por supuesto (creencias, valores, prácticas, formas y estilos de vida)” (Bello, 2000, p. 91).

El desarraigo del territorio ha implicado múltiples consecuencias para la familia y para la sociedad. Una de estas consecuencias ha sido llegar a habitar en zonas de alto riesgo e improvisar “casas o cambuches”. Debido a esto, se dio la sobrepoblación de los municipios cercanos a Bogotá, como lo expuse el municipio de Soacha, desencadenando una crisis social en cuanto a las necesidades básicas insatisfechas: “Todos y cada uno de los miembros experimentan la sensación del desarraigo, puesto que ser desplazado significa haber perdido "su lugar", sus referencias simbólicas y de significado” (Bello, 2002, p. 118).

Frente a los efectos que el desplazamiento ha generado de manera individual y colectiva, refiriéndome a las comunidades afro, su impacto es aún más destructivo. Las familias se desplazan con familiares cercanos, conocidos y amigos, se desplazan en comunidad, se le reconoce como desplazamientos masivos de poblaciones étnicas. Entonces el desplazamiento forzado causa rupturas a nivel familiar y a nivel comunitario, porque cada uno de los integrantes de la comunidad ha tejido para sí y para su entorno vínculos emocionales y afectivos, que llegan a ser significativos.

---

En el municipio de Soacha-Cundinamarca las diferentes administraciones municipales han dado a conocer el crecimiento y la sobrepoblación de los habitantes del municipio, esto acusa del desplazamiento forzado, aunque debo aclarar que actualmente también se han dado procesos migratorios de extranjeros, en especial de ciudadanos venezolanos. Para el Departamento Nacional de Estadística (DANE) se han dado etapas de crecimiento poblacional que se detallan de la siguiente manera: para el año 1998 habitaban cerca de 310.000 personas. Actualmente se considera que la población que habita el municipio es de 1. 206.408 personas, esta cifra no es oficial. Sin embargo, estas cifras no logran evidenciar las graves problemáticas que existen en infraestructura, en vías, en transporte, en educación, en salud, y atención a la población víctimas del conflicto armado.

### 1.3 Altos de Cazucá

En Altos de Cazucá se observan numerosas familias que provienen de la región del Pacífico colombiano, especialmente del Chocó. Estas familias residen principalmente en dos barrios: La Isla y Los Robles. Estos dos barrios se concentran la población afrodescendiente.

“En Soacha vive el 0,12 % de los afrocolombianos del país, ocupando este el tercer lugar a nivel de Cundinamarca, después de municipios como Girardot y Ricaurte, del total de la población afrocolombiana de los 32 departamentos” (Diagnóstico, Corte Constitucional,



## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

2005. p 3).

Cuando se observan las condiciones sociales de la población que habita el barrio Los Robles, se concluye que existe un abandono estatal y gubernamental hacia estas comunidades, que viven en sectores precarios, en donde las realidades sociales y las problemáticas han generado la reproducción de la violencia en escalas urbanas, afectando a toda la comunidad desplazada que migra a causa del conflicto armado.

Foto 1. Altos de Cazucá



La Comuna Cuatro del Municipio de Soacha, es lugar donde se encuentran ubicadas el mayor porcentaje de víctimas del conflicto armado. Altos de Cazucá está subdividida en 43 barrios de los cuales Los Robles, la Isla, Nueva Unión, el Progreso, Altos del Pino y Mirador de Corinto I-II-II son barrios de invasión. Por tanto, no cuentan con el principal servicio de

---

agua potable, ni con alcantarillado o drenajes de aguas lluvias.

Como no tienen, servicio de agua potable, muchos habitantes de Cazucá deben conformarse con recibir el líquido cada 8 días, empleando diversas maneras para contener o embazar el agua en “canecas o baldes”. Es importante resaltar el trabajo comunitario que han realizado por líderes sociales del sector, quienes trabajan por tener un mejor entorno que garantice el acceso al agua. Lo mismo ocurre con el servicio de luz, este es de contrabando en algunos sectores del barrio Los Robles, tampoco existe gas natural. No es un barrio legalizado, por ende, se favorece el crimen y otras problemáticas.

La comuna cuatro Altos de Cazucá tiene mucha riqueza cultural, las personas que lo habitan provienen de todas las partes de Colombia. Es un escenario en donde se observa la representación de muchas regiones del país como costeños, cafeteros, chocoanos, pastusos, etc. Hemos centrado el estudio en los chocoanos quienes han sido víctimas del conflicto armado y se han asentado en esta zona, en donde han naturalizado y recreado sus conocimientos culinarios, artísticos, esto por lo que he observado.

Su historia siempre se ha caracterizado por escuchar que Altos de Cazucá es “marginal”, que es uno de los sectores más abandonados del Municipio, entre muchos juicios despectivos. Este lugar encierra problemáticas sociales graves de alto impacto, en donde la presencia gubernamental es nula, porque impera la “ley del silencio”.

Esta realidad social, no solo se queda en las narraciones que la abuela y su familia dan, debido

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

a que manifiestan lo que sucede en su barrio Los Robles, por el contrario, estos hechos de orden público son argumentados por fuentes formales que han detallado lo que pasa en Cazucá.

Así, la Corte Constitucional considera que:

“El Municipio de Soacha se ha convertido en el corredor estratégico de los grupos ilegales al margen de la ley, para pasar de la región de Suma Paz hacia el Distrito Capital. lo que ha permitido el establecimiento de las milicias urbanas en los barrios periféricos como Altos de Cazucá” (...) Sector que ha sido predominante por sus acciones violentas “abusos sexuales, consumo y venta de drogas alucinógenas, también ha imperado la violencia conocida cómo; los homicidios se extendieron a un grupo poblacional más amplio, que incluía jóvenes desempleados y desescolarizados, población desplazada y líderes sociales, a quienes acusaban de colaborar con la guerrilla o estigmatizaban por el hecho de pertenecer a organizaciones de carácter comunitario” (Diagnóstico de la situación de comunidades afrocolombianas priorizadas por la honorable corte constitucional en Bogotá D.C y Soacha, p.7).

También han denunciado la presencia de grupos al margen de la ley cómo el bloque Central Santander (BCS), bloque Cacique Nutibara, bloque Central Bolívar, Autodefensas Campesinas Nueva Generación, bloque Capital, los Urabeños y las Águilas Negras.

---

(Diagnóstico de la Corte Constitucional 2005, p 8).

Así mismo el portal digital del diario El Tiempo señala: “Se debe reconocer el que los problemas de la violencia y la delincuencia cubren el amplio territorio conurbano de la frontera entre Bogotá (Ciudad Bolívar y Bosa) y Soacha (comunas 4 Cazucá, 5 San Mateo y 3 Despensa) que las dinámicas de distintos grupos delincuenciales vienen desde siglo pasado con diferentes intensidades y actores” (15-08-2018).

Adicionalmente la Defensoría del Pueblo informa:

“Con alerta de Bacrim, Ciudad Bolívar se mira en el espejo de Soacha. La alerta de la Defensoría del Pueblo por la posible presencia de bandas criminales y reductos de las Farc y el ELN en Ciudad Bolívar no solo llamo la atención sobre la llegada de esos grupos a Bogotá, sino que evidenció cómo se trataría de una extensión de a la capital del fenómeno, que desde hace años azota a Soacha”...”según una nota de seguimiento de la Defensoría en el año 2016 en Mayo ese año llegaron a Altos de Cazucá, límites con Ciudad Bolívar 50 personas del valle de aburra (Antioquia) que entre ellas se decían “paisanos”. De ahí al parecer se deriva el nombre de “los paisas” y llegaron atemorizar a los habitantes de la comuna 4, imponiendo un toque de queda con la idea de regular la movilidad de la gente en horas de la noche” (El Tiempo, 2018-08- 16).

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

Estas realidades anteriormente descritas son cotidianas en este sector, lo que observé tiene que ver con la naturalización de estas problemáticas en el sector. Además de esta situación, en el barrio se evidencian expresiones discriminatorias y racistas hacia la comunidad afro, generando otra problemática social adicional.

No todo es violencia y racismo hacia la comunidad afro, de este sector, se han formado procesos culturales en donde líderes comunitarios como Aurora Casierra buscan que los niños, niñas, adolescentes afro, no pierdan sus raíces y preserven la tradición ancestral, en especial del canto, del arrullo y conozcan un poco de su Chocó, esta enseñanza la maneja esta líder comunitaria desde la conservación y tradición oral.

La abuela Rosina es quien ha dado a conocer a su comunidad su conocimiento sobre la comida del Pacífico. Cada fin de semana, en especial los sábados, ella prende su fogón y asa los pescados. Ya conocen que la abuela está cocinando.

### 1.4 Los Robles

---

El barrio Los Robles hace parte de la comuna cuatro del municipio de Soacha, conocida como Altos de Cazucá. Esta montaña es contada desde las vivencias de quienes llevan habitándola, por más de sesenta años. Sus vecinos más ancianos recuerdan, como la montaña era un territorio Muisca, que conectaba a “Suacha” (el primer nombre del municipio, que fue cambiado por Soacha) con Usme y Ciudad Bolívar). Dicen que su entorno era vegetal, incluso que tenía una laguna conocida como Terreros, en donde el agua era apta para el consumo humano.

Su configuración y expansión se debió a la venta indiscriminada de lotes a muy bajo costo, y que representaban el acceso a la vivienda para los sectores sociales más empobrecidos. Altos de Cazucá se empezó a poblar con diversas familias. El proceso de invasión a terrenos que no le pertenecían a ninguna persona particular, pero fueron vendidos por personalidades como los

“Porras y Fetecua”, quienes se adjudicaron la riqueza de este sector que nunca les perteneció, pero sí les sirvió de usufructo personal.

Justo el barrio más pequeño, en términos geográficos es Los Robles, porque solo cuenta con 12 manzanas distribuidas en la parte alta, media y baja de la montaña. Sus límites con el barrio El Oasis y La Isla constituyen las fronteras invisibles en este sector. El barrio Los Robles limita con el barrio Caracolí que está ubicado en la Localidad de Ciudad Bolívar, al sur de Bogotá. Los límites fronterizos entre ambos barrios se conocen por la comunidad

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

como “sal y dulce” que se ha constituido el punto de referencia para transitar por ambos barrios.

El barrio Los Robles es un barrio de invasión por parte de familias víctimas de conflicto armado, pero también ha sido un barrio en donde se han adquirido los lotes, como fruto de la compra directa de una vivienda. No cuenta con los servicios básicos como agua, gas y alcantarillado, sin restarle importancia a este aspecto, debo resaltar la labor y ejercicio comunal de los líderes de la zona, quienes buscaron la manera de tener estos servicios no de forma legal. Para ello, emprendieron una tarea con el alcantarillado comunal que es insuficiente, y que no garantiza un acceso adecuado con el agua potable, porque la conexión entre el agua potable y el alcantarillado se fusionan, lo que hace que el servicio no sea óptimo para el consumo humano.

La forma en la que se encuentra habitado este barrio es singular, su diseño se basa en 12 manzanas. Actualmente las 3 primeras manzanas, que estaban ubicadas en la parte alta de la montaña, no existen debido a un deslizamiento que ocurrió hace muchos años. Se puede observar una cruz en estos lotes como símbolo de un “cementerio” de las personas que allí perdieron sus vidas. A partir de este hecho, los habitantes se asentaron en las zonas más planas de la montaña, es decir, en la parte media y baja.

El espacio habitado del barrio es el significado, de la construcción de puntos de referencia que conectan el pasado con los nuevos territorios urbanos. Si, como lo expresa la abuela

---

Rosina, este barrio es un pedacito de mi Chocó porque para ella este sector le recuerda su lugar de origen: “vivir aquí no es tan malo, porque algo del Chocó tenemos”.

Con la narrativa anterior de “Rosina vivir aquí no es tan malo, porque algo tenemos del Chocó”, es importante conocer cuales, de los espacios habitados, por los residentes de este. La vía principal del barrio adentra a sus visitantes, en estaciones simbólicas como las he denominado, y las cuales son de gran impacto para la comunidad, en especial para los jóvenes y niños (as). El barrio Los Robles es característico por el gozo que se tiene con la música, con el cuerpo, por el disfrute de este espacio que no distingue de edades, ni género. Es importante describir que las cuadras de este barrio, tanto la de la vía principal como las vías que conectan las cuadras, no se encuentran pavimentadas. Su material predominante es la arena, las piedras y escombros. Aurora Casierra líder del barrio manifestaba: “lo que nos hace visibles en esta zona, es la música, el bullicio, la música a todo volumen. tú ya con eso, sabes que allá viven los negros”.

Entonces, fue escuchar la música a todo volumen lo que me permitió comprender el lugar como un espacio de reconocimiento colectivo para los afros del sector y su relación con la música y la corporalidad. El eco de las canciones que retumban por las cuadras proviene del barrio Los Robles. Canciones de toda clase, en especial las que se escuchan en el Pacífico y que generan expresiones corporales para quienes las danzan, las cantan y las disfrutan.



## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

La vía principal del barrio es lugar donde se concentran en su mayoría los jóvenes, adultos, y niños, quienes pueden pasar horas haciendo “corrinche” como le llaman ellos a hablar, molestar y ser “chismosos”. Este escenario de la vía pública toma un significado relevante en la construcción o solidificación de las redes sociales secundarias, en donde se refuerzan las creencias culturales o ancestrales. En el sector, son representativos, simbólicos y tienen su significado en el momento de la construcción del territorio.

Foto. Los Robles



Foto tomada en el Barrio Los Robles.

Así se comparten las experiencias de vida, que se han convertido en hábitos cotidianos en particular de los jóvenes y las mujeres. El espacio-tiempo, se representa en las libertades, comportamientos y actitudes que se asumen frente al significado de vida. Por lo que estos

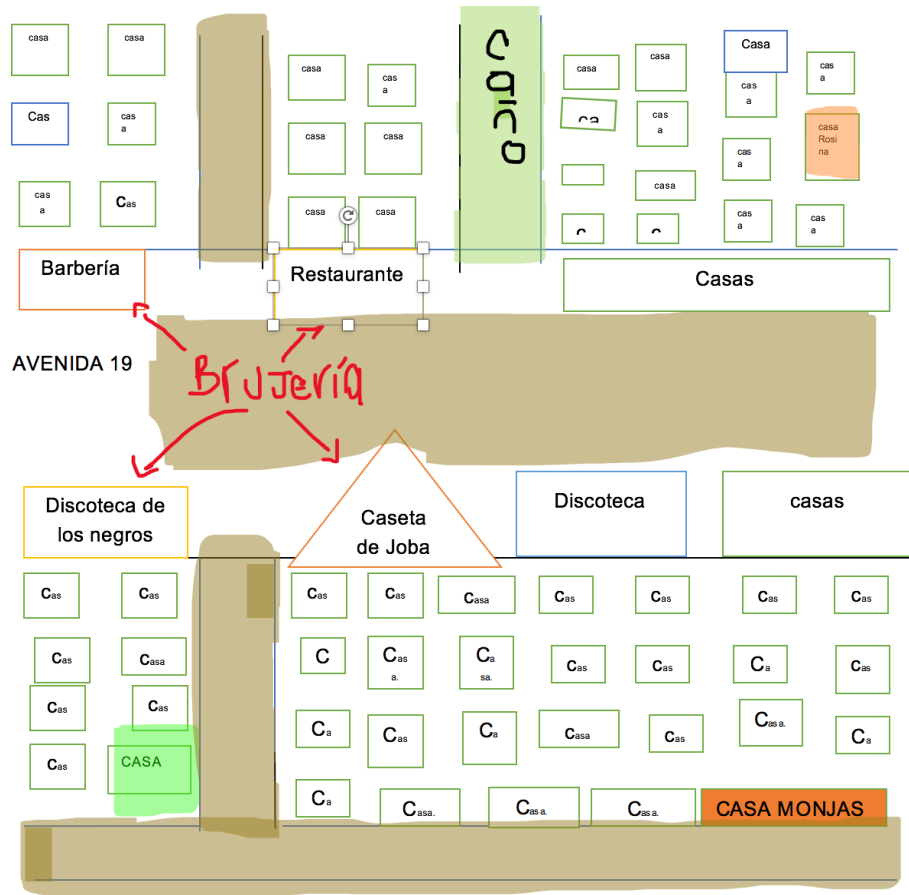
---

espacios son frecuentados por solo población afro, porque son una expresión de sus representaciones e identidades. Este campo simbólico de esparcimiento social ha propiciado esquemas imaginarios en donde las creencias o los saberes, se narran con el objetivo de compartir lo vivido en el Chocó. Si bien esta construcción de la red social afro, de nota la particularidad de la identidad cultural vista esta como un conjunto de sistemas en donde, a partir del recuerdo, se recrean espacios históricos. Sin embargo, Manuel Castell nos acerca a la comprensión de los territorios locales y como estos pueden sufrir una afectación debido a la modernidad.

Así pues, “las comunidades locales, construidas mediante la acción colectiva y conservadas mediante la memoria colectiva, son fuentes específicas de identidades. Pero estas identidades, en la mayoría de los casos, son reacciones defensivas contra las imposiciones del desorden global y el cambio de ritmo e incontrolable, construyen refugios.” (Castelles, 1998) Sí, pero no paraísos. Son estos espacios simbólicos los que definen los lugares más representativos de esta comunidad afro.

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

1.5 Cartografía social del barrio



1.6 Lugares referenciales del barrio

La barbería afro

Las barberías, históricamente han sido lugares de concentración de diferentes clases poblacionales, pero las barberías afro representan esquemas sociológicos diferentes, porque

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

se encuentran localizadas en territorio-locales, en donde por lo general son frecuentadas por jóvenes negros.

La barbería afro del barrio los Robles, adorna la entrada principal, se encuentran en toda la avenida 19, conocida como; “la cuadra de los negros”. Es atendida por hombres jóvenes afro, quienes ofrecen diseños y peinados propios de su región o asociados a los estilos del cabello afro. Esta barbería es un espacio de encuentro en donde los jóvenes se reúnen para diseñar cortes de cabello, o para arreglarse bien, o para mejorar realizar el trenzado en las mujeres y también en los hombres. La barbería es un punto de encuentro, donde las redes más fuertes son la amistad, si bien quienes frecuentan las barberías no nacieron en el chocó, son como ellos lo llaman; “negros de ciudad, nacidos en la ciudad”.

Este comentario que hacen los nietos de la abuela sobre “el nacimiento de los negros en Bogotá”. No lo ven mal, solo que no se sienten incluidos en la historia, la memoria y la vida de quienes vivieron cerca al río. Por ello, estos espacios y lugares referenciales permiten que las personas o los individuos se sientan identificados frente a las costumbres, propias. Este lugar es el reconocimiento de lo vivido y reconstruido en el nuevo territorio, lo que ha generado nuevos códigos en relación con las identidades culturales afro, que son la muestra de las apropiaciones simbólicas de los nuevos contextos y espacios.

---

### **1.7 La discoteca**

Frente a la principal barbería está la discoteca de “los negros”, se caracteriza por tener bafles de sonido muy grandes y potentes. La fachada de la discoteca está compuesta por una casa de dos pisos esquinera, el primer piso está sin terminar. La puerta es de color azul, aproximadamente mide cinco metros de frente por 12 metros de fondo. No se alcanza a visibilizar cómo está organizada la discoteca en su interior. Lo único que se resalta son los grandes equipos de sonido que tiene, en especial que los ponen en la entrada de la discoteca.

Discoteca que como manifiesta la abuela Rosina “cuenta sus muertos”, ya que en este lugar se han presentado homicidios y atentados. Allí las personas entran armadas. Su funcionamiento son los fines de semana. Los hombres que frecuentan el lugar se sientan en la parte de afuera, “borrachos” empiezan a bailar en la calle, a compartir con otras personas, sin importar si es conocido o no. La interacción alrededor de esta discoteca es entre los hombres, es un lugar masculino, en donde se puede decir que se evidencia su fuerza, rudeza y prestigio.

### **1.8 La caseta de Joba**

Diagonal se observa una caseta de madera, que cumple la función de restaurante de comidas tradicionales del Chocó, ofrecen pescado, en especial mojarras fritas, tajadas de plátano,

entre otros alimentos. La caseta de Joba, una mujer afro que vende empanadas, gaseosas y otros productos, narra la cruda realidad de las problemáticas del barrio.

Este espacio, es frecuentado por personas afro, su funcionamiento es en horas de la noche, porque como la discoteca queda cerca, es una fuente de ingreso para Joba. Es un lugar donde se presentan hechos violentos y en donde ella también experimento la muerte violenta de su nieto, a quien lo llegaron a matar en la caseta. Joba narra que: “Cuando se ven jóvenes raros que son negros, que uno ya los conoce, que son malos, es preferible no abrir el negocio, porque uno queda en medio de las balas”. (2017)

## **1.9 La casa de las monjas**

En la casa de las monjas se ubica una fundación de corte católico que, por más de seis años, ha estado en funcionando en el sector. Este lugar es un punto de referencia para los niños, niñas del barrio donde concentran los niños (as) que tienen carencias económicas, y se ven afectados sus estados nutricionales. Las monjitas, como las llaman los niños, no solo brindan alimentos, también se encargan de realizar tareas de refuerzo escolar, propiciando de esta manera un espacio de socialización secundaria, en donde tratan de que los niños aprendan normas y conductas que están validadas legítimamente.

---

### 1.10 Casa cultural afro

La casa afro es liderada por Aurora Casierra una mujer afro, que se identifica como líder comunitaria de la zona. Prestó su casa para la construcción y organización de un lugar cultural afro que no está institucionalizado. La casa afro cumple un rol importante dentro los referentes del barrio, en este lugar los hijos e hijas de las amistades o familiares, o de las vecindades, se reúnen para enseñar a los niños sus conocimientos sobre la tradición afro. Es en este campo simbólico donde los niños se acercan a diferentes aspectos de su cultura, a partir de la interacción con costumbres propias de la región del Pacífico colombiano, como lo son los cantos, los arrullos, y los alabados.

Se reconstruyen nuevos significados sobre la infancia, el río, la pesca, y el desplazamiento forzado, así como a las prácticas sociales y culturales, en donde se evocan los recuerdos de una memoria. Se les enseñan arrullos como el siguiente: “Yo me vine de Tumaco buscando oportunidad, llegando a ciudad bolívar su gente nos acogió. Cada letra del arrullo es el recuerdo que el desplazamiento forzado les dejó como comunidad, ya que muchas familias llegaron principalmente a Ciudad Bolívar. Este lugar es un referente cultural para los pequeños, recibe a niños que no son negros con el fin de que la transmisión del saber ancestral sea para todas las personas. En este lugar la tradición oral es importante para dar a conocer la historia de esclavitud, de resistencia y lucha de las comunidades negras en Colombia.



## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles



Foto: La casa de la casa cultural afro.

La narración anterior nos permite comprender esta práctica cultural, que deriva de las experiencias de vida de sus habitantes, así como el recuerdo en relación con la vida, a Dios, a los santos. Que es el significado de la religión para ellos.

Los cantos no solo se escuchan en este lugar artístico de la casa cultura afro, también observé como la señora Rosina los canta en su privacidad, estos cantos se reproducen debido a la transmisión generacional familiar y de los grupos sociales del Pacífico y en la ciudad actúan como un dispositivo de memoria y la tradición oral. En donde se evocan las experiencias de vida relacionadas con la vida.

Intente describir la realidad de este territorio por qué consideró que si no se conoce el lugar donde habita la familia Gonzáles, es un poco imposible llegar a comprender la construcción

---

colectiva que las familias negras tienen del sector, han trabajado por hacer de este lugar, un lugar “mimetizado” referenciando sus lugares de origen, como lo exprese en el apartado de la introducción, el territorio hace parte de la construcción y resignificación de los espacios simbólicos, que son muestra del arraigo cultural tradicional. Lo que nos puede dar señales de las experiencias de vida en relación con la memoria, y los rasgos ancestrales que se llevan en la piel.

Este sector se ha constituido como un referente sociocultural, en donde las cotidianidades o expresiones o estilos de vida de las poblaciones negras, generan una constante reconfiguración en las redes sociales secundarias. La familia del pacífico colombiano se caracteriza por la construcción y la reconstrucción de los espacios habitados, así como, del proceso que toma posicionarse en la ciudad como un grupo autónomo político y social. Las relaciones y las interacciones con los diferentes grupos sociales de la zona propician este tipo de relación directa con el territorio, con los espacios simbólicos y significantes, lo cual permite inferir que las identidades o los conocimientos ancestrales están en un constante cambio, debido a la influencia de prácticas urbanas de la ciudad. La reconfiguración el significado del barrio y la pertenencia de este y la enseñanza de patrones culturales del campo chocoano, o de su pueblo natal, hacen parte de la preservación de estilos de vida propios de las comunidades negras.

## 2. Capítulo

### 2.1 Familia afrochocoana

Este capítulo se refiere a la familia Afrochoana, para ello es importante conocer el significado que tiene la abuela Rosina sobre su familia: “La familia para nosotros, es más de colaboración para el cuidado de nuestros hijos, nietos, o simplemente de quien lo necesite, para apoyarnos en los momentos difíciles”.

Si bien existen muchas investigaciones acerca y sobre las estructuras familiares en Colombia, los estudios sobre las familias afrochoanas o negras del país son escasos. Es por ello, por lo que me distancio de las tipologías eurocéntricas, en donde el rol del trabajador social se ha caracterizado por esquematizar a la familia bajo esta perspectiva de tipologías familiares: nuclear, extensa, monoparental, unipersonal. Este distanciamiento obedece al sesgo académico que no ha permitido un acercamiento de la profesión con las comunidades negras en Colombia, en especial con la familia afrochocoana. Esto debido a que normativamente se le han asignado unos patrones sociales, que determinan sus funciones y roles, bajo esquemas occidentales. En este sentido, para mí es muy importante aclarar que el trabajo de campo me permitió comprender el estilo de vida y el sistema familiar que han construido los integrantes de la familia González.

Tomo como referencia los estudios realizados por la antropología en Colombia y su interés por dar a conocer aspectos sobre las comunidades y familias negras del Pacífico que han construido su propia institucionalidad, en torno a sus herencias ancestrales. Para Nina S. de Friedman (1974), quien es un referente en los estudios de las comunidades negras en el país, el valor de la familia bajo el contexto de su estructura y organización social, en donde se reconoce la función o configuración filial como; “troncos” o “ramajes”. Así se han constituido unos entramados familiares el Chocó, por quienes cuentan con una historia de

---

esclavitud, resistencia y lucha por sus saberes ancestrales. Esta parte de la historia sobre la

esclavitud negra en nuestro país, no ha sido divulgada como debería ser. Esta historia es el marco en que se hace importante describir los lugares de asentamiento de las familias negras en el Pacífico colombiano.

Virginia Gutiérrez de Pineda (1975), quien ha dejado un legado amplio en las investigaciones académicas sobre la familia y cultura en Colombia, en sus aportes sobre el complejo negroide o fluvio minero podemos encontrar los insumos para tener una mirada más crítica sobre el sistema familiar afrochocoano en contextos urbanos. La unidad extensa se refiere a la estructura de familiar donde cohabitan diferentes grupos familiares, con lazos sanguíneos de diferentes grados, y en donde el orden gira alrededor de la mujer. Es una estructura matrifocal en donde se cumple un papel no solo de crianza, en la transmisión de conocimientos, sino también un papel simbólico donde la figura femenina asume un rol importante, el cuidado o la crianza de sus hijos, sobrinos, nietos, o hijos que dejan al cuidado de la mujer más anciana de la familia (Gutiérrez de Pineda, 1975, p. 329).

La autora manifiesta cómo es la organización familiar en la que confluyen y se concentran en una sola línea sus hijos, que pueden ser del mismo padre o no, y sus nietos, ya que todos giran bajo la línea matrifocal. También recobran importancia las personas que no tienen ningún lazo de consanguinidad, pero sí de crianza, como ellos lo han denominado “hijos entenados” o nietos en donde se asume una crianza liderada por la abuela y las relaciones que se derivan de esta (Gutiérrez de Pineda, 1975, p. 329).

De acuerdo con lo anterior, en el presente estudio se va a profundizar en la familia extendida y en las alianzas como una configuración de diferentes núcleos familiares, que giran alrededor de la abuela materna. En esta configuración la consanguinidad y la filiación de los distintos integrantes, perfilan la particular organización familiar de la abuela Rosina González.

En la familia González es muy reconocido el rol de la mujer porque se observa como los seis hijos de Rosina, Plaxeres, Lucha, Rosmira, Rosalino, Merejo y Cristóbal, viven cerca

---

de su madre. Este acercamiento tiene un objetivo y una función específica en la crianza y en la transmisión del saber ancestral.

## **2.1 Red familiar**

La familia extendida debe ser vista como un sistema, en el cual se delegan funciones, propias de sus modos de vida, en donde operan las redes sociales primarias y secundarias. Este papel es importante en la construcción de nuevos códigos sociales, que se han interiorizado históricamente en los miembros de una familia. La red familiar es una construcción de varios elementos sociales y culturales que se configuran en sectores determinados y se apropian en nuevos espacios, como adaptaciones a nuevos contextos de las experiencias de vida en el área rural.

Las alianzas han configurado de diferente manera el “habitus” que describen las diferentes formas de relacionarse. Es como un diálogo de experiencias de vida, la memoria, el recuerdo cobran un sentido valioso, para dejar un legado en las niñas (os) y adolescentes de la familia. Adicionalmente no solo se teje la red familiar, la red de apoyo en donde se encuentran los amigos, los vecinos, los conocidos se construye y solidifican sus conocimientos y hábitos adquiridos que se afianzan en las zonas urbanas.

La familia extendida se encuentra ubicada en el interior de un espiral social, en donde se procura preservar una memoria familiar, histórica negra.

“Los contextos culturales y subculturales en los que están sumergidos, los contextos históricos, políticos, económicos, religiosos, en circunstancias medioambientales, de existencia o carencia de servicios públicos, de idiosincrasias de una región o un país o un hemisferio, sostienen y forman parte del universo relacional del individuo” (Slusky, 1996, p.42).

### **2.3 El rol de la mujer afro en la red familiar**

Cuando se habla del término “rol” nos remitimos automáticamente a las funciones que se deben desempeñar en un grupo. El significado de ser mujer para la abuela Rosina “no es fácil y más si es negra” y quiero empezar este apartado con la frase anterior porque históricamente el cuidado, le ha sido designado como tarea, como función a la mujer, ver y cuidar de sus hijos. Para la autora Jelin, 1989 el rol domestico tiene dos grandes áreas, en donde la mujer por un lado cumple el papel de la reproducción y por el otro lado se encarga de las labores de “casa”, es importante partir desde aquí, para comprender porque la mujer afro en su cotidianidad del cuidado expresa formas de resistencia como una continua construcción simbólica.

Cuando pienso en la feminidad o en la manifestación de ser mujer y en las diferentes etapas de la cotidianidad de las mujeres afro, la comprensión se centra en el rol y especialmente toma gran significado la estructura familiar. Se asocia el “cuidado” de mis hijos, tus hijos, mis sobrinos, mis nietos a la figura femenina, y en este sentido es importante mencionar que el estudio presentado se observó como la mujer con más edad en la familia, era quien cumplía un papel de enseñanza hacia las otras mujeres jóvenes. Ese rol está en marcado en como ellas deben “velar” por los integrantes de la familia, el cuidado debe ser comprendido como la representación de garantizar un bienestar. Es así como la historia nos permite comprender que la mujer puede incursionar y reconstruirse simbólicamente. A partir de avances políticos y constitucionales en términos de Derechos de las mujeres, se ha logrado que las mujeres ocupen otras áreas socialmente dirigidas por el patriarcado.

Es necesario tomar los avances en materia de derechos civiles de las mujeres, para comprender como desde el cuidado, se tejen y se reconstruyen luchas simbólicas, que son muestra de cómo las cotidianidades, las realidades femeninas, hacen parte y son parte de la estructura organizativa familiar. Entonces el rol de la mujer afro en función del cuidado es

---

una muestra de cómo a partir de la crianza, de las relaciones familiares que se tejen diariamente al interior de las familias, del papel específico que cada integrante de la familia cumple, la mujer ha podido formarse y ha contribuido con las luchas sociales, políticas, educativas que poco a poco se construyen en sus realidades y experiencias de vida como: “Yo cuido de mis nietos” . Elizabeth Cunin nos permite acercarnos a las construcciones sociales y simbólicas que las mujeres negras han construido en el escenario de ser madres y tener familia, particularmente la autora en mención nos adentra en esas nuevas formas de “criar” de “cuidar al otro”.

No solo son las expresiones corporales de ellas, las mujeres afro, comprendiendo el sentido del cuerpo, como un espacio donde ellas han reconfigurado el significado de la maternidad y el cuidado de sus hijos en la ciudad. Como describí en los párrafos anteriores, una de las características en la que centré mi atención fue en la red “matrifocalidad” de la crianza.

Con el trabajo de campo empecé a entender que el cuidado es una herencia generacional, que se transmite en el género femenino y que esta se próxima al árbol genealógico, o al entramado, o el tronco y sus ramajes de los que nos habló Friedman.

La señora Rosina cuenta que: siendo ella una niña asumió el cuidado de sus hermanos, y este cuidado no solo incluía el estar pendiente de ellos, sino que también contemplaba desempeñar las laborales del hogar como la cocina.

En este sentido la figura femenina asume el rol más importante en la estructura familiar afrochocoana, porque los sucesos o hechos van a estar bajo el mando de autoridad de la mujer. La organización en red familiar permite que se desempeñen funciones como el cuidado y la proveeduría al tiempo, estos apartados se constituyen como reconfiguraciones del género femenino, que se hacen visibles en razón de los avances y logros que el feminismo ha logrado entablar, en las sociedades sumamente desiguales.

En este grupo familiar consideró importante describir que las mujeres como la señora Rosina



y sus hijas asumieron a temprana edad sus embarazos. Este hecho es vital comprenderlo debido a que la mujer, si bien no se casa con el progenitor de sus hijos, sí hereda el ser madre muy joven, por lo que muchas de las labores de crianza, del infante son asumidas por la matriarca (mujer con más edad) y se soporta en la red familiar. Si bien el cuidado de sus hijos, sobrinos y algunos nietos en Munguidó fue asumido por Rosina, en la ciudad, en el barrio, sigue sucediendo con la primera generación de nietos.

La herencia de la mujer afro ha consistido en dar “vida” a muchos hijos sin ser juzgada o señalada por su comunidad, estos rasgos sociales se experimentaron en el campo, en donde el contexto permitía un ejercicio recíproco de la maternidad con otras mujeres de diferentes edades. Es decir que la transmisión del saber sobre la maternidad ha sido una construcción histórica y biográfica, en donde las experiencias de vida de las mujeres mayores inician desde sexualidad temprana, en algunos casos suceden abortos naturales, que muchas de ellas han experimentado.

El embarazo o el nacimiento de un niño, con o sin el acompañamiento del padre, no le generan a la mujer rupturas en sus labores, ya que el respaldo de su red familiar es importante. Entonces la maternidad es también una construcción colectiva de experiencias de vida, en donde la procreación, es un rol de todas las mujeres de este grupo social, se encuentran bajo esquemas culturales propios. Por lo que los conocimientos durante el embarazo se recurren a rituales con hierbas, baños, los secretos cobran una función específica que usualmente desempeñan las mujeres mayores.

En la ciudad el embarazo se asume bajo códigos normativos en donde la mujer es vista por un profesional de la medicina, un “médico”, que les dice cómo está el bebé, pero que las aleja de experimentar un parto asistido con partera y de los rituales que se emplean en el chocó. Este espacio que simbólicamente las mujeres de esta familia han denominado como feo, lúgubre, frío empiezan hacer parte de las lógicas de la maternidad que han construido a raíz de sus experiencias de la maternidad en la ciudad. Al respecto Yolanda afirmaba que

---

“el nacimiento de mi hijo Andrey fue en el hospital de Meisen “me sentí sola, no me gustó”.

El sentirse sola... es una expresión que asoció con el parto asistido, el cual es ejercido por una partera y en compañía de las demás mujeres, que cumplen una función de alentar y motivar el nacimiento.

En los contextos urbanos como en Bogotá, el significado del nacimiento de un hijo en la mujer joven, la hace enfrentarse a patrones sociológicos en donde, se le exige un comportamiento femenino frente a sus derechos sexuales y reproductivos. La planificación de los hijos se configura como una experiencia de vida, en la cual las prácticas hacen que se desarrollen nuevas formas sentir y habitar un espacio, en este caso la ciudad, también se sentir y reconocer su cuerpo. Este nuevo rol de las mujeres afro al igual que la cirugía para no tener más hijos, da paso a que se reinventen las lógicas y las funciones de las mujeres negras en la ciudad, lo que determina las nuevas formas de crianza.

#### **2.4 La red femenina como cuidado**

La crianza es una herencia que se le ha endosado a los diferentes miembros de la familia, en especial a la mujer más anciana del hogar. Dentro de los roles que se establecen al interior de la familia, la estructura jerárquica del rol del cuidado de la mujer más anciana, a la más joven, en donde se tejen alianzas, debido a sus conocimientos ancestrales. Es una figura que permite se afiancen las nuevas maternidades y, por ende, las formas diversas de crianza en la ciudad con rasgos rurales y urbanos.

Considero importante escribir sobre el cuidado porque encierra una serie de experiencias entre la vida y la muerte, en donde se vehiculan historias de vida, individuales y familiares. De esta manera la función de la red familiar que se puede interpretar como la construcción de una red primaria, logra establecer la función principal de las mujeres con la crianza.

La abuela Rosina es quien ha ejercido el rol del “cuidado” con sus nietos. Ella se reconoce

como “madre y abuela de crianza”. En palabras de John Jader “mi madre de crianza es mi abuela, yo tengo dos mamás”. El lugar de la abuela Rosina se define de esta manera, porque ha sido quien desde la infancia se ha dedicado a esta labor. Intrínsecamente la autoridad se le ha delegado a la mujer más anciana, dentro de esta autoridad no solo se contempla la impartición de reglas y conductas que se deben esperar de la descendencia. Además, se sirve de utilizar la red como un mecanismo con el propósito de transmitir conocimientos y experiencias de vida.

La crianza no solo comprende la alimentación, sino que también involucra el cuidado en las diferentes áreas del individuo. Cómo los es estar pendiente de la educación, del colegio, del vestuario y del bienestar. El sistema familiar permite que estas funciones sean elegidas por posición y no por conveniencia económica, es decir, que el conocimiento adquiere un significado importante, en el momento de transmitir códigos culturales aplicables en la ciudad.

Si bien, mientras la mujer más anciana de la familia vela por el cuidado de sus nietos, motivada más por el gusto, por el compromiso, por la dedicación, también lo hace por el saber heredado, en donde la medicina tradicional o la curandería y la culinaria hacen parte de lo que desean transmitir a su descendencia.

El rol del soporte económico se le asignó a la mujer con el fin, mantener una estabilidad en donde no se cuenta con la figura paterna desempeñando este papel. Por el contrario, la mujer se encarga de trabajar, de llevar el alimento al hogar, pero no necesariamente la mujer (madre) se encarga de la crianza de sus hijos. Ella puede pasar una semana o más sin ver sus hijos, por lo que es la abuela quien se encarga de estos. Este patrón genera una confianza en el cuidado. En este estudio pude observar que la red no se pierde o disuelve. La red sufre de reacomodamientos o ajustes, en su estructura y organización, el cuidado no tiene figuras determinadas en cuanto a la posición de autoridad que se pueda tener al interior de la familia.

---

La red nunca queda inmóvil, por el contrario, es dinámica y cambiante de acuerdo con las circunstancias que puede afrontar la familia. El espacio en donde se empleen o se recurran a métodos de enseñanza, como la cocina, ha quehaceres domésticos como: arreglar la casa, ver del vestuario de la familia, o simplemente estar pendiente del hogar.

“Es bueno que las mujeres sepan hacer sus quehaceres al igual que es bueno enseñarles a los hombres a cocinar, a lavar su ropa, a ver por ellos mismos, porque la crianza nos permite observar las prácticas en donde no hay equidad de género se experimente desde la esencia de la vida, es por ello, que se procura transmitir el arte de ver por sí mismo cómo una herramienta de supervivencia cultural.

Como se menciona anteriormente, las mujeres de la familia trabajan para mantener a sus familias, alimentarlas y vestir las. Al contrario de las experiencias de vida en el campo chocoano, las mujeres afro disponen de su conocimiento como una herramienta de la cual se hacen cargo del cuidado de familias blancas o mestizas: “Las hijas de la abuela trabajan en el servicio doméstico de “internas”.

Ellas son contratadas por su arte en la culinaria y en cuidado de niños. Pese a que no existe un contacto visual con la madre entre semana, los niños suelen estar con su madre los fines de semana en particular el domingo. Con esto quiero decir que la red familiar ha generado una independencia en la crianza, el cuidado, porque ninguno de los miembros se siente desprotegido. En consecuencia, esto solo le permite a la red un movimiento paulatino sobre la crianza, en donde los factores externos juegan un papel singular. Puesto que la familia está conformada por redes de parientes donde la figura materna tiene un rol importante dentro de la construcción del género. La crianza se construye de manera conjunta con las instituciones del sector como los comedores comunitarios, el colegio, la iglesia que presta un servicio en la comunidad.

Ser empleadas domésticas, para ellas es el significado de la supervivencia en la ciudad. En este rol ellas narraron que sus trabajos son con familias blancas que viven a las afueras de

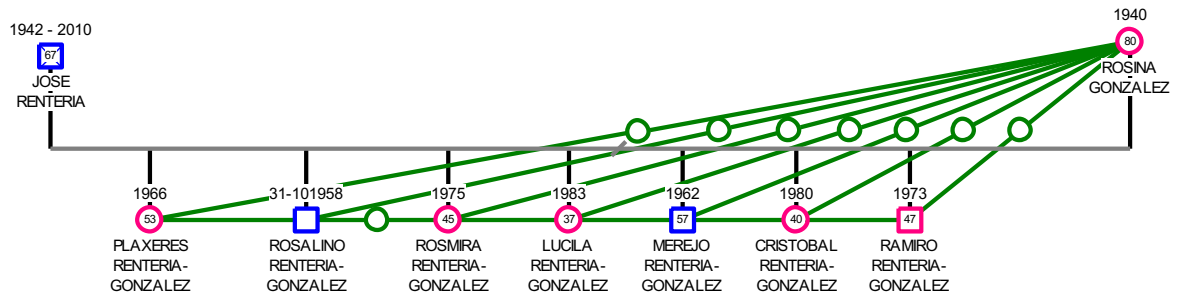
la ciudad. Este hecho es importante resaltarlo porque históricamente se le asignado a la mujer negra un rol de trabajo asociado con las labores del hogar o de la casa: “A nuestros hijos los cuida la abuela, mientras nosotras cuidamos los hijos de los blancos, pero ellos nos contratan porque nosotras las negras cocinamos rico y cuidamos bien de sus hijos”. (Narración Rosmira)

Intrínsecamente la posición de las mujeres negras en la estructura organización laboral, representa los imaginarios que ellas han construido en torno a sus roles de genero, con esto pretendo decir que la mujer afro, por su mismo bagaje cultural del cual sus experiencias de vida cobran mucho sentido en los temas de las prácticas tradicionales recurren a trabajar Genograma.

En este estudio es importante dar a conocer la estructura familiar, basada en los genograma que detallan las relaciones emocionales y vínculos familiares. El genograma es una representación gráfica que utilizamos los trabajadores sociales para visualizar genealógicamente la posición de cada integrante de la familia, y las generaciones que la componen.

En la familia González es muy reconocido el rol de la mujer porque observé como los siete hijos de Rosina (Plaxeres, Lucha, Rosmira, Rosalino, Merejo y Cristóbal y Ramiro) viven cerca de su madre, todos se congregan alrededor de ella. Es una familia muy numerosa, sus integrantes son treinta y cinco personas, que en su mayoría viven en el barrio los Robles, otros miembros como el esposo y los hijos de Rosmira viven en Quibdó.

La estructura organizativa de la familia se concentra principalmente en Rosina, ella es quien ejerce un rol predominante en el hogar, como se le denomina “matrifocal” su estructura bajo rasgos femeninos.



En el genograma anterior se pueden observar las relaciones cercanas que tienen los hijos de Rosina con ella, y como estas relaciones también derivan en los vínculos afectivos fortalecidos entre los hermanos, en la gráfica pueden evidenciar que el esposo de Rosina falleció hace diez años. En el lugar de residencia con Rosina solo convive su nieto Jhon Jader.

### Genograma de Plaxeres

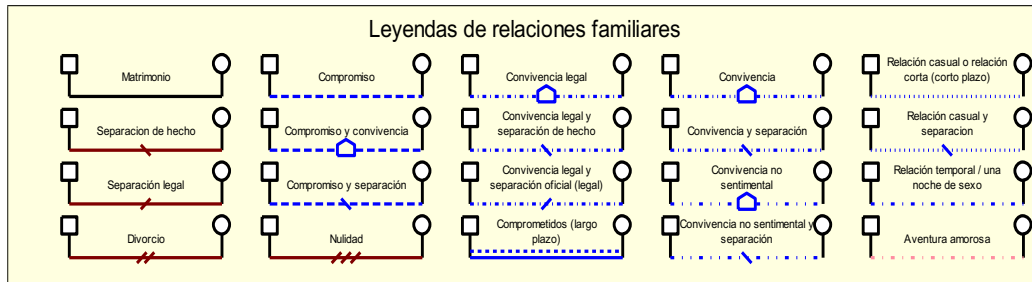
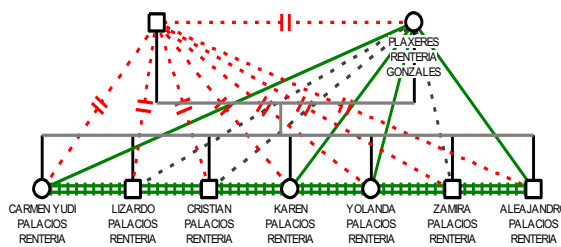
Plaxeres convivió durante muchos años con el padre de sus hijos, a quien llama por su apellido Palacios. No obstante, su convivencia no duró mucho después del desplazamiento forzado, del que fueron víctimas, y del cual ella aún recuerda eventos traumáticos.

De la unión con su exesposo quien se identifica como afrodescendiente, nacido en Quibdó y con vivió la mayor parte de la crianza con sus hijos. Ellos tuvieron siete hijos a quienes llamaron: Carmen Yudi, Lizardo, Cristian, Karen, Alejandro, Yolanda y Zamira. Su hijo Lizardo actualmente vive Villavicencio, pero también se ha encargado de suministrar a la red o la familia con información sobre trabajos en construcción. Carmen ya tiene 3 hijas viven en los apartamentos que le dio el Gobierno, sus hijas Laura y Nicol están cursando primaria. Ella como su abuela asumió el cuidado de su sobrina Lexi quien tiene 18 años, no

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

estudia actualmente y se dedica a las labores del hogar.

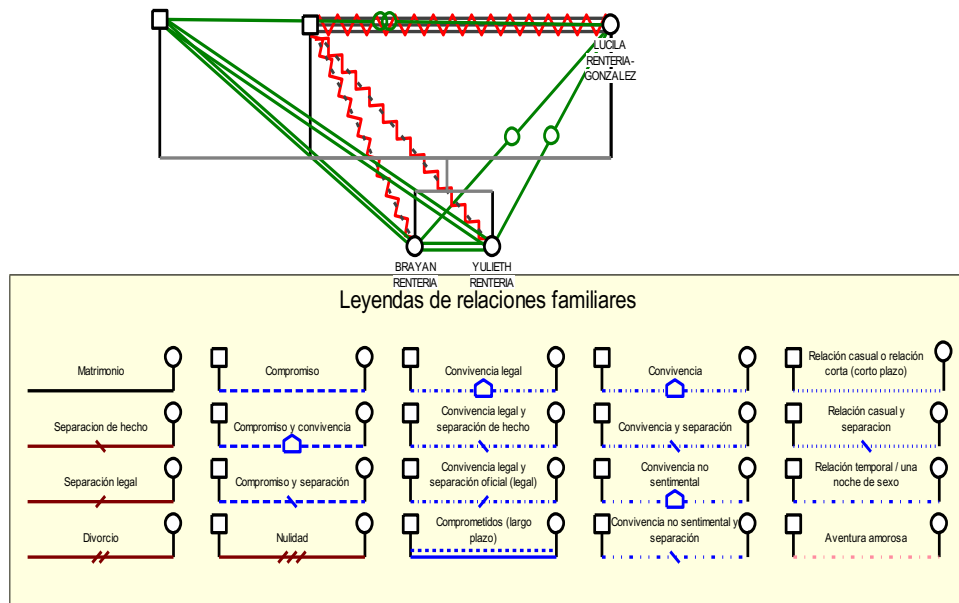
Lexi es hija de su hermano Cristian. Su hija Karen vive con ella, se encuentra cursando octavo de bachillerato, su hijo Alejandro no vive con ella. Plaxeres lo internó en el Instituto para la Protección de la Niñez y la Juventud “Idipron”, porque estaba cogiendo malos hábitos. Yolanda vive en el primer piso de la casa de su madre, es madre soltera de su hijo Andrey. Actualmente tiene otra pareja con la que convive y a quien conoció a través de una amiga de la familia llamada “Erenia” quien es la madre del esposo de Yolanda.



### Genograma de “Lucha”

De cariño le dicen Lucha, tiene 37 años es madre de dos hijos Yulieth que tiene 14 años y Brayan que tiene 12 años. Ellos nacieron en Villavicencio, no conocen a su padre biológico. Entre los recuerdos de Lucha está el aborto que tuvo a los dieciséis años. Recuerda que perdió a su hijo en el río lavando. Lucha vive actualmente con Robinson con quien no tiene

hijos, se desempeña como cocinera. Actualmente montó un restaurante en la ciudad de Villavicencio, vende pescados ahumados, su pareja trabaja en la construcción, no terminaron sus estudios. Ella y Robinson cursaron hasta tercero de primaria.

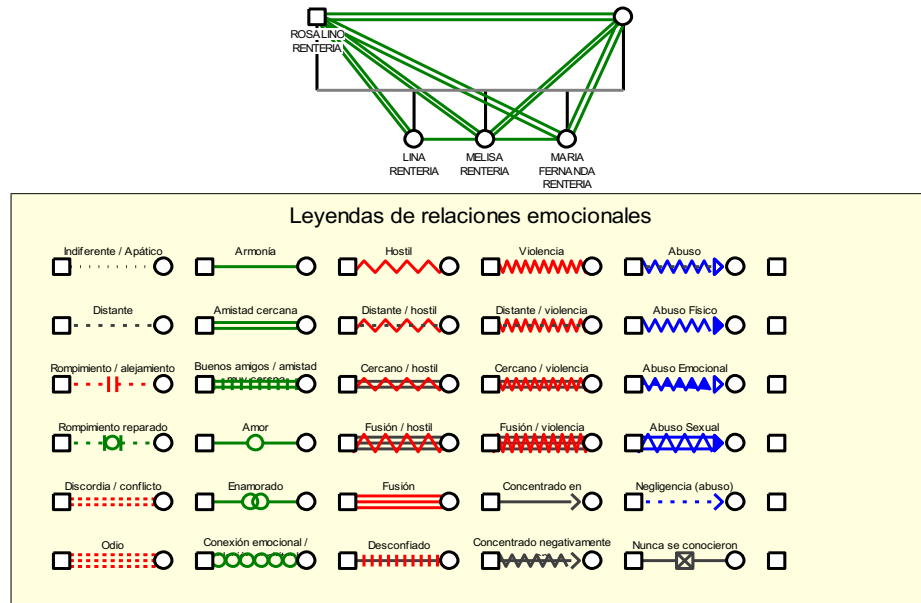


### Genograma de Rosalino

Rosalino es el segundo hijo de la abuela Rosina tiene cincuenta años, ha tenido varios núcleos familiares. Actualmente convive con María Ramona quien tiene 45 años, y con la cual tuvo tres hijas: Lina, Melisa y María Fernanda. Sus dos primeras hijas las tuvieron en el Chocó con la ayuda de partera y su hija menor la tuvo en Bogotá, en el hospital de Meissen. Sus hijas menores están cursando primaria, Lina se encuentra cursando bachillerato. Los cuatro hijos de Rosalino viven en el sector, pero cada uno conformó su hogar.

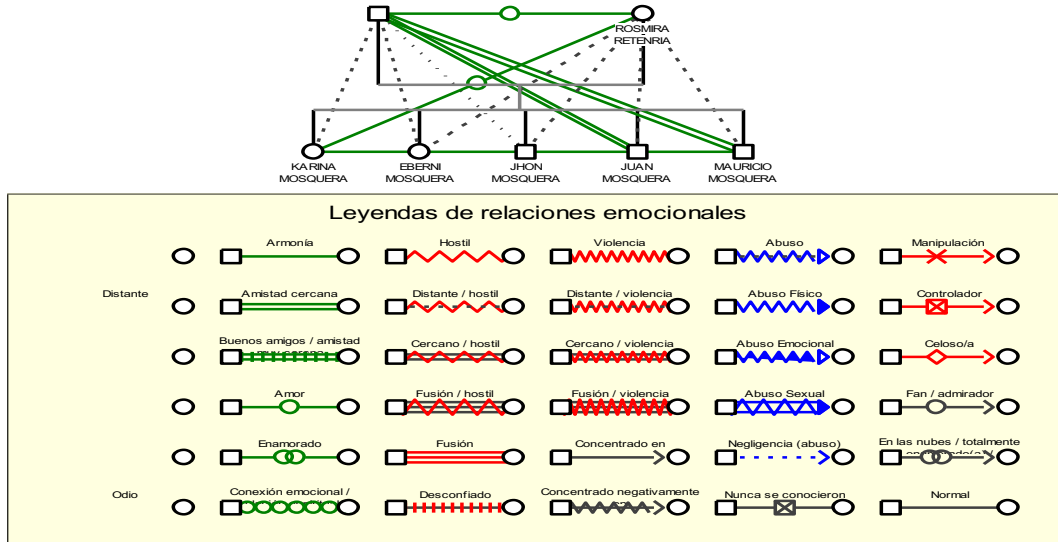


## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles



### Genograma Rosmira

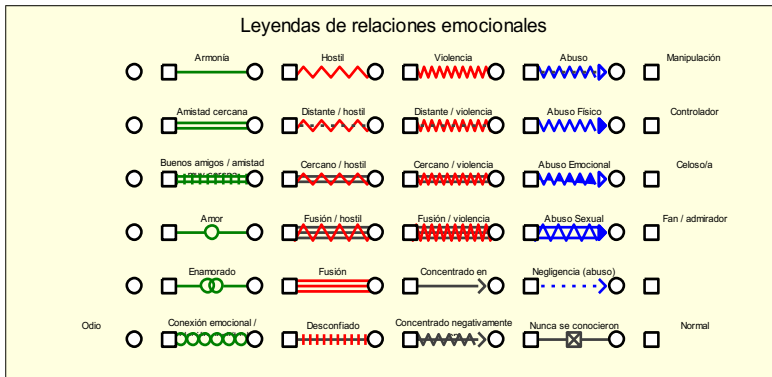
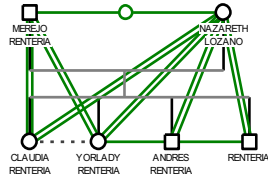
Rosmira es una mujer de 43 años se dedica a la labor de ser empleada doméstica “interna”, ella ha desempeñado esta labor a raíz del desplazamiento forzado. Pese a que su esposo y su hijo se encuentran viviendo en Quibdó, ella delega el cuidado de su hija Karina la menor de trece años, bien sea a la abuela Rosina o a “Pelusa”. Este cuidado se da entre semana, porque los fines de semana Rosmira regresa a la casa materna. Tuvo cuatro hijos, dos gemelos, uno de ellos se encuentra en Quibdó y de quien presumen tiene más cinco de hijos, pero no los ha reconocido. Su hija Eberni, quien se encuentra viviendo en Villavicencio, tuvo un aborto de su primer hijo, ya tiene su hijo. Su hijo “Gordo” lo llaman así tiene 24 años, cursó hasta noveno de bachillerato y se desempeña como ayudante de construcción. Este también reside en los lugares donde labora, por lo que no vive con Rosmira, solo frecuenta a su madre y la casa materna, en especial donde vive Rosina, los fines de semana



**Genograma de Merejo**

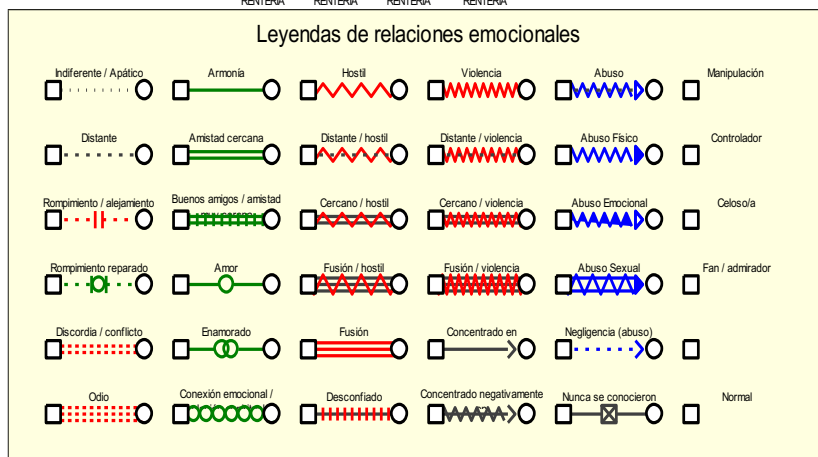
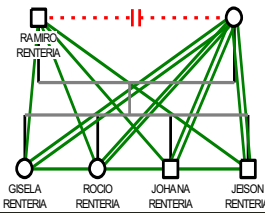
Vive con Nazareth, con ella tuvo tres hijos: Claudia, Yorlady y Andrés. Actualmente Claudia, su hija, tiene tres hijos: Sofía, Juan David y Estiben, quienes residen el barrio la Isla cerca donde vive la abuela. Merejo se desempeña en la labor de construcción, su esposa y sus hijas trabajan como empleadas domésticas, por días. Esta familia que exceptúa a Merejo es un poco distante de Rosina y de los demás miembros del hogar.

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles



## Genograma Ramiro

Ramiro es viudo hace veinte años, tuvo cuatro hijos con su exesposa: Gisela, Roció, Johana y Jeison. Todos ellos establecieron sus hogares y son padres, aún conviven con él.

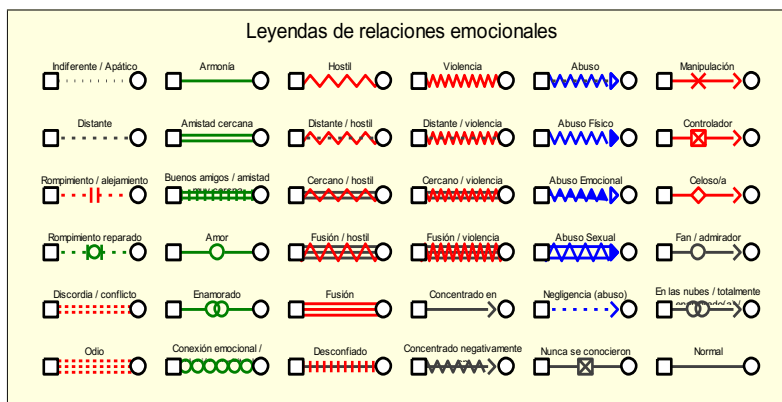
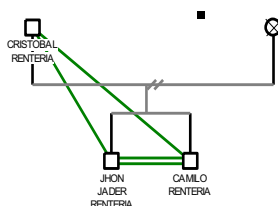




## Genograma de Cristóbal

Cristóbal tiene 35 años es padre soltero viudo. Los hijos que están con él son Jhon Jader y Camilo, ellos viven todo el tiempo con la abuela Rosina. Cristóbal tiene una pareja actual con tres hijos, no tienen hijos en común. Adicionalmente, con otra mujer tiene un hijo recién nacido. Sus hijos cursan básica primaria. Se desempeña como ayudante de construcción, labor que ha ejercido durante toda su vida.

La crianza de sus hijos la ejerce abuela Rosina. Para ello Cristóbal responde económicamente por sus hijos, pero ellos viven y duermen en casa de la abuela. Es importante decir que Cristóbal vive en el mismo barrio de la abuela y ve a sus hijos diariamente.



La manera en la que se analizó el genograma esta lejos de querer esquematizar a la mujer negra chocoana dentro de la figura de “madre solterismo”, porque como les enseñaré más

---

adelante este mismo grupo social ha generado sus propias reglas en cuanto a la maternidad, al sentir de la mujer, a la proveeduría. Entonces el hecho de que no exista una figura masculina en la crianza y en la misma vida de ellas.

### **Vínculos genealógicos y parentesco**

La familia con la cual se realizó la investigación es proveniente de Munguido Chocó, sus orígenes se deben al río, al pescado. La señora Rosina tiene 10 hermanos, de los cuales solo 2 están vivos, sus dos hermanas Carmelina y María que viven aún en Quibdó. Ella recuerda cómo fue su crianza en su Munguido. Ella fue quien crio a sus hermanos, les preparaba la comida, veía de ellos, porque sus padres se dedicaban a la agricultura: “La casa donde vivíamos era de madera, cerca al bordo del río. Cada uno tenía su pieza, no teníamos cama, dormíamos en esteras. Este hecho los emociona, mis papás se dedicaban a sembrar arroz”. (2017)

Como se mencionó anteriormente, la vida y las prácticas de las familias afrochoanas giran en torno al río, a la pesca, a la siembra de arroz, yuca o colino. Estos recuerdos suman gran importancia para comprender la organización familiar y, en especial, el número de hijos que se tienen, porque el rol que ha asumido la mujer negra tiene como fuerte significado con el género, el cuidado.

La señora Rosina narró como su infancia y parte de su adolescencia se centraron en el cuidado de sus hermanos menores.

El “coger hombre” como le llama Rosina, fue una decisión que tomo debido a la violencia social y política que enfrentaba el país. Decidió conformar su familia con José, fruto de esa relación nacieron sus seis hijos Plaxeres, Rosalino, Lucha, Merejo, Cristóbal y Rosmira. Ella vivió con sus hijos durante mucho tiempo en Munguido, les enseñó el arte de la agricultura y la pesca. Las condiciones socioeconómicas no eran precarias, puesto que siempre tuvieron comida y vivieron sabroso. Ni Rosina, ni José aprendieron a leer, ellos iniciaron a temprana edad las labores del campo.

El rol que se le ha asignado a la mujer afro en el Pacífico históricamente ha consistido en el cuidado de su descendencia, así como en la manutención y la proveeduría alimentaria. Este factor ha incidido en la productividad de la mujer en diferentes áreas de su vida (Escobar, 2010). Como se relata en el texto, la violencia ha sido histórica y ha tenido la incidencia de grupos o corrientes políticas en la zona. Las disputas territoriales han generado el desplazamiento de cientos de familias en la región (Escobar, 2014). Las poblaciones más apartadas han sido quienes han enfrentado todo el rigor de la violencia:

“Esos tiempos fueron sabrosos, esa gente nunca se metió con nosotros. Sí los veíamos en las pangas de motor encapuchados. Pero cuando esa gente quiso apretar al río de Munguidó, ahí fue cuando explotaron a matar la gente, a creer que uno era un animal, a cogernos a nosotros, como si despresaran una gallina o un marrano. Las cosas no eran así. (Narración Plaxeres)

El factor de la violencia cobra un papel importante en la comunicación al interior de la familia, puesto que las alianzas que se establecen en el territorio y las alianzas propias configuran nuevos códigos que describen la organización y la estructura familiar. como empleadas domésticas, considero que este puesto es importante señalarlo por que la mujer negra se ha construido en escenarios de sujeto político y constructora de sociedad, no ha desaprendido estos patrones de crianza históricos relacionado con el que hacer doméstico.

Observé como la independencia se experimenta en el hábito del disfrute y el esparcimiento, las mujeres en este caso Rosmira, Lucha, Erenía y Plaxeres llegan a la casa el sábado en horas de la tarde se disponen a ver y a compartir con sus familiares. En muchas ocasiones ellas me contaban que ese mismo sábado se iban a tomar una “cerveza y a bailar”. La proveeduría en este grupo social no está asociada solo con el trabajo y el sustento del hogar. Por el contrario, las mujeres se han apropiado de espacios de esparcimiento y recreación que las ciudades les ha ofrecido. Estas reuniones de salir a tomarse una cerveza la realizan como colectivo femenino.

---

En este ejercicio de reconocer o conocer la ciudad y el barrio, el rol de madre lo observé no solo en las acciones de proveer el hogar económicamente, a pesar de que por sus trabajos ellas no pueden compartir mucho tiempo con sus hijos, hacen lo posible por estar informadas del rendimiento académico de sus hijos e hijas en el colegio. En este aspecto pude comprender que el impulso que le dan a sus hijos varones para que estudien es poco, puesto que en el caso particular de los jóvenes sus estudios quedan en primaria. Estos se disponen a trabajar en la construcción o la “rusa” a la edad de 14 o 15 años, ya salen a trabajar con los otros hombres de la casa. En este sentido es importante aclarar que los nietos de la abuela que trabajan no aportan económicamente al hogar, ellos compran sus alimentos para ellos, no los comparten con los demás familiares,

En las mujeres las dinámicas han cambiado un poco, en materia del estudio tanto la abuela como las demás integrantes procuran persuadir a las niñas para que se proyecten de manera diferente. En este sentido la segunda generación de mujeres de la familia González, tratan de culminar su bachillerato. Es así como Carmen y Yolanda, las hijas de Plaxeres, son las primeras en versen y sentirse diferente, o por lo menos de tratar de que la vida sea un poco más amable: “Aquí sin el bachiller nos tocaría más duro pero así trabajemos como aseadoras, ahí se gana un poco más”. (Narración Carmen)





### **2.5 Prestigio o estatus: “virilidad”**

El comportamiento del hombre negro se ha configurado bajo esquemas sociales que permiten tener una idea clara sobre su rol sobre el rol del hombre en la familia, con su comunidad, y con su entorno. Como lo señalé, en la familia González, los hijos de Rosina cumplen un papel relevante en la organización masculina. El prestigio o estatus comprende las funciones que el hombre desempeña dentro de este grupo social. Es importante precisar que existe o se da un legado sobre el rol patriarcal con figuras paternas ausentes pero transitorias, que se soportan en la estructura familiar matrifocal. (Urrea&reyes,2009, p 2)

Básicamente el rol y la función que caracterizan al hombre consisten en “la procreación” de una descendencia numerosa de hijos, que por lo general no es con la misma mujer. El hecho biológico de tener muchos hijos le genera al hombre un estatus social, visto este como la aceptación y reputación a su virilidad. Este estatus le ha imprimido al grupo social un matiz que genealógicamente se les ha endosado a los hombres desde su nacimiento: “Al hombre se le ha asignado un rol sexual y reproductor en donde su virilidad juega un papel importante en el momento de considerar un estatus y la posición en su comunidad” (Gutiérrez de Pineda, 1975. p. 320).

Así, puede comprender el por qué un hombre negro que tiene más de diez hijos no es mal visto en su grupo social. El estatus no solo está compuesto por lo biológico o físico, también se mueve bajo la construcción del entramado social, el cual se ha caracterizado por sus hábitos y sus cotidianidades. Es el que permite que el hombre sea aceptado como una figura masculina que encarna la fuerza, el poder y el trabajo

(Viveros 2002). Su ego masculino es el que le genera cierta confianza para reproducir códigos propios de su cultura.

La construcción de códigos sociales en los afro del Chocó permiten comprender la historia que la figura masculina, ha recreado en el tiempo, el arraigo por el territorio, el río, la pesca y el trabajo en la mina su relación con el barrio también, así como se determinan el comportamiento que genera alianzas, en donde se empiezan a construir bajo criterios filiales y bajo circunstancias o situaciones, en las que se distribuyen jerárquicamente, funciones y roles tanto para la figura materna como para la figura masculina, no toco la figura paterna, porque esta es ejercida en toda su naturalidad por la mujer.

“De estas relaciones familiares se empiezan a dar ciertas expresiones sociales que condicionan la sexualidad, y algunas formas de subjetividad de las mujeres y hombres de las clases populares” (Urrea&Reues,2009.1)

Los hábitos del hombre negro del Chocó tienen en su entorno social, contextos urbanos que no son iguales al contexto rural. Fruto de esta construcción social al hombre negro de esta región se le ha asociado con el término de “machismo” (Viveros, 2002). En este grupo social el machismo lo experimentaron las mujeres con lo que he denominado “abandono de la paternidad” la ausencia del hombre en la casa, la manutención que en muchas ocasiones, la mujer se desempeñaba como proveedora económica de su hogar y la “alcahuetería porque el hombre no trabaje”. En el contexto rural se experimentó más fuerte este aspecto. En lo urbano el análisis por no tener un arraigo asociado a una vivienda o al hogar, puesto que las mujeres son quienes han asumido la crianza y proveeduría en el hogar (Gutiérrez de Pineda, 1975).

La masculinidad dominante entre los hombres afro del Chocó tiene que ver con “muchas mujeres y muchos hijos”. Así, en el trabajo de campo pude observar como los hombres de la familia tenían muchos hijos y por consiguiente muchos nietos con

diferentes mujeres. Y este hecho no parecía en afectar a la mujer en sus criterios de vida. Por el contrario, pese que el padre de sus hijos tuviera más descendencia no lo consideraban mal.

“Las mujeres negras generan y disponen de recursos propios lo que les da una gran autonomía frente a los hombres” (Urrea, & Reyes, 2009, p. 2) en la crianza y en los hábitos de vida. “Ellas responden no solo por los principales recursos económicos de la unidad doméstica, también son el pilar del proceso de socialización de la prole (Urrea & Reyes, 2009. P. 4). Sin embargo, debo hacer la claridad de la abuela Rosina es quien cuida de sus nietos, sus hijas se han encargado de trabajar y sostener a la familia.

## **2.6 Poliginia aceptada**

Como expuse en el párrafo anterior, la masculinidad del hombre negro del Chocó está asociada al sostenimiento de relaciones con diversas mujeres. Este ciclo en el hombre se experimenta a temprana edad, el “coger mujer” como le llaman ellos, no necesariamente vincula al hombre o la mujer en una relación de pareja tradicional (Viveros, 2002).

En este sentido, la poliginia se puede interpretar como la ruptura de esquemas sociales impuestos por la religión y la sociedad: “La poliginia dispersa es cuando las co-esposas viven en diferentes unidades habitacionales, siguiendo las características matrifocales” (Gutiérrez de Pineda, 1975, p. 293). Es así como, la figura femenina cobra un papel jerárquico y de poder dentro de la estructura familiar. La descendencia cercana o lejana habitacionalmente a contribuido en mejorar las relaciones de crianza, con el modo de vida, y con las experiencias de vida de la abuela materna.

Es importante describir que en este grupo familiar los hombres configuran una red sentimental de poliginia, porque no sostienen uniones maritales de hecho, ni matrimonios por la iglesia católica. Por lo general, la conformación o el gusto por otra persona no se revela por los intereses religiosos. Este aspecto se da más por el gusto físico y en algunas ocasiones por el apellido.

En este núcleo familiar, los tres hijos de la abuela Rosina han tenido diferentes relaciones sentimentales con mujeres. Este hecho marca un referente cultural en el ejercicio de la feminidad y masculinidad. En el caso de las mujeres de la familia, ellas sostienen relaciones esporádicas con el padre de sus hijos, o deciden no frecuentar ningún hombre. Diferente de lo que sucede con las mujeres jóvenes que no son censuradas en su rol de feminidad en frecuentar o en sostener relaciones sentimentales con hombres diferentes al progenitor de sus hijos.

De acuerdo con lo anterior es importante resaltar este tópico porque, se marcan una gran diferencia con otras culturas o sociedades. Como lo señala Gutiérrez de Pineda, la poliginia, la unión libre han roto las estructuras institucionales, en el territorio local en especial

Quibdó: “El comportamiento varonil específico se asienta entonces en la gratificante poliginia, en las uniones libres inestables, las relaciones esporádicas, alternativas al servicio de una descendencia numerosa y ante todo en donde se afiance la paternidad” (Gutiérrez de Pineda, 1975. p. 306).

Por lo tanto, la red femenina se asociada al cuidado, permitiendo transmisión de saberes ancestrales, se adquieren generacionalmente. Como ya describí, la descendencia numerosa de la familia González es característica en el Chocó. Pese a que esta familia fue víctimas del conflicto armado y se han desplazado aún contexto urbano como el bogotano, esto no ha significado la disolución la familia, ya que su estructura y

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

---

organización les ha permitido sobrevivir en el nuevo contexto capitalino.

A continuación, les expondré el genograma familiar que esta constituido por sesenta integrantes, que en su mayoría viven cerca de la abuela materna, la señora Rosina. Además de los reajustes generacionales que han transformado las dinámicas propias de esta familia.

### **3. Capítulo 3**

#### **3.1 Recuerdos del campo chocoano**

Cuando tuve la oportunidad de conocer la historia de vida de la señora Rosina y la de sus hijos, empecé a comprender los estilos de vida en el campo chocoano. En medio de las conversaciones que sostuvimos en la cocina, ella recuerda que en su Munguidó “vivía sabroso”, porque tenían lo necesario para alimentarse y para vivir. Los recuerdos de Rosina son importantes en la construcción de nuevos estilos de vida, en la adaptabilidad de prácticas culturales en sectores urbanos.

Para la abuela Rosina, quien fue unas de las mujeres afro que habito la montaña del barrio Los Robles, recuerda con nostalgia cómo llegaron a dormir en “cambuches” improvisados, cómo cocinaban a la intemperie con leña, y como se acomodaban para dormir quince personas en un mismo espacio reducido. Salir de su campo fue un evento doloroso para todas las mujeres de la familia: “Dejar nuestra casa al bordo del río, una vida, dejar a mis hermanos, nunca fue fácil para mí, cuando recuerdo lo que nos pasó”. (Narración Rosina)

El territorio se debe entender como la construcción social, en donde un conjunto de personas establece hábitos que determinan sus comportamientos y sus funciones dentro de un sistema (Escobar, 2010). Es así como el barrio, el pueblo y su gente ejercen ciertas representaciones sociales y culturales, que dan cuenta de las estructuras sociales como la economía y la organización social. En este sentido, el territorio hace parte fundamental en la construcción de la familia extendida afro, porque les permite recrear hábitos y cotidianidades, en contextos urbanos excluyentes con los grupos culturales negros.

Más de cincuenta años vivió la abuela en su Munguidó, su infancia, la crianza de sus hermanos, el nacimiento de sus hijos, la crianza de algunos de sus nietos, determinan la figura jerárquica que tiene con su familia. Puede comprender que para la familia González el vivir sabroso (Quinceno, 2016) corresponde a tener una vida tranquila, lo que para ellos es vital y lo más importante su alimentación. La relación entre el individuo y su territorio derivan en las configuraciones culturales innatas, en el contexto rural en donde la relación simbólica con el río no solo es de sustento, también es el significado que con su entorno.

El río que es tan significativo para la familia, como fuente de alimento, de recreación, de tranquilidad, este lugar que ha configurado la mayoría de los recuerdos que constituyen la memoria. No obstante, también hay recuerdos desgarradores:

“La violencia que presencie cuando era joven, la guerra que se daba en aquellas épocas entre el partido liberal y conservador, me anunciaban que lo que venía para nosotros, no iba hacer nada bueno. Los conservadores mataban a los liberales. Un día se vino esa gente para abajo, y nos quedamos con mis hermanas Pulia y Cereferina, esa noche se metió la guerrilla, ese día mataron a siete personas, los degollaron... ellos se fueron río abajo, mataron a todo el que quisieron. Al otro día dije yo, que me iba para donde mi papá, acá no me quedó. Cogí mi champita y salí de ahí”. (Narración Rosina, 2017)

El espacio que es utilizado por muchas personas en su habitar, ha constituido las cotidianidades, estos aspectos diarios y comunes han configurado nuevas realidades, basadas en los recuerdos o experiencias vividas con la violencia. El territorio describe su estructura social en niveles jerárquicos, en donde la red moviliza, las experiencias de vida más impactantes dentro de una comunidad o grupo social.

Los territorios han sido utilizados como un mecanismo en el cual, la violencia hace parte de



la construcción y reconstrucción del “habitus” de un grupo social. De esta manera es importante reconocer que la violencia hace parte del individuo y que sistemáticamente se viene naturalizando y reforzando esta estructura, que empieza a determinar las acciones individuales y colectivas frente a la resistencia social.

“Me viene así con una mano adelante y otra atrás, con que podíamos echar para adelante. nos íbamos para abastos en Bogotá y allá mis hijas pedían comida. Yo nunca pude pedir comida en la calle, yo solo las acompañaba. A mí me daba pena pedir. Fue un tiempo duro, duro. Nosotros sufrimos amarguras”. (Narración Rosina 2017)

El hecho de que una familia o una comunidad sea despojada de su territorio de manera violenta produce una inestabilidad en la familia el despojo no solo genera rupturas simbólicas con el territorio, el despojo también rompe el tejido social de una comunidad, que representa la estructura y la organización de un grupo social (Quinceno 2016).

Los desplazamientos forzados han generado la migración masiva de familias en todo el país, la escogencia de un nuevo lugar o barrio o territorio debe cumplir unos requisitos para el grupo social. La red de apoyo secundaria como la he denominado inicia su compromiso con aquellos familiares, o conocidos de su región, que necesiten alguna ayuda. Dentro de la estructura de una comunidad, y en especial de las comunidades negras del Pacífico colombiano, se han caracterizado por fomentar y solidificar la red de amistad, vista esta como una unión directa con la familia.

En el caso particular de la familia González, Rosalino fue quien se encargó de vehiculizar y de ampliar el espectro de la red secundaria de apoyo familiar. El apoyo se concentró en un momento de crisis, en activar la red solidaridad con su familia consanguínea. La red que ha tratado de movilizar los recursos, o el reconocimiento de un lugar o un barrio, es el primer peldaño que una familia experimenta en contextos desconocidos. Es por ello, por lo que la experiencia de vida de una sola persona que este viviendo en la ciudad genera cierta confianza al grupo familiar: “Rosalino se encontraba viviendo en Bogotá, nos brindó compañía cuando decidimos abandonar Munguidó”.

El barrio 20 de Julio ubicado en la localidad 19 de Ciudad Bolívar recibió a toda la familia González. Este proceso fue posible porque Rosalino se había radicado en este lugar meses atrás, porque el también tuvo que salir con su mujer y sus hijas de Munguidó. Salió antes porque su vida estaba en juego. La función de Rosalino consistió en preparar el lugar, en estabilizar los diferentes recursos que él y su familia necesitaban. “Yo me enteré de las amenazas, las “violaciones” y las torturas que vivieron mis hermanas y mi madre. Nunca dudé en ayudarlas”.

Los barrios sirven de lugares en donde las familias se adaptan de manera paulatina a los cambios, estas nuevas formas cobran sentido y significado en la supervivencia de todo el grupo familiar. La familia asume una postura rural-urbana la llamaría yo, debido a que se aprenden nuevas lógicas de habitar y trabajar en un espacio desconocido.

“La adaptabilidad es la que permite que las personas, los grupos sociales afro, las comunidades negras asumen nuevos roles en la ciudad, que demuestran la capacidad de asumir retos que integran la supervivencia en diferentes áreas, como seres humanos y grupos reconocidos por sus saberes ancestrales” (Arocha, 1999, p. 43).

Entonces la adaptabilidad se da mediante la red familiar, que es central para todos los integrantes del grupo social, debido a que las experiencias de vida son traídas como un recurso, cuyo fin consiste en utilizar los diferentes conocimientos adquiridos en el campo y utilizados en la ciudad.

Las mujeres se unieron para poder sobrellevar la situación que vivían y para ello emplearon sus conocimientos sobre el cuidado y decidieron aplicarlos a su realidad: “Aquí mi mamá tenía una sobrina que nos llevó al norte de Bogotá, allí vendíamos en los semáforos, dulces, caramelos, bolsas de basura”. (Narración Plaxeres 2018)

Durante este proceso de adaptabilidad la familia, sufre o experimenta cambios bruscos en la

ciudad. Sin embargo, la red no siempre fluye en cuanto a los modos o estilos de vida, en ocasiones, se vivencian procesos traumáticos que dificultan aún más los procesos y realidades sociales.

“Nos encontrábamos en la cocina cambiando la “pipeta” porque ya no tenía gas. Una mujer que había en la casa nos dijo que tomáramos el cilindro, mientras mi hijo lo estaba cambiando y apretándolo en la estufa, se le ocurrió prender un fósforo y eso estalló. Las llamas me alcanzaron a mí, a mi hijo y al niño de tres años. No podíamos salir de la casa porque teníamos que atravesar por la cocina. Como pudimos corrimos al fondo de la casa y allí nos quedamos. Cuando escuchamos los gritos, la gente ayudando a pagar el fuego, con galones de agua [...] Nos sacaron a nosotros, pero no nos habíamos dado cuenta de que el niño quedó todo quemadito. Fue el único que falleció ese día”. (Narración Rosina, 2018)

Después de estos hechos y esperando a que la abuela sanara decidieron dejar en barrio el 20 de Julio, y probar suerte en el nuevo lugar donde vivía su hijo Cristóbal. El proceso para adquirir vivienda en este lugar les tomó su tiempo. Cristóbal adquirió dos lotes en la misma cuadra en el Barrio los Robles. Paulatinamente toda la familia empezó a llegar a este sector: “Cuando llegamos aquí primero estuve en Tres Esquinas, luego cerca donde mi hermano Cristóbal. Aquí eran contadas las casas, si fue una de las primeras “negrumina” que llegó”. Plaxeres.

### 3.2 Estilos de vida afrochocoanos

Describir el inicio de acercamiento con la abuela Rosina, radica en contarles que todo empezó, “por un pedazo de plátano verde cocinado y una tajada queso costeño”, que me brindó la abuela sin conocerme y que estaba preparando en la parte de afuera de la vivienda en lo que yo pensé ese momento que era un simple “fogón”.

En el momento en que observé la manera en la que se estaba cocinando, la manera en la que compartían los niños, y otras personas que en su momento no conocía, me llevaron a preguntarme por qué cocinaban así. Luego de un proceso largo en donde la abuela me tomó confianza, me permitió estar en uno de los lugares más íntimos para ellos como la cocina.

Fueron en estos lugares en donde pude compartir con ellas y con ellos, un trabajo de campo enriquecedor, porque para mi postura profesional estos aspectos “culturales” pasaban desapercibidos a primera vista. Cuando empecé a encontrarle sentido a la pregunta de investigación, me fui adentrando en sus espacios más íntimos, donde me dediqué a observar y compartir con ellos.

Retomo el concepto de espacio, por qué, este debe ser comprendido como un lugar dentro del territorio, que permite que se recreen o se reconstruyan experiencias de vida, asociadas con la memoria, en este caso particular “del campo”, traídas a la realidad en formas y texturas que evocan todo el conocimiento adquirido de muchos años, con el arte del “buen cocinar”.

El espacio habitado de un territorio genera unos sentires que tienen un significado para quienes allí plasman muchas de sus distintas experiencias de vida. Estos espacios se

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

conciben dentro de las construcciones sociales de un grupo, que ha atravesado por episodios violentos. En este ejercicio de acercamiento a uno de los lugares más emblemáticos, para las mujeres y los hombres, me permitieron conocer que las realidades son únicas, y que estas se reconstruyen bajo los procesos compartidos de una memoria familiar lo que instaura estilos de vida propios.

Para construir la historia de vida de la familia González, fueron necesarias de muchas tazas de café con la abuela, acompañarla a ahumar el pescado y en mis recuerdos también está aprender a comer pescado. La abuela en ese momento quiso “enseñarme a cocinar”, fue el más grande significado para mí, porque el ejercicio etnográfico estaba lejos en mi concepción profesional, de llegar a interactuar de esta manera, como persona ajena a los procesos de adaptabilidad y apropiación del territorio de la familia.

El epicentro fue siempre la cocina, lugar que nos permitió largas conversaciones con la abuela, Plaxeres, Lucha, Rosmira, su sobrina Antonia y Erenia. Solo querían hablar, contarme cómo había sido su infancia, por qué terminaron en la ciudad. Escuchar sus historias fue para mí de gran valor.

### **3.3 El fogón fue primordial para que recordaran su diario vivir en Munguidó:**

“La cocina era un fogón, así como ese que está ahí, de tierra. Lo que se le colocaba al fogón para sostener las ollas eran unos pedazos de palos llamados “tuco”, pedazos de palo que se astillaban, esa era la leña y ahí cocinábamos” (Narración Señora Rosina, 2017)

La narración anterior en donde se describe lo que era el fogón en Munguidó y lo que es el fogón en Los Robles, evidencia ciertos rasgos rurales plasmados de manera mimética en la ciudad, y los cuales están recreado en espacios simbólicos.

Estas conversaciones, en donde todos los integrantes de la familia interactuaban conmigo, dándome a conocer el significado de “vivir sabroso, vivir al bordó del río, pescar, sembrar”. Les evocaba a todos los miembros de la familia recuerdos gratos sobre su casa de madera.

“El patio de la casa era grande... teníamos gallinas, patos, marranos, de todos los animales en la casa de mi mamá. Si queríamos comernos su gallina o su pato, íbamos al patio, le echábamos maíz, lo cogíamos lo pelábamos. Si no queríamos comer arroz de Quibdó lo pilábamos cuando ya estaba ventiado”.

Los recuerdos que las personas anclan entre el pasado y el presente interrelaciona todas las áreas de su vida, particularmente estos recuerdos se vuelven cotidianos hacen parte de los habitus (Bourdieu, 1979) con los que han llegado y enfrentan las nuevas situaciones en un contexto urbano como en Bogotá.

El trabajo de construir un fogón en la cuadra, de realizar prácticas culinarias en la calle, de cocinar a la vista de muchas personas que transitan por el lugar, proporcionan lecturas y

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

análisis interesantes en la materialización de nuevos habitus y nuevas prácticas urbanas. Para ello, desde luego, siempre existirá una red de memoria colectiva en donde el anhelo y el vivir sabroso, se convierten en dispositivos o canales que deben ser co-construidos y recreados en las áreas urbanas, como mecanismos de reivindicación histórica y de resistencia y afirmación frente a sus creencias ancestrales:

“Nosotros allá en su río solo necesitábamos a Dios sobre el cielo y nosotros en la tierra, porque todo lo cultivábamos. Si queríamos salir a comprar pescado salado íbamos hasta el pueblo, lo que demoraba mucho; pero si queríamos comer su pescado fresco bajamos al río, lo cogíamos”. (Rosina 2017)

De la narración anterior, se puede inferir el conocimiento y el arraigo que el territorio y en especial el río, les proporciona a los afrochocoanos, una conexión autónoma frente a las emociones e imaginarios sobre la herencia ancestral.

“Cuando el río se subía, se agrandaba de la cantidad de agua. Allá hay un pescadito, aquí les dicen nicuro, pero allá es muy grande, se veía azulito... Hacíamos un trasmallo, que es una maya grandísima, lo tirábamos al río y sacábamos los pescados. Hasta se nos llegó a podrir de la cantidad que cogíamos. En ese tiempo nadie sufría en Munguidó, porque había agua y pescado. Lo preparábamos, lo arreglábamos, lo ahumábamos, lo asamos y nos lo comíamos”.

Reconstruir la historia de las comunidades negras, no solo radica en conocer el pasado que está marcado por la esclavitud, la historia también se puede escribir por los mismos sujetos que hacen parte del estudio. El conocer y comprender las cotidianidades y el valor que éstas tienen para la familia, también construyen la historia, el legado y la tradición en conocimientos y experiencias de vida. No todo el trabajo de campo fue “feliz”, la tristeza también se apoderó de momentos y realidades. El rostro de Plaxeres, la hija mayor, de Rosina evidenciaban la tristeza, la desesperanza cuando recordaba los tiempos amargos. Mientras nos tomábamos unos buenos cafés. Ella y la abuela tenían silencios prolongados en donde no se pronunciaba palabra

La vida, la historia de la familia, se basada en la agricultura, en la siembra de arroz, de colino, en el hecho de coger su pescado. Todo eso significa para ellos una vida tranquila y sin afanes, componentes centrales de una vida sabrosa. Durante el proceso de adaptabilidad en la ciudad, se aprenden nuevos ejercicios de sobrevivencia citadina.

Considero interesante mirar el significado territorio dentro de la mimesis y las prácticas que se han derivado de los quehaceres de las mujeres, como se narró anteriormente, ellas afirman que “Los Robles es un pedazo de nuestro Chocó”. Este proceso consistió en observar cómo el territorio, en este caso el barrio, hace parte de la reconfiguración de prácticas de vida que se tenían en el campo, pero que son traídas a la ciudad.

### **3.4 Espacio familiar de la cocina**

El trabajo de campo etnográfico junto con las narraciones de vida, me permitieron comprender el significado que tiene esta familia de sus espacios sociales, comunales y con relación a los espacios íntimos. La narración hace parte de las herramientas metodológicas que se emplearon en este estudio, por lo que este aparte tiene la intención de que el lector se adentre en las emociones y experiencias de vida de esta familia afrochocoana en relación directa con el fogón y el arte de cocinar.

### **3.5 De la puerta a la cocina**

En un principio no fue fácil comprender los modos de vida de la familia de Rosina. Expresiones como: “ya llegó la blanquita” o “no deja en paz a los negros” evidenciaban las dificultades para ser aceptada. Rosina me aceptó rápida y generosamente. No obstante, con



## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

sus nietos e hijas, esta aceptación se fue ganando poco a poco. Los dichos de las hijas de Rosina frente a mi presencia eran incómodos, así como la forma en la que me miraban. Durante un tiempo los nietos de la señora Rosina, cuando les preguntaba algo, no me contestaban, eran muy tímidos. Ese primer momento fue difícil. Así transcurrió un mes, entonces, con la única persona que hablaba era con la abuela. A veces con María Ramona, que es la yerna de Rosina, y progresivamente con Lucha y Plaxeres, sus hijas, las conversaciones eran muy cortas. Este proceso de conocimiento mutuo se fue trabajando, día a día. A medida que avanzaba en el trabajo de campo, me fui familiarizando con la familia de Rosina.

Ya los nietos de Rosina se familiarizaron con mi presencia en su casa, y ya me llamaban como la “amiga de mi abuela” o incluso ya me reconocen como “la nieta blanca”. Fue bueno ese momento, porque sentí que me estaban aceptando en la casa. Los niños me empezaban a contar cosas que les sucedían en el colegio, a pedirme el favor de que les ayudara con las tareas. Estos momentos se dieron en la cocina de Rosina, fue así como los espacios se me fueron abriendo.

La abuela se mostró interesada en enseñarme el arte de cocinar, como le llama ella, porque para ella “la única herencia o saber que debe tener la mujer, es saber cocinar, porque así se puede defender en la vida”. Este comentario que hace la señora Rosina se puede analizar bajo el concepto y la relación que se da con la prácticas de utilizar un conocimiento como medio de supervivencia económica, en este sentido el arte de cocinar, no se puede constituir como una actividad que realiza la mujer diariamente, por el contrario esta experiencia de vida, le ha permitido a las mujeres encontrarse en escenarios en donde pueden compartir y también de convertir ese “recuerdo de la cocina” en una red laboral.

Fue así como se fue fortaleciendo la relación con los familiares de la abuela. Fui invitada los fines de semana para ver como cocinaban en el fogón. Así me di cuenta cómo a través del arte de la cocina las mujeres recurren a vender los que ellas preparan de alimentos: envueltos, dulce de papaya, pescado ahumado entre otros.

“La enseñanza que me dio la abuela consistió en aprender a picar la cebolla cabezona, cebolla larga, tomate, cilantro de manera muy fina. Fue una experiencia muy enriquecedora porque a medida que ella me enseñaba algunas recetas del desayuno, el almuerzo, me iba contando aspectos de su vida en Munguidó”. De esta manera aprendí a cocinar con diferentes ingredientes, que utilizan como el cilantro cimarrón, la albaca, y especias.

La confianza que me iba ganando poco a poco me permitieron, adentrarme en uno de los lugares en donde se reúnen con frecuencia “el fogón”, una especie de cocina al natural, la cual es el epicentro para recrear sus prácticas alimentarias. Es importante aclarar que el fogón está en la calle, a un costado de la casa de Rosalino, es muy independiente de las cocinas con gas natural.

### **3.6 El fogón y el sabor**

“El fogón” llamo mi atención porque observé comportamientos familiares algo particulares. Hablar del fogón es recrear la historia de la llegada de la abuela al barrio Los Robles, a causa del conflicto armado, así mismo observar cómo se conservan sus tradiciones en un sector que es “peligroso”, pero que les ha permitido re-crear y construir nuevas prácticas alimentarias.

En este sentido es importante describir como el fogón, hace parte del espacio habitado y simbólico por esta familia, pero también es reconocido por los otros vecinos como “el fogón de la abuela”. El fogón ha constituido representaciones simbólicas para todos los habitantes de este barrio, es resaltado por cualquier persona, se ha convertido en punto de referencia del barrio.

### **3.7 Recuerdo del fogón**

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

“El fogón tiene cuatro años. La idea nació porque uno, pues en el piso no lo podía hacer, ¿por qué uno como va a hacer eso ahí? Entonces yo compré ese tanque del agua, lo rellené de escombros, encima le eché arena pura, para que esté limpio y liso, ¿me entendió?”

El fogón se encuentra a la salida de la casa de Plaxeres, está cubierto por una enramada que se sostiene por palos de madera y tejas de zinc, con el objetivo de cubrir la madera de la lluvia. La familia se provisiona muy bien de madera para poder utilizarla los fines de semana cuando cocinan para vender sus productos.

La abuela improvisa o recrea las diferentes partes de una cocina en espacio abierto, en este caso el fogón queda en la cuadra. Con el trabajo etnográfico puede darme cuenta de la aceptación de este tipo de práctica por los vecinos. Para Nelly “El fogón de la señora Rosina, nos da vida, porque nos recuerda su campo, la forma en la que cocinábamos, el olor cuando ella ahúma los pescados... ya soy cliente de ella”.



Foto – Señora Rosina prendiendo su fogón.

Este espacio es reducido, cuenta con una muy buena distribución de objetos o herramientas que le permiten a la abuela tener todos sus implementos a la mano. Ella convirtió este espacio en una “mini cocina a la intemperie en la ciudad”, tiene lugar para el molino, para poner las ollas, los pescados ahumados. Al lado del fogón se encuentra un “banquito”, que es usado para sentarse y el cual es rotado para descansar cuando las mujeres cocinan en la calle.

Este escenario en particular para las mujeres de la casa significa recordar a su Munguidó y al campo, con la diferencia que está en la ciudad. Es así como la ciudad integra no solo a las personas, sino que, en este proceso de arraigo rural y urbano, les permiten que sus tradiciones y arraigos se sigan expresando de manera natural.

En la imagen anterior se puede observar que la cuadra en donde vive la abuela, no se encuentra en su totalidad pavimentada. Esta cuadra ha permitido la unión vecinal, debido que muchos han puesto su mano de obra para tratar de pavimentar desde la vía principal hasta donde termina la casa de Plaxeres, lo que les ha permitido a las mujeres de la casa una mayor adaptabilidad con el espacio del fogón y también para quienes compran sus productos.

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles



Pese a este trabajo comunal, las cuadras no cuentan con el alcantarillado, ni tubería de agua lluvia, por lo que cuando se camina y mira al suelo se pueden evidenciar “los excrementos humanos”. Por esta razón los vecinos de Rosina se organizaron, para no observar el desorden ni la suciedad cerca del fogón: “Nos sentimos en su espacio, en el lugar donde cocinamos sabroso, así no olvidamos nuestras costumbres” (Erenia, 2017).

La memoria colectiva y la familiar generan y reproducen dispositivos, en donde las personas se transportan en sus “realidades” en experiencias de vida con la ruralidad, el campo y la ciudad. Para la Abuela Rosina:

“El fogón es donde nos reunimos como familia, principalmente las mujeres, niñas y algunos nietos hombres, es allí donde les enseñamos a cocinar diferentes platos del chocó, para su consumo, y también para la venta. Nosotros cocinábamos en su fogón de leña, hacíamos su pan, su envuelto, cocadas, hacíamos su arepa. Recordamos sus tiempos viejos, cuando se está a cierta edad”.

El significado para las mujeres de cocinar en su fogón evidencia una carga sentimental y afectiva grande, ya que se hilan y tejen nuevos lazos familiares y comunitarios en torno a un

espacio, que generacionalmente es co-habitado por diferentes expresiones culturales. Debido a la aceptación y la inclusión que este grupo familiar ha tenido con su barrio, se han generado redes de enseñanza y apoyo familiar entre las mujeres: “La comida queda más sabrosa, queda con más gusto, queda rica, suave, no queda simple sin sabor” (Abuela Rosina).

El arte de cocinar para este grupo social afro es constituido como un escenario en donde se evocan los recuerdos, y lo más sustancial se une con la idea de “comer sabroso”, lo que generacionalmente se ha transmitido sin distinciones de edad y de género. Para la abuela: “En ese fogón de gas uno no se acostumbra a cocinar. Los mismos blancos pasan por aquí, esos que tienen su tierra por allá, les gusta es cocinar con leña”. Los hombres de la familia también se suman para cocinar y servirle a Rosina en lo que requiera. Porque no dejan de faltar los recuerdos, a la hora de cocinar o preparar cualquier alimento.

El sabor de la comida es más sabroso, las comidas tienen para la familia un olor característico, al campo, a su Chocó, a su fogón. Es por ello, que las mujeres recurren a ahumar el pescado, el pollo, esta práctica de ahumar los alimentos, se ha conservado y transmitido generacionalmente. Observé que esta práctica alimentaria se concentra al lado del fogón, no solo para cocinar, sino también para hablar de sus vidas.

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles



Foto señora Rosina Preparando los pescados para ahumarlos.

Los estilos de vida se asocian con el tejido y el trabajo en red, que la familia González ha construido durante sus experiencias de vida con el campo y también con las nuevas experiencias de vida relacionadas con la ciudad. La ruralidad “tatúa” las memorias familiares y colectivas, en donde la historia le ha enseñado a esta familia la resistencia como forma de sobrevivir a la violencia.

En esta confluencia de experiencias de vida asociadas a la violencia, desde sus orígenes y gestadas por un conflicto armado, que ha sobrevivido por más de setenta años, han configurado ciertas mutaciones respecto a la naturalización de actos violentos en la zona donde vive la familia. Es importante aclarar este punto con relación directa sobre los estilos de vida de los González. Porque los estilos de vida vistos en contextos en donde la violencia es cotidiana hacen parte del sistema de organización familiar y comunal de los afrochocoanos que habitan Los Robles.

El “habitus” (Bourdieu, 1979) de cocinar en el fogón del campo puede ser reproducido en la ciudad, en unas condiciones diferentes, adaptándose a las nuevas necesidades que enfrenta

la red familiar. Cuando describo el sentimiento que le produce el recuerdo del fogón en la ciudad, este es originario de prácticas de vida, que se asocian a organizaciones rurales, en donde la identidad con el río, con el pescado, y con la siembra configuran un conocimiento heredado, que da inicio a la inclusión de prácticas urbanas. En donde la transmisión del saber ancestral se encuentra en los estilos de vida o en las cotidianidades de la familia.

El saber cocinar el pescado, el conocer los ingredientes más ricos en olor y en sabor, no solo describen el arte del buen cocinar, sino que permiten que la persona que deguste o que sienta un gusto por estos alimentos se sientan en una parte del Chocó. Es tan importante el trabajo que inconscientemente están empleando las mujeres afro con este saber, que generan que las personas con diversas idiosincrasias compartan el legado ancestral, que socialmente se les ha otorgado a las mujeres y hombres con el buen cocinar.

En este sentido la memoria como la impronta en el saber que se sintetiza en la misma vida, en las experiencias, en donde se puede comprender las identidades Afrochocoanas. La identidad se caracteriza por lo íntimo y subjetivo que puede llegar expresar este grupo social.

“La identidad es sentida, vivida, y exteriormente reconocida de los actores sociales que interactúan entre sí en lo más diversos campos” (Giménez, 2010)

No interpreto la identidad como un concepto fijo o estático. Al contrario, la identidad del grupo social Afrochocoano con el que estuve trabajando tiene características propias, en donde la construcción de nuevas realidades junto con las prácticas y los saberes ancestrales han sido plasmados en el territorio, pero se adaptan y transforman a las nuevas realidades.

Se permiten sincretismos culturales en donde inciden los modos y estilos de vida, que hace particular el entorno social de Altos de Cazucá. Es decir que los estilos de vida, los hábitos, la construcción de redes, son atributos particularizantes, que posee la familia de Rosina.



## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

El saber ancestral culinario de la abuela lo adquirió de su mamá, lo cultivó durante toda su vida y lo reprodujo con todo tipo de preparaciones de platos del Pacífico. Este arte heredado se constituye como un referente identitario familiar. El saber se puede comprender como el conocimiento adquirido durante la vida y, puesto en práctica, en las cotidianidades. En este sentido “el arte de la culinaria” es una expresión de como la red familiar afrochocoana articula las memorias con sus experiencias vividas y trayectorias.

En la cotidianidad y en la forma en la que viven en altos de Cazucá, así como de la manera repetitiva, que con frecuencia realizan estas acciones ya que, para ellos es normal. Convirtieron el saber de la buena cocina chochoana en un medio de subsistencia económica.

Pero además de este referente identitario, de memoria y ancestralidad, los saberes culinarios son una importante fuente de entrada económica para la red familiar. La abuela Rosina me cuenta que llevaba seis años vendiendo sus envueltos en el barrio Los Robles. Ella empezó vender sus envueltos, debido a su precaria situación económica, después del desplazamiento:

“No fue fácil hacer clientes porque estos productos son consumidos por negros”.

### **3.8 Práctica culinaria como sustento económico**

“Yo preparaba los envueltos con una señora que se llama Basilisa. Ella vivía en la casa de la discoteca de los negros. Preparábamos envueltos, valían mil pesos. En ese tiempo, cada una, puso veinte mil pesos para completar cuarenta mil pesos para la compra del bulto del maíz, eso hicimos nosotras dos. Pero cuando ella se fue, porque ella se fue para su Chocó, yo lo hago sola... La solución de comprar el maicito, lo hago yo sola, porque no me gusta estar rogando, porque yo voy a hacer un negocio con usted, y si los otros no se ponen las pilas, yo sé hacerlo. Para no rogar entonces yo hago mis envueltos sola”. (Abuela Rosina).

Es importante señalar que esta práctica culinaria se ve como un mecanismo de supervivencia económica, lo que lleva a las familias a pensar y asumir una vida totalmente diferente a la

que vivieron en el campo. En este sentido lo heredado ancestralmente tiene una relación directa con la adaptabilidad en el sector, que le permite a las mujeres enfrentar la vida desde su historia y desde lo que aprendieron. De esta manera, las experiencias de vida pasan a cumplir una función de sustento económico en la ciudad.

Es decir que el conocimiento heredado se puede interpretar como lo “in-material”, en un momento del ciclo de vida de las mujeres y los hombres, en esta trayectoria de vida se convierte en un “material”, en donde el bien que en este caso es el “saber cocinar” es utilizado como una opción económica.

“No, no, no, nosotros cuando tuvimos esa solución, nosotros éramos siete mujeres, nos prestaron setecientos mil pesos a cada uno. Entonces ahí hacíamos esa cocada, hacíamos cocadas de maracuyá, hacíamos de coco, de guayaba, hacíamos de mejor dicho de la fruta que quisiéramos hacíamos su cocada. Yo me iba para la plaza de mercado de Matatigres y Plaxeres se iba para Suba y vendíamos en estos lugares. Y nunca quedamos mal con lo que nos prestaron”.

“Entonces, ya de ahí para acá empezamos nosotras a comprar su maíz. Con lo que quedó de plata, empecé sola. Ahí hice ese fogón, ya nosotras nos desprendimos. Empecé con las cocadas y luego con los envueltos, hasta noviembre del año pasado. Empecé a vender mis envueltos yo soy consciente de que uno debe vender grande, por mil pesos. Yo hago mis envueltos y no me paran, me hacen falta. Los principales que compradores de los envueltos son los morenos, todo este combo de aquí para arriba, me compra. Otra una señora que se llama Carmen, el Topo, también hasta hora que vinimos. Los blancos también compran, no he pensado más. La cocada no ha sido popular, se vende más poquito. La cocada tiene más trabajo, rallar el coco. Y mi envuelto es pélalo, molerlo. Eso no es tan fácil, tiene su ciencia”. (Abuela Rosina).

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

La práctica de las cocadas y los envueltos se ha transmitido de generación en generación. Es de aclarar que todos los integrantes de la familia conocen de alguna forma el arte culinario, pero los productos que son para la venta como los envueltos, las cocadas, los tamales y el pan, son preparados por las mujeres de la casa.



Foto de la olla donde cocinan la masa de los envueltos.

La preparación de los alimentos está a cargo de la abuela Rosina, Plaxeres, Pelusa y María Ramona. Ellas organizaron el arte de la culinaria chocoana como un negocio familiar. Rosina preparara sus envueltos y ahúma los pescados (cachama, doncella, o mojarra). La especialidad de Plaxeres consiste en preparar su pan chocoano. Pelusa y María Ramona preparan los pasteles chocoanos.

Cada producto que ellas elaboran lo hacen con mucho cariño porque recuerdan cómo preparaban estos mismos alimentos no para la venta, sino para el consumo de sus familiares en Munguidó. Es por esta razón que los sábados y domingos estas mujeres suelen cocinar, obviamente para el sustento y el sostén económico de cada núcleo familiar. Es así como se hace una extensa invitación para consumir el producto, los deliciosos olores que emanan de

las tres cocinas sirven de propaganda para el encargo de los alimentos mientras se cocinan.



Foto: El fogón y la abuela levantando la tapa de los pescados ahumados.

Recuerdo con mucho agrado la manera en la ellas me invitaban a acercarme a su cocina: “Mami venga y mire cómo hacemos los pasteles, que no son iguales a los tamales de los blancos”. Su invitación fue muy tentadora y subí al segundo piso de la casa de Pelusa, para ver cómo cocinaban los pasteles. Mi sorpresa fue grande, cuando las vi cocinando, sus rostros irradiaban alegría, pasión, amor por el hecho de cocinar, su comida chocoana.

Frente a las representaciones sociales que utilizan como vestuario para cocinar, estás también se conectan con objetos y prácticas que recuerdan sus vidas en el Chocó. Sus vestuarios representan “el arte” porque utilizan pañoletas de colores para cubrir sus cabellos y otras con sus largas trenzas. Su ropa es por lo general blanca, para ellas significa limpieza. El hecho de cocinar sus diferentes productos, hacen que sus atuendos vayan acordes con sus prácticas culinarias.

### **3.9 Recetario**

#### **Pastel chocoano**

“La magia y el sabor del arroz consiste en una tradición para nosotras las mujeres. El guiso debe tener tomate, cebolla larga y cabezona, se deben picar de manera refinada, preferiblemente en cuadros pequeños, se escogen dos ramas de cilantro normal y cilantro cimarrón también, pimentón y unas góticas de limón. Se le adiciona sal al gusto, una pizca de color o también se le adiciona una pizca de condimentos. Esto va de acuerdo como a la sazón que se le quiera dar” (María Ramona).

Ponen en una olla bastante grande, para freír el arroz, porque para ellas, el arroz da mejor cocinado si previamente se lo sofríe, y lo más importante es quede suelto. Esta manera en la que preparan el arroz se ha enseñado a todas las mujeres de la familia, desde la abuela hasta su nieta más grande. Todas saben este truco que para el arroz quede bueno:

“Ya se tienen listas las hojas del tamal, las cuales han lavado previamente. En este proceso sí participé, porque me dieron las hojas del tamal. María Ramona echaba en la hoja del tamal una buena porción de arroz y una presa de pollo, luego montan una

hoja encima del arroz. Cogen un pedazo de pita, le dan dos vueltas y amarran las puntas. Este proceso se repite hacia los extremos de la hoja del pastel”.

Previo a esto, ellas ya han montado improvisado un fogón en el piso, juntan palos o troncos de madera gruesa, y ponen sobre el fuego la olla con suficiente agua. Le adicionan una pizca de sal, para que los tamales no se vayan a estallar, y ponen los tamales a cocinar, este proceso tarda alrededor de una hora.

**Pan chocoano**

Rosina es la portadora de este saber ancestral, ella lo heredó de su madre. Narra cómo preparaba el pan en su campo: “Para preparar el pan chocoano se debe tener su mística, especialmente con la sal y el dulce, que estos deben tener una medida exacta, para que el pan quede en su punto”. Quiso enseñarles a sus hijas a preparar el pan, pero a quien le vio más interés fue a su hija Plaxeres por esto decidió enseñarle a ella.

Lo que observé durante el trabajo de campo, es que Plaxeres depende en su totalidad de los ingresos que obtiene de la venta de este producto, aunque otras mujeres aparte de cocinar también trabajan como empleadas internas para la cocina, en obras de construcción, en estos espacios que son ajenos y desconocidos para ellas, les sirve como sustento económico, pero también para dar a conocer la forma en que la cocinan.

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles



Foto de Plaxeres elaborando las masas del pan.

Este producto culinario para la venta es elaborado los sábados y domingos, con el objetivo de que las personas que lo adquieran se provean para toda la semana. Tiene un valor de 1.500 pesos por unidad de pan. Lo característico de esta venta, es que las personas de la cuadra los “blancos” y familiares de la abuela encargan el pan.

Plaxeres inicia la preparación del pan alrededor de las 6:30 de la mañana del sábado, de la mañana, está en abastos comprando los bultos de mazorca, grande, para preparar sus

“A nosotros no nos gusta el pan de panadería. Por esa razón hacemos nuestro propio pan, que sí tiene harina” ... “Yo lo utilizo como ingredientes: la harina de oro, sal, azúcar, mantequilla, esta última sí depende de la cantidad de panes que voy a sacar, al igual que el número de huevos que se le deben adicionar a la masa”.

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

---

Plaxeres adiciona todos estos ingredientes en un balde grande, los revuelve con sus manos, adiciona agua tibia, para que la masa quede bien compacta. Para su cocción estas mujeres utilizan el fogón, que se encuentra en la calle. La distribución de la carga del trabajo, no solo se da con la elaboración del pan que está a cargo de Plaxeres, la abuela le ayuda con la cocinada del pan y vigila que estos no se quemen en la olla.



Foto: Preparando el pan



## **Envueltos**

Los envueltos chocoanos son la especialidad de Rosina. Ella todos los viernes, a los cuatro envueltos. Se muele la mazorca, en un molino. Rosina tiene puesto este molino en una tabla, junto a la pared de la casa de Plaxeres, cerca al fogón. Uno de sus nietos le ayuda a moler. Cuando la mazorca esta molida, el líquido que de esta sale se pone a calentar, se revuelve constantemente, se le adiciona azúcar y sal, “pero es más sal, porque así quedan mejores los envueltos”. Rosina. Los envueltos tienen un costo de 3.000 pesos. “A mí me compran más mis envueltos, cuando el maíz no está costoso a uno le queda ganancia, pero cuando esta caro no queda mucha. No se pueden dejar a menos precio”. Rosina

Al igual que el pan, cocada y los demás productos que preparan las mujeres, son consumidos por población negra como por blanca. Estas prácticas durante el trabajo de campo se desarrollaban todos los fines de semana, pero había fines de semana en donde no sacaban ningún producto a la venta, por falta del plante, en este sentido si bien se configura un habitus estructurante “cocinar” dentro de un sistema social en donde se fortalecen los estilos de vida propios, no necesariamente esta práctica impide el funcionamiento familiar.

En este sentido tomando como referencia al autor en mención, la situación que hace posible que se den estos nuevos mecanismos de apropiación urbana, son las realidades económicas precarias que, durante esos años, esta familia tuvo que atravesar. La relación inteligible y necesaria, se lee desde las cotidianidades que implícitamente tienen una carga de prácticas y hábitos repetitivos que se conservan en los recuerdos y experiencias de vida con el campo. Por lo que este tipo de prácticas culinarias, en donde existe una relación directa con el “dinero” como fuente de supervivencia.

## **Las cocinas del ayer y las del hoy**

Los envueltos, tamales, pescados, pan Chocano fueron las comidas más escuchadas que preparaban las mujeres los fines de semana. La referencia de que existe una práctica

ancestral como la culinaria que los fines de semana es trabajada para la manutención de muchas de las mujeres de la familia.

La cocina fue el lugar en el que más permanecí, durante el trabajo de campo. Este espacio se convirtió en el centro de charlas y risas que sostenía con la abuela Rosina y sus nietos. Un espacio que ofrece confianza, e intimidad. En varias ocasiones pude presenciar la forma en la que abuela le enseñaba a sus nietas el quehacer de la cocina, especialmente de picar las hortalizas, de ir poco a poco encontrando su sazón para que la comida quede sabrosa.

El aspecto de la enseñanza no solo está anclado al ejemplo de vida que la abuela les transmite a sus familiares. Esta enseñanza también corresponde al lenguaje que se maneja al interior y dentro de las viviendas. La transmisión de este saber puede radicar en diferentes factores individuales y familiares, en donde el aprender no solo se basa en los actos repetitivos de “picar la cebolla”, esta forma de vida es también aprendida desde el observar. Es así como se establecen ritmos y estilos de vida urbanos con rasgos rurales.

Tuve la oportunidad de estar en tres casas diferentes, pero ubicadas en la misma cuadra, estas casas son las de las cuñadas de Rosina y de su hija. Cada una de las cocinas tienen características similares a la de abuela, porque la tradición de mantener la cocina arreglada, con las ollas colgadas en las paredes, con gran pulcritud y limpieza, también es una tradición de las mujeres que acompañan a Rosina, en la labor de la preparación de los alimentos.

Se caracterizan por ser cocinas reducidas, sus medidas son de dos metros de ancho, por dos metros y medio de largo. Se puede decir que son cocinas de ciudad, son para una sola persona, máximo dos. Cocinas totalmente terminadas.

Las cocinas son espacios de intimidad en los hogares, las cuales cobran mucho valor para las mujeres y en general para todos los miembros de la familia. Los rasgos más significativos que observé de las cocinas son la puesta de las ollas en la pared, la limpieza de la cocina es un símbolo de orden que abandera a la abuela Rosina, el orden en el que ella cuelga algunos de sus sartenes, las tapas de las ollas, el brillo, el reflejo que emiten, cuando uno prende la

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

luz. Llamaron la atención, porque desde la olla más pequeña hasta la más grande, que es utilizada para cocinar los envueltos, están impecablemente brilladas. Y para las mujeres es como una práctica simbólica, en donde el orden y la limpieza son indicio de lo buenas un orgullo tener la cocina de esta manera. Da cuenta de que son buenas mujeres, donde el orden y la limpieza tienen connotaciones morales.

El mercado está dentro de la alacena, este es guardado en la pieza de la abuela bajo llave, y contiene los alimentos básicos, de la canasta familiar, como lo son: arroz, frijoles con cabecita blanca, harina, en un tarro de plástico se conserva el queso costeño, aceite. Este mercado debe alcanzar para toda la semana.

La estufa es de dos puestos y funciona con gas natural, se encuentra en la mesa alacena. La forma en la que cocinan en esta mesa es por turnos. En horas de la mañana, cuando se prepara el desayuno, solo se utiliza un fogón para freír el plátano verde, mientras en el otro fogón se monta la olla, del arroz, así hacen con todos los alimentos.

En frente de la estufa, se encuentra el platero. Cada uno de los integrantes tiene su plato, su cuchara y su pocillo. Este hecho lo experimenté cuando la abuela me convidaba a tomar café o desayunar. Por lo general ella le pedía el favor a los nietos para que me sirvieran en el mejor plato o pocillo que pudiera utilizar. En la cocina de la abuela no se observa ninguna olla quemada u opaca. Como manifiesta la abuela esto “nunca va a pasar” puesto que para ella el tener sus ollas con brillo le recuerdan cómo aprendió, de su madre, a brillar las ollas:

“Mi mamá me enseñó en esa época a tener la cocina bien ordenada, principalmente las ollas. Nos íbamos pa su río, y nos agachamos, poníamos la olla en el suelo, y cogíamos con la mano un puño de arena y, con toda la paciencia, empezamos a rozar la arena húmeda, por las paredes de la olla, por la parte en la que se quema y después de hacer ese ejercicio, todos los días, las ollas quedan con mucho brillo. Usted se puede ver la cara en las ollas. La cocina de mi mamá era dentro de la misma casa, en tablas. La cocina era un poco grande, en las paredes usted podía ver todas las ollas colgadas con mucho brillo. Es vida tener la cocina de esa manera”.



Foto de la señora Rosina en su cocina.

En la ciudad el brillar las ollas no es una labor que hagan todas las mujeres, pude comprender mujeres que son, ordenada y pulcras. Para cualquier mujer puede ser una tarea muy tediosa, pero no para la abuela sus hijas y nietas. Brillar las ollas y tenerlas como una “tacita de porcelana” son reglas que se deben cumplir.

Las prácticas de vida que he descrito en este capítulo no solo describen el habitus que se ha transformado de acuerdo con las trayectorias de vida de los integrantes de la familia, sobre todo de las mujeres. Evidencian un reaprendizaje y la construcción de nuevas lógicas en donde el entorno social, el mismo modo de vida permite que se lleven o se trabajen unas conductas simbólicas propias.

### **Trasmisión del saber**

“Los estilos de vida son productos sistemáticos de los “habitus” conjunto unitario de preferencias distintivas que se expresan, en la lógica específica de cada uno de los sespacios

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

simbólicos” (Bourdieu, 1979, p 171)

Describir como están las ollas en las cocinas, como se brillan las ollas, o como se les enseña a los niños de la familia a cocinar, le confieren automáticamente a quienes hacen parte de la red familiar una serie de referentes en los que se articulan sus identidades culturales como afrochocoanos. En donde las diferentes formas de vida, de cocina, de habitar un espacio como el barrio, generan o reafirman la identidad.

Es por ello, por lo que la abuela empieza su enseñanza por medio del lenguaje con Yulieth, hija de Lucha. Le cuenta que lo que debe estar mejor arreglado en la casa es la cocina, y le dice que ella tiene una técnica para que las ollas cojan brillo: “Que para ella es una ofensa que la cocina se encuentre sucia, y más que las ollas estén manchadas”.

Ver a la abuela con sus nietos cocinando es muy gratificante, porque uno no solo tiene el gusto, de ver y oler sus preparaciones, sino que también es muy gratificante ver la colaboración, que entre todos los miembros se da para preparar, o simplemente de estar pendientes del fogón. Dentro de los estilos de vida, pese que la familia lleve muchos años viviendo en la ciudad, sus tradiciones con la comida que consumen a diario no les permite, como dice Rosina, olvidar su pasado. En razón a lo anterior esta familia tiene unos desayunos muy particulares: “Nuestro desayuno no son cereales, ni los huevos típicos, ni el chocolate. Nuestro desayuno es chocoano, nada de comidas blancas”.

El tapado es uno de los desayunos más ricos que puede preparar Rosina, las cabezas de pescado ahumadas le dan un toque especial. El sabor ahumado es delicioso. El arte de ahumar los pescados, como lo llama Rosina y en general toda la familia, consiste, en primer lugar, escamar la cabeza del pescado, la mojarra. Luego se lavan muy bien. Ya lista la cabeza se le unta sal, con un poco de condimentos. Se le lleva a fogón, donde Rosina las pone, en una parrilla de alambre, mientras que el fuego queda por debajo. Se dejan allí que se vayan poniendo negras del tizne. Se tapan las cabezas o los pescados enteros, con una lata de zinc.

Esto es lo que genera el sabor y olor ahumado. Se les da la vuelta, para que todas las partes del cabeza queden bien cocinadas. El sabor del pescado ahumado y del guiso hace de este plato un fortín, y una mezcla de sabores deliciosos. Como dice Rosina “el tapado es como

el almuerzo lo mantiene a uno lleno todo el día”. El tapado se acompaña de un buen pocillo de café, que también es característico por lo dulce.

Entre los platos más consumidos por ellos, sin importar si tiene que repetir al día siguiente la misma comida son: la sopa de queso costeño, los frijoles dulces, las tortillas de huevos con “magui” y los frijoles de cabeza blanca, entre otros.

## **4. Capítulo**

### **4.1 Medicina tradicional en la ciudad**

“La representación negro-colombiana de la desgracia, el malestar y la enfermedad, así como las prácticas reparadoras con las que se enfrenta, son inseparables de las representaciones de la persona y del universo subyacentes en lo religioso y lo ritual” (Losonczy, 1997, p. 241).

La familia González frente al tema de la curandería siempre fueron muy reservados, acceder a este aspecto tan íntimo me tomó un año, en el que la confianza y la aceptación por parte de ellos fue propiciando este acercamiento. Un día mientras tomaba tinto con la abuela, llegó una familiar a preguntar a Carmen por su nieta, se veía muy preocupada. Le comentaba a la abuela que la bebé de ella estaba muy enferma, que ya la había llevado al médico de los blancos y que la niña no mejoraba, que ella tenía un mal presentimiento. Ante estas manifestaciones la señora Rosina le pidió que trajera a la bebé al día siguiente. Fue aquí donde le pedí permiso a la abuela para estar presente en lo que le iban hacer a la bebé.

El tema de la curandería es un espacio oculto-íntimo en la ciudad, en donde solo los miembros o los integrantes de la familia comparten entre sí, estas expresiones que unen los lazos familiares y de amistades, hacen parte de las cotidianidades íntimas como lo he denominado. En un principio para mí, este tema fue muy complejo de entender debido a que estas prácticas íntimas en familia no son tan comunes de observar y tampoco son visibles en la ciudad, o por lo menos en el entorno barrial, donde vive la familia. Este factor me motivó a comprender qué es la medicina tradicional para ellas.

La medicina tradicional o la curandería históricamente se ha arraigado a las comunidades negras e indígenas y en especial aquellas que han vivido en el Chocó (Velásquez, 1957). Los afrochocoanos han experimentado y vivenciado esos espacios íntimos en familia, estos espacios toman fuerza en las casas que se prestan para realizar los rituales. En este caso puede ser la casa de la curandera, o en las casas de las personas que requieren del tratamiento. Es un saber que es transmitido del curandero mayor aún familiar o nieto.

“Mi abuelo era del bajo Atrato Chocó, donde lo bautizan a uno. Ese río es sagrado, son muy pocas las personas que van allá a bautizarlo a uno. Nosotros nos fuimos con él apenas los dos, porque o sea los demás nietos no tuvieron la capacidad de aprender. Entonces apenas me llevó a mí, me bautizó allá y allá no vinimos” (Abuela Rosina).

De la anterior narración surgen muchos interrogantes que son importantes a aclarar. Para comprender como una mujer o un hombre adquieren estos conocimientos ancestrales, sobre las hierbas y los “rezos”, es fundamental no solo el lugar donde esto sucede como los espacios del campo chocoano, sino también el “ritual de iniciación” para las y los curanderos. La relación entre el río y el bosque por sus hierbas o plantas, que son sembradas y cultivadas por sus “gentes”, hacen que este saber trate de conservarse al interior de sus comunidades.

Es decir que el espacio de la curandería se deriva de las relaciones existentes y secretas entre las sabedoras, su familia y la comunidad. Las relaciones intergeneracionales que se desprenden de allí hacen parte de las estructuras y organizaciones que las comunidades



## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

negras tienen con los rituales de iniciación que, por lo general, se dan en espacios simbólicos en donde el campo y en especial el río tienen un significado en este arte.

Describir una práctica íntima que, por lo general, es ejercida por la figura femenina nos permite comprender que las experiencias de vida hacen parte de las creencias, que se configuran en el territorio. Estas creencias de vida y de la muerte nacen y se mantienen bajo una línea del tiempo, que ha atravesado la historia de los negros y de como este saber que es ancestral perdura con las circunstancias.

Es así como la antropóloga Anne Marie Losonczy nos permite tener una idea más sucinta de este saber. La relación directa que se da entre la vida y la muerte tanto para las personas que sufren el mal, y para quienes intentan ayudarlas desde sus conocimientos: “El paso distintivo entre el bienestar y el malestar en un campo de infortunio con el de su reparación” (Losoncy, 1997, p. 241).

En este sentido, la ciudad cumple un papel simbólico frente al señalamiento social para quienes ejercen esta práctica, como para quienes acuden a ella. No resulta paradójico escribir que para el mundo occidental el tema de la curandería o la medicina tradicional es percibido y rechazado como “cosas del diablo y brujería”. Este constructo social que define a los habitantes de una ciudad no permite que se dé una relación entre las experiencias de vida de las personas del Chocó y la de los ciudadanos. Por el contrario, estas prácticas que nuevamente definen la vida y la organización de las comunidades negras, se ejercen desde lo “oculto” para la sociedad.

Los y las curanderas son referentes simbólicos en el territorio. Las experiencias de vida de quienes realizan estas prácticas, así como de quienes las adquieren, generan un afianzamiento entre las gentes negras con sus territorios, validan sus prácticas identitarias como conocimientos transmitidos y encarnados.

Desafortunadamente en el contexto del conflicto armado, estas expresiones naturales y culturales que han caracterizado a estos grupos sociales han intentado ser desaparecidas (Quinceno 2016). La violencia y la agresividad de los grupos armados en contra de los y las curanderas, ha sido especialmente intensa debido a que se los acusa de realizar brujería. Por esta razón muchos curanderos, referentes para su comunidad, fueron asesinados en el marco del conflicto armado. Este factor también contribuye a la reserva y lo oculto de esta práctica en la ciudad.

Este conocimiento adquirido es generacional. Hacer un rastreo de la curandería nos remite a los padres de Rosina, quienes le enseñaron algo a ella sobre este arte, que es elaborado y

Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

cultivado por aquellas personas que sienten empatía con estas prácticas. La medicina

tradicional de las comunidades negras es un arte que en el cual se expresan su identidad y sentimiento con el territorio. En la ciudad esta medicina tradicional no desaparece, sino que se transforma en tanto se tejen nuevas maneras de preservar este conocimiento y experiencias de vida.

#### **4.1 Iniciación de la curandería en la ciudad**

En la familia González quien decidió dedicarse hacer curandera fue Carmen. Hasta el momento ella no le ha transmitido este saber a nadie más: “Yo el año pasado estuve en el Chocó. Fui porque quería recolectar más secretos para curar a las personas, esa fue una excusa perfecta para aprender todo lo que él sabe (se refiere a su abuelo materno)” (Carmen Yudi Palacios). La transmisión del saber es generacional. En el caso de la familia González, es el abuelo el maestro que trasmite a las nuevas generaciones estos conocimientos. “El secreto que mi abuelo me escribió en una hoja de papel, debía quemar la hoja y las cenizas las puse en un vaso de agua bendita. Me tomé el secreto, nunca lo volví a escribir, lo llevé conmigo siempre” (Carmen Yudi Palacios).

El secreto supone el significado de una intención sobre una persona u objeto, tiene un gran poder que moviliza lo divino o lo del diablo, para intervenir sobre la vida, la enfermedad y la muerte de los seres humanos: “Mi abuelo tiene sus libros propios, tiene sus propias recetas para la curandería” (Carmen Yudi Palacios).

La relación que existe entre el Chocó y la ciudad no ha desaparecido. En relación con la curandería y el rezo, los familiares tanto de Rosina como de sus vecinos han establecido rutas que se solidifican con el pasar de los días. La red secundaria y extensa que dejaron con en el territorio de origen, permite que se generen nuevos códigos de transmisión ancestral anclados a la ciudad, en especial al barrio Los Robles.

El desplazamiento forzado es visto como un factor de aprehensión de nuevas costumbres y creencias, que tienen las familias con su territorio y su historia. Porque se apela al desarraigo

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

al cambio de vida, a la pérdida de conexión con la historia y las relaciones que se dan entre el territorio y la familia. Este aspecto ha sido trabajado por investigadores como Martha Nubia Bello (2000a, 2000b, 2000c).

Es importante, también, enfatizar en la capacidad de agencia que las comunidades negras han enfrentado en territorios desconocidos para ellos. Con esta idea es importante aclarar que las comunidades, y en particular la familia González, constituye nuevos códigos cotidianos que podemos vislumbrar como patrones culturales que simbolizan sus creencias bajo mecanismos de resistencia frente a otras culturas occidentales.

Como lo había escrito en el capítulo anterior, surgen pasos que unifican las creencias en el territorio y marcan el significado de estas en acciones puntuales, que definen la continuidad de este saber en la ciudad. En este sentido el sincretismo cultural permite que estas experiencias de vida se mimeticen en las cotidianidades de las mujeres. Por lo que sistemáticamente estas creencias tratan de sobrevivir bajo el contexto de ciudad.

Esta práctica ancestral atraviesa por las nociones y los comportamientos occidentales que tienen implícita a la ciudad. Por tanto, no es poco común encontrarse lugares en donde se realicen prácticas como “sobandero, de medicina tradicional para cualquier dolencia que presente la persona”. Este hecho particular es muy interesante por que en el barrio Los Robles tiene otras connotaciones que expresan el significado del territorio, que nos permiten comprender el significado de este saber de la familia y su entorno.

Estas prácticas de la curandería hacen parte de la vida de las personas y las comunidades que residen en el Chocó, en donde son ejercidas con naturalidad, sin señalamientos. Es necesario comprender estas cotidianidades desde las experiencias de vida que de allí evocan algún sentimiento o emoción, lo que permite comprender cómo una práctica de cuidado se convierte en un cuidado oculto e íntimo en la ciudad, cómo se preserva este saber desde prácticas de invisibilidad para muchos.

En este sentido es importante recorrer aquellos lugares a los que yo mencionó íntimos y aquellas prácticas o “habitus” que se han transmitido en espacios familiares como canales en donde las experiencias de vida permiten que se hereden estos saberes.

#### **4.2 Espacios simbólicos de la curandería en la casa**

La curandería en la casa se da en espacios habitados, sentidos y experimentados. Cuando se recorre una casa desconocida, por lo general, nunca se piensa en las prácticas que tendrá la familia o en sus creencias. Para mí fue una sorpresa grata poder descubrir junto con las mujeres la magia de la curandería. Lo llamo magia porqué en las palabras de Carmen es el significado de hacer el bien. Es importante encontrar la relación directa que existe entre la creencia de un Dios y la curandería, estas rutinas no tendrían sentido si no se obra con buena intención.

Los espacios ocultos de las mujeres en sus casas son para ellas lugares sagrados. Con la magia, no solo se cura la salud de los cuerpos, sino que se reinstauran lazos familiares: “Si tu marido tiene otra, ese asunto lo sabemos manejar” (Lucha). Narraciones como la anterior nos adentra aún mundo que teje los componentes sociales, políticos y personales de un individuo y que definen la forma organizativa y jerárquica de una comunidad. Son estos aspectos simbólicos los que determinan las creencias y configuran los estilos de vida propios:

“La representación del negro-colombiana de la desgracia, el malestar, y la enfermedad, así como las prácticas reparadoras con que se los enfrenta son inseparables de las representaciones de la persona, el universo, subyacentes en lo religioso y lo ritual” (Lonzoncy, 1997, p 241).

Las intenciones de que las otras personas actúen con malas intenciones son las que generan que estos grupos sociales, asuman esta parte de la curandería como un ciclo que hace parte

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

de sus vidas, de su historia familiar y comunitaria. Al respecto, anotaba el antropólogo chocoano Rogerio Velásquez: “Es común oír a los pueblos del alto y bajo Chocó que tal o cual enfermedad proviene de las influencias del enemigo” (Velásquez, 1957, p. 213).

El interior de la casa tiene espacios específicos en donde las mujeres buscan prevenir cualquier tipo de “brujería” o “maleficio” en contra de ellas o de sus familiares. Es por ello, por lo que cuando te permiten el ingreso a sus viviendas, puedes observar ritos o cotidianidades como la de colgar una penca de sábila en la puerta. La sala de la casa de Plaxeres tiene colgadas unas jaulas, sin animales dentro. Esta práctica hace parte de la “limpieza” o de la prevención de las “enemigas negras”, como ella las llama.

Estas experiencias de vida que está asociada la vida y a la muerte no se desvanece con las circunstancias dolorosas del desplazamiento forzado, o las situaciones que enfrenten las familias en su diario vivir. El estilo de vida de “creer” en lo malo como un efecto “de brujería” se perpetua en cada una de las acciones que desarrollen estos grupos. El curandero, como lo había mencionado, es un referente para las comunidades negras que alivia los dolores, los cura y, en otros casos, es quien direcciona el destino de una comunidad, por su sabiduría y la conexión que se tiene con los ancestros.

Yo pude observar que esta práctica es una experiencia de vida arraigada a los sentimientos, emociones y a las cotidianidades de los grupos sociales negros. Cumplen un importante papel, que es parte fundamental de la estructura organizativa de las familias. En este sentido si bien la familia “coloca objetos” para el mal de ojo o para otro tipo de acciones sus secretos radican en el cuerpo.

Para mí es importante hablar o describir el cuerpo de las mujeres cómo un espacio habitado, inmerso en las experiencias de vida, que se asocian a la medicina tradicional, y que en muchos casos se reconstruyen los significados de vida. Cuando se tiene la oportunidad de observar a las mujeres, de comprender por qué utilizan tantos collares, o por qué utilizan cierto tipo de ropa, se puede dimensionar lo relevante que son estas concepciones para marcar su estilo de vida.

Los collares que ellas se ponen en el cuello tienen un significado particular que las mantiene bien, y que no permite que nada malo les pase. “Plaxeres tiene tres collares y cada uno de ellos “sirve” para algo”. Para ellas lo fundamental de este rito tiene que ver con el secreto. El secreto hace parte de la organización y de la forma en la que expresan y manifiestan sus estilos de vida, con respecto a la vida. El secreto es el pilar de la creencia afro, debido a que concentra todo el poder de la intención en algo, en este caso en hacer el bien a cualquier persona. Un día cometí el error de tocarle una de las cadenas que llevaba Plaxeres en su cuello y ella se puso brava. Me dijo que no la tocará, que esas cadenas estaban rezadas contra el plomo.

El mal es asociado como una enfermedad que, en muchos casos, tiene cura y que se necesita de un buen curandero que esté con Dios. Hago énfasis en el aspecto religioso porque describe la forma organizativa de las comunidades negras frente al significado de la religión. Los negros suelen referirse a la naturaleza particular de la relación que el curandero tiene con lo divino con la frase “estoy acompañado por Dios”. Esta relación con lo divino se adquiere tras un aprendizaje que se enseña, por medio de la identidad del curandero (Losonczy, 1997, p. 277).

#### **4.3 Secreto de la ombligada en la ciudad**

Describir una práctica que, para las mujeres del Pacífico colombiano, las relaciona directamente con el entorno, o las diferentes plantas y animales que tienen sus raíces y su historia, tejen las marcas sociales que llevan consigo las mujeres negras. Estas experiencias de vida son las que no permiten que las mujeres olviden como se producen los anclajes simbólicos de un hijo con el entorno a través de prácticas rituales como la ombligada.

Aunque en la ciudad se han dado transformaciones en la “ombligada”, esta continúa como



## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

un importante referente: “Para nosotras la ombligada cambió porque ahora las escribimos en un papel y lo enteramos en una matera que tenemos en la casa” (Carmen Yudi Palacios). La ombligada es uno de los rituales más significativos que las mujeres provenientes del Pacífico colombiano suelen realizar a sus hijos e hijas recién nacidos. La ombligada es una práctica que hace parte de la estructura familiar, que componen la vida y la relaciones que se derivan con las comunidades, la naturaleza (Losonczy, 1989).

Es bien interesante el ritual de la ombligada porque se mantiene vivo en la ciudad, lo que es un claro indicador de las conexiones que se mantienen, desde las redes familiares Afrochocoanas, con los lugares de proveniencia. La práctica ritual, sin embargo, se ha modificado y adaptado a las nuevas condiciones: “pero acá no se puede porque eso médico le quitan a uno la placenta no se sabe donde la botan. Con Karen si me tocó ir a enterrar la placenta con mi mamá. Uno la entierra como enterrar un muerto, pero significa vida la persona” (Lucha).

La narración anterior de Lucha es significativa para comprender la construcción de la red familiar que gira en torno a esta práctica femenina y familiar. El desplazamiento forzado para alguna persona es representado bajo la noción de que no se vuelve a tener contacto con el lugar de origen. Esto nos permite comprender cómo, desde ciertas prácticas rituales, la familia González agencia una conexión simbólica con su territorio e identidad cultural.

La relaciones y tejido que las comunidades negras han construido con el tiempo tienen una unión directa con los alimentos, con lo medicinal y con Dios. En este sentido, los secretos hacia la vida se pueden interpretar como las oraciones divinas, que encierran las ideas de vida, salud y bienestar de quienes nacen y de quienes necesitan una ayuda.

“La memorización de las oraciones divinas siempre esta precedida por las fórmulas del carácter humano y de sus usos mágicos en relación con la naturaleza y los santos que evocan, y esto porque se cree que las oraciones divinas emanan una fuerza tal hecha del aliento y la luz divinos que sólo los curanderos pueden usarlas sin que su alma-sombra se queme con el contacto” (Losonczy, 2006, p. 277).

#### 4.4 Prácticas de la vida

“Las plantas no son como las drogas que uno compra en las farmacias vienen con un misterio y hay que rezar y concentrarse antes de escogerlas y de usarlas” (Taussing, 2002, p. 351).

Las plantas, como lo menciona Taussing, son el referente más importante y crucial para las y los curanderos que se forman en este saber. En el caso de Carmen, acceder a este recurso no es que sea tan fácil. En la ciudad recurren a lugares como la plaza de mercado de Abastos ubicada en Bogotá, y realizan un recorrido previo para saber si la hierba que necesitan la pueden comprar en este lugar. Si no la consiguen allí, ellas recurren a movilizar la red secundaria con sus familiares del Chocó, y en muchas ocasiones piden que les envíen las yerbas por encomienda.

La tradición de adquirir las plantas se transforma como un vehículo que conecta un saber del campo chocoano y una historia que se empieza a construir con la ciudad. Así mismo ocurre con la existencia de las enfermedades que se dan producto por el mal de ojo y que siguen vigentes.

“Es hacerle el mal a un niño, diciéndole hay que “niño tan lindo”, pero es que usted no sabe que lo tiene. Eso es como una enfermedad mortal que a usted le transmiten al mirar el niño. Ahí es que empieza con fiebre, vomito, escalofríos, es una enfermedad bien brava” (Carmen).

El mal de ojo es una de las enfermedades más comunes que experimentan las comunidades negras en especial los niños, pero también los adultos pueden ser enfermos por el mal ojo: “El ojo le puede dar a los niños, como a los adultos, a todo el mundo grande pequeño, viejo, eso no tiene edad, para metérselo” (Carmen).

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

Para la curandera es fácil de determinar cuándo se sufre esta enfermedad por los síntomas que se presenta (los ojos hundidos, la cabecita caliente, los pies con escalofríos, tiene rebote, vomito, diarrea). Es similar a la lombriz, pero el ojo es más bravo. En la ciudad esta enfermedad es trata por ellas mismas, no recurren a los hospitales con médicos especializados porque para ellos el mal ya está sembrado, y se requiere de una persona experta.

“¡El ojo mata!, si no lo curan a tiempo mata”. Escuché la frase de Carmen que el ojo puede matar cuando no se cura, cuando no se lleva al niño donde una persona que conozca el mal. Esta creencia de lo malo, de las malas intenciones, suele asociarse a acciones puntuales que desencadenan en una rutina que describe el paso a paso de un ritual que es celebrado con naturalidad en la ciudad.

El día que iban a traer el bebé para que lo curara la abuela Rosina, llegué más temprano de lo habitual a su casa con el fin de observar qué era “el mal de ojo”. Mientras llegaba la mamá y el bebé, la abuela Rosina me contó que en el Chocó era normal ver los niños así, pero que, si no se trataba el niño, podía fallecer. Me senté con ella, y mientras nos tomábamos un tinto, llegó Carmen. Venía afanada, su ropa era blanca y el cabello lo traía recogido con una pañoleta. Entró a la cocina y preguntó si ya había llegado su familiar, le contestaron que no. Ella empezó arreglar el lugar. Encima de la cama tendió una sabana blanca y puso a quemar unas yerbas.

De un momento a otro la madre y su bebé entraron a la casa. La abuela y yo nos hicimos aún lado. Carmen acomodó a la bebé en la cama, las desvistió, le revisó los ojos, le aplicó en el cuerpo una especie de pomada, luego cogió las hierbas que tenía quemando en la estufa y absorbía el humo y lo soplaba encima del bebé. Por último, le puso en la muñeca del bebé

una manilla de hilo, que ella misma había trabajado y finalizó la cura del “mal de ojo”.

Puntualizó en este ritual debido a que en muchas ocasiones este era el mal que más se asociaba en la ciudad con los niños. El mal de ojo no ha dejado de existir en la ciudad y por lo que pude observar no creo que este saber se extinga. Por el contrario, perdura en el tiempo y su significado tiene raíces en las enfermedades que expone Taussing

“El campo de batalla cósmico subconsciente de los vicios y las virtudes en los cuales el curandero se apoya en la relación dialéctica con la enfermedad y la desgracia. El mal tiene poder y ésta es la razón por la cual el curandero por necesidad atiende al “pobre”, entendido como tal tanto el económicamente pobre como el golpeado por la desgracia” (Taussing, 2002, p. 205).

En este devenir en donde la vida es el valor que se tiene que rescatar, se desprenden de estas asociaciones sinérgicas una relación dual entre curanderos y los alcances de sus tratamientos según el mal. En este sentido, dentro de este grupo social los curanderos manejan unas relaciones puntuales, en donde se ayuda al otro sujeto del infortunio. Esto se puede interpretar como un realismo mágico en donde las nociones de vida y de naturaleza cumplen un rol específico en estas comunidades.

“El modelo etiológico de las enfermedades humanas menos graves causadas por la maldad ordinaria, se injerta en buena parte en el núcleo innato de las enfermedades divinas y amplifica sus efectos tanto en el cuerpo y el componente energético interno de la víctima” (Losonczy, 1997, p. 249).

La cura al mal proviene de una apropiación de un saber de lo natural expresado en el conocimiento de las yerbas movilizadas por una interpelación al componente religioso como lo divino, a partir de una serie de secretos y oraciones que conoce el curandero: “No se las da a tomar nada, para el ojo, sólo son baños, baños con hierbas y rezos, solo es ramo bendito, el agua bendita, y el pelo de mello, así se cura el ojo” (Carmen)

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

Además del mal de ojo, hay otras dolencias que trata el curandero como la lombriz que requiere del brebaje y el cuajo que se relaciona con un dolor físico, y para este último se recurre a los sobijos. Estas enfermedades se asocian con dolencias fuertes en algunas partes del cuerpo humano:

“Con el tema de las lombrices su tratamiento es especial, uno tiene que buscar la cebolla morada, hacerle el brebaje y en el brebaje colocarle el secreto. Y ahí empezar, lo mismo que uno hace con el ojo, pero esta sí se le da a tomar. Duran tres días al igual que la toma de la cebolla”.

“El cuajo es cuando al niño lo alzan mucho. Ellos tienen dos vasos, lo alzan mucho y el vaso derecho se corre, se puede correr para cualquier parte, y tiene uno que acomodarlo. El cuajo también mata. Uno tiene que acodar el vaso, menearlo y amarrarlo de la cintura”.

Además de estas enfermedades que pueden atender los curanderos, se encuentran otras mucho más peligrosas que son asunto solo de brujos. En este último caso se habla de *cosa hecha o daño*. La *cosa hecha* es descrita por la familia como la brujería y la asocian al mal, al diablo. Para esta familia no es raro recibir esas malas energías, que resultan en dolencias más profundas y que por su especialidad se requiere de un sabedor mucho más poderoso y asociado al campo de la brujería.

Tanto las mujeres, niños y hombres recurren al sellamiento o los rituales para no ser alcanzados con este mal.

“Las vicitudes de las enfermedades y del infortunio constituyen acontecimientos a la vez previsibles y siempre imprevistos; surgen en el camino de la persona, se imprimen en el tejido social y amenazan entonces al individuo particular como al orden colectivo del que hace parte” (Lozoncy, 1997, p. 241).

Por eso, cuando se ven enfrentados a estos avatares, recurren al saber chamánico de los indígenas de su región. En este sentido, se evidencia nuevamente la conexión con la experiencia vivida en el Pacífico, la cual continúa dando sentido y unificando el tejido social y cultural de las familias afrochocoanos que habitan en Bogotá. Hay una serie de estrategias

para la protección de la brujería, entre las cuales se encuentran las botellas curadas preparadas por los jaibanas o los brujos del Chocó y que se guardan con celo en los rincones del armario o debajo de la cama. En las charlas que sostuve con Rosina la palabra “botella curada” se mencionaba con naturalidad.

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

Para la familia González los secretos hacen parte de su diario vivir, dependen de ellos para que nada malo les pase. En esta necesidad de sentirse protegido no solo contra el mal de ojo, la lombriz, o el cuajo o la cosa hecha, se suman otra serie necesidades que se concentran en las realidades específicas del lugar donde actualmente viven. Dada la violencia cotidiana, desarrollaron protecciones contra el plomo y la cárcel. “Yo he construido mis propios secretos. Todos los secretos son para el bien, para la vida, salud, la protección para cuando usted salga de casa no le pase nada” (Carmen).

Es claro que para la familia González el saber de la curandería no está muerto, ni ha desaparecido. Su transformación le da a la familia sentidos y seguridades, le permite adaptarse a escenarios diferentes en donde las realidades han introducido nuevos retos que se enfrentan desde estos saberes y sentires que encarnan como afrochocoanos.

## Conclusiones y recomendaciones

El trabajo investigativo etnográfico que realicé con la familia González dejó me dejó a nivel profesional muchos aprendizajes, en primer lugar, quiero hacer mi reflexión sobre el proceso que en general que tuve con la familia durante más de dos años. El trabajo etnográfico que emplee fue el más adecuado para comprender y conocer de la mano de la familia González sus prácticas de vida. Indiscutiblemente este proceso me permitió observar, analizar y reconstruir los escenarios y estilos de vida propios de las familias negras de nuestros países. Adicionalmente en este ejercicio a pesar de que tenía mucho contacto con la familia, trate de ser lo más objetiva posible, siempre visualizando a la familia como sujetos de derechos.

En segundo lugar, el trabajo etnográfico me permitió acercarme a lugares que representan para esta familia, y para las lideres de la zona un significado puntual con su territorio. Y es aquí donde el trabajo investigativo toma una importancia muy especial, este sector como lo exprese al inicio del documento lo llevo conociendo durante muchos años, pero fue gracias a este trabajo de grado, que pude realmente descubrir que el territorio teje y reconstruye procesos significativos para quienes lo habitan. Así mismo también esas ideas preconcebidas que se tiene de Altos de Cazucá, se fueron dejado de lado, con el fin de poder comprender en toda su naturalidad las expresiones familiares y comunales del barrio los Robles.

En particular este sector de la comuna cuatro del municipio de Soacha tiene muy buenos insumos para seguir trabajando de la mano de las familias que habitan este sector, en este sentido a nivel profesional puedo decir que es muy gratificante ver los territorios como son, sin pretender cambiar los estilos de vida de las personas que lo transitan, Entonces para darle sentido al estudio que realice es muy importante informar que el municipio no cuenta, con un censo actualizado que detalle en porcentaje la población afrodescendiente víctima del conflicto armado, ni cuenta con información de aquellas personas que han nacido en el municipio y se reconocen dentro de este grupo poblacional.

Así mismo, no existe una política municipal que reconozca a los afrodescendientes partes de la construcción social del municipio, y así es muy complejo abordar y construir procesos



## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

con estos grupos poblacionales. Sin lugar a duda las problemáticas que encierra este sector y que detallo con el documento, son realidades que actualmente se viven en cualquier barrio del municipio, sin restarle importancia a la vulneración de derechos a las que están sometidas las familias que viven este sector, debido a su carencia de necesidades básicas insatisfechas, es importante aclarar que después de la firma del acuerdo de paz en nuestro país, las organizaciones no gubernamentales “ONG” y las Instituciones Internacionales como Ocha, Acnur y la Ong, no hacen presencia en el sector. Y este hecho resulta paradójico por que socialmente se considera que en este sector no corren hechos violentos, las instituciones tienen el imaginario de que en “este sector de Altos de Cazucá” ya no pasa nada.

Entonces se afirma la idea de que no existe una presencia institucional en sector que vele por los derechos de las personas, familias y comunidades. Adicionalmente el sector se ha prestado para que las problemáticas se agudicen más, sin embargo al realizar un análisis mas profundo y de corte crítico con este lugar, debo de manifestar que estos territorios hacen parte de la construcción de identidad, hacen parte de la economía municipal y lo más interesante es que permite que se configuren “sincretismos culturales” es decir que dentro de las lógicas barriales es indispensable que se den procesos de reconstrucción de la memoria individual y colectiva.

El territorio en especial del barrio los Robles se hizo característico debido, a que preserva una imagen de la identidad de las comunidades negras en el municipio, este rasgo social debe servir de insumo para construir políticas en donde ellas y ellos se sientan incluidos. Mientras esto sucede, los procesos que no mencione a nivel del territorio como son; las movilizaciones que se han dado, a causa de la discriminación y del asesinato de jóvenes negros en el sector, me permiten concluir que en este lugar, la comunidad negra está empezando a tejer una nuevas identidades socioculturales urbanas, en este sentido los procesos propios de resistencia y autonomía que distinguen a los grupos sociales negros, re cobran un significado particular en el concepto de municipio y ciudad.

A nivel profesional debo de manifestar como este trabajo, también me genero a mí como trabajadora social cambios en las formas y en la práctica, que el mismo quehacer de la profesión enseña sobre el concepto de comunidad, a pesar de que yo no trabaje en este estudio el concepto de comunidad, me acerque a este desde el territorio. Aquí debo precisar

los esquemas de formación académica que tiene mi profesión, estos reproducen ideas sesgadas sobre el abordaje con las comunidades, en especial sobre el concepto que se tiene de Familia y de categorizar o agrupar a la familia bajo los conceptos occidentales, particularmente en este apartado deseo exponer el aprendizaje tan enriquecedor que tuve con la familia González y más por sus rasgos sociales. La oportunidad que me dio la señora Rosina de conocer a su familia, de conocer sus formas sus vidas, de comprender sus estilos de vida en el esplendor de sus cotidianidades, solo puedo estar agradecida por que mi mirada hacía las familias negras y en sí a las comunidades afro de nuestro país, de nuestro sector son más críticas.

El concepto de familia afrochocoana extendida con vínculos filiales, con las relaciones amistosas, con redes de diferentes niveles, con relación al entorno bien sea rural o urbano, rompen las lógicas que se tiene construidas sobre las familias, mujeres negras de nuestro país. Un trabajo de corte antropológico y etnográfico que permite que el profesional aprenda y comprenda las realidades de vida de estas personas. Y vincule a la familia como un sistema que maneja sus propios códigos, sus propias jerarquías familiares, debido a las funciones y los roles que permiten el equilibrio dentro del sistema familiar.

A partir de esta investigación, se puede concluir que la familia afrochocoana estudiada no se deja de lado sus recuerdos, no olvida su memoria y sus experiencias de vida con el campo, el río, su gente, su familia. A pesar de que estas comunidades han sido muy violentas por los diferentes sectores del país, el rol que asumen estos grupos sociales frente a la sociedad en general es de resistencia y templanza frente, a los hechos dolorosos del desplazamiento forzado, se asumen como sujetos políticos y sociales que aportan a la construcción de país. sino que se convierte en un dispositivo de adaptación a los nuevos retos que implica la vida en la ciudad. Además, La transmisión de saberes ancestrales vistos desde la experiencia de vida, se afianzan otros estilos de vida urbanos que empiezan a determinar las pautas y el sentimiento por querer preservar una herencia ancestral.

Cuando se da la fusión entre los comportamientos rurales y urbanos, se generan en las personas imaginarios que se representan en el “vivir sabroso” en la ciudad, para la familia

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

González. En este punto es esencial comprender las acciones y los comportamientos sociales y culturales de la población negra, que reside en Soacha y cómo tejen nuevos significados de ciudad.

El sentir y el significado de ciudad para las comunidades, se representa en las nuevas configuraciones de habitar un territorio y hacer parte de este. Entonces la familia como grupo social se integra generacionalmente en lineales filiales y relacionales como la amistad, que generan comportamientos de adaptabilidad y afirmación de las creencias culturales heredadas. La red que la familia González ha tejido bajo sus contextos culturales condiciona conductas que lejos de desaprenderse, se recrean en las nuevas lógicas ciudadanas de ser negro.

En este sentido las experiencias de vida hacen parte de la construcción de los nuevos escenarios urbanos, que son cohabitados por diferentes sincretismos culturales, y que representa el simbolismo afrochocoanos. Debido a que las características culturales no son la mismas y los aportes son muchos, los fenómenos sociales como el desplazamiento forzado permiten reconstrucción del significado de ciudad, desde el reconocimiento y las experiencias de vida que allí habitan, el cual reordena la estructura para la construcción de nuevos micro territorios. La memoria le da un orden a la familia, puesto que la cultura afrochocoana teje relaciones sociales que son flexibles y se representan simbólicamente en el espacio-tiempo.

La construcción y el trabajo en red de la familia, trasciende los escenarios inimaginables del territorio o el barrio, porque esta misma red produce espacios generacionales, en donde la diversidad de pensamientos, acciones y comportamiento, les permitan a las comunidades coexistir y cohabitar en contextos y entornos violentos: “Las ontologías se entrelazan a través de prácticas: es decir que no existen solamente como imaginarios, ideas, o representaciones, si no que se despliegan las prácticas concretas. Estas prácticas crean verdaderos mundos” (Escobar, 2014, p. 96).

En segundo lugar, es importante resaltar el rol que desempeña la mujer afro en el escenario familiar, puesto que, como detalle en el documento, se han co-construido como sujetos políticos, con una alta incidencia en la crianza compartida, de los diferentes integrantes del

hogar. Y en este aspecto la mujer negra desempeña diferentes roles sociales y familiares relacionados con el género, ellas han abonado un muy buen trabajo con respecto del sistema patriarcal y machista que caracteriza a la sociedad colombiana. Un rol que debe ser entendido, como un aporte para generar igualdad de oportunidades en el quehacer familiar y la construcción que se tiene como mujer con derechos, en este sentido los avances en cuanto al género permiten concluir varias ideas; La mujer afro sirve de proveedora en el hogar y este hecho rompe los esquemas y patrones culturales en donde se señala o se estigmatiza a la mujer que sale trabajar y deja a sus hijos.

En cuanto a la crianza compartida debo resaltar el trabajo arduo de la señora Rosina y destacar el significado valioso que tiene de preservar sus conocimientos ancestrales, y enseñárselos a sus nietos mediante sus prácticas culinarias.

Sin embargo, considero que estos grupos sociales siguen siendo fuertemente cuestionados y señalados, debido al gran sesgo que se tiene sobre sus estilos de vida. Lo que a mi parecer continúa segregando a las mujeres en la igualdad de formarse profesionalmente, hago esta observación por qué las mujeres no alcanzan a terminar su bachillerato, y como indicador se desempeñan en las labores como empleadas domésticas, aquí sería muy interesante generar estudios en donde se pueda comprender el rol que desempeña la mujer negra con el cuidado y la crianza de niños “blancos”.

Frente a la red de cuidado femenino que se pudo interpretar en estos códigos familiares, resalto la unión, el trabajo conjunto que las mujeres tejen para subsistir en la ciudad.

En tercer lugar, la enseñanza o la transmisión de conocimientos heredados como la culinaria, la curandería, son aspectos que pocos investigadores o profesionales se preguntan, acerca de los estilos de vida, y es allí donde quiero manifestar mi opinión, para que la familia se tenga en cuenta desde todas sus áreas políticas, sociales y personales, en este sentido las creencias cumplen un papel importante en la preservación de los recuerdos vividos.

Para concluir invité a los profesionales de las diferentes disciplinas a que se den la

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

oportunidad de conocer los estilos de vida de los grupos sociales afrodescendientes, con sus diferentes manifestaciones culturales y familiares, que debe enriquecer nuestro ejercicio profesional como trabajadores sociales, integrando en. Nuestra formación metodologías que permiten conocer a profundidad las realidades de las familias con las que lleguemos a trabajar. Así mismo este ejercicio investigativo, le aporta a la profesión especialmente en el área de familia, aportes significativos frente a las dinámicas que tiene el territorio y la familia negra, a verla y comprenderla desde la reconstrucción y adaptabilidad de sus entornos a reconocer que estos grupos sociales, se encuentran en una constante movilidad que se representa en la resistencia, pero esta resistencia está relacionada con el rol que estas comunidades desempeñan en la construcción de los significados de ciudadanía, mujer y familia.

**Bibliografía**

1. Agier, Michel, Hoffmann, Odile. 2000. Pérdida de lugar despojo y urbanización un estudio sobre los desplazados en Colombia en Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales”. En Bogotá. En Cubides, Fernando y Domínguez, Camilo. Centro de Estudios Sociales. Universidad Nacional de Colombia.
2. Agudelo, Efrén Carlos. 2000. La constitución Política 1991 inclusión ambigua de las poblaciones negras. En Utopía para los excluidos, el multiculturalismo en África y América Latina. Parte II. La nación incluyente.
3. Agudelo, Carlos Efrén. 2001. El Pacífico colombiano: de remanso de paz, a escenario estratégico del conflicto armado. en Marsella Shadyc-Ehess, Cuaderno de desarrollo rural 46. Universidad de Paris III.
4. Almario, Óscar. 2004. Dinámica y consecuencias de conflicto armado colombiano en el Pacífico: Limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos e indígenas y ‘multiculturalismo’ de Estado e indolencia nacional. En: Eduardo Restrepo y Axel Rojas (eds.), *Conflicto e (in)visibilidad. Retos de los estudios de la gente negra en Colombia*. pp. 71-118. Popayán: Universidad del Cauca.
5. Amalio, Blanco y Amaris Maria. 2014. La ruptura psicosocial del desplazamiento una perspectiva de género. En Bogotá Colombia, volumen 13, N0 2. Univ Psychol.
6. Áreas Barreto, Luis Alberto y Patricia Eugenia Correa. 2014. Etnicidad y Re Etnización en las organizaciones de grupos étnicos desplazados en Bogotá. Revista Trabajo Social 16: 47-63. Bogotá. Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

Nacional de Colombia.

7. Arboleda, Quiñones Santiago, Urrea, Giraldo Fernando y Arias, Mejía Javier. 2000. Construcción de Redes Familiares entre migrantes de la costa pacífica y sus descendientes en Cali. Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica. En Red de Bibliotecas Virtuales de Clacso.
8. Arboleda, Santiago. 2007. Conocimientos ancestrales amenazados y destierro prorrogado: La encrucijada de los afrocolombianos. En: Claudia Mosquera Rosero y Luis Claudio Barcelos (eds.), *Afro reparaciones: Memoria de la Esclavitud y Justicia Reparativa para negros afrocolombianos y raizales*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales. Universidad Nacional de Colombia.
9. Agudelo, María Eugenia y López, Jaramillo Olga Lucia. 1998. Investigación y trabajo psicosocial con familias víctimas en la guerra. En Instituto de estudios regionales. Universidad de Antioquia.
10. Arias, Luis Alberto. 2011. Indígenas afrocolombianos en situación de desplazamiento en Bogotá. Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.
11. Arevalo, Amparo. 1977. “Matrifocalidad en Andagoya, Chocó”. Trabajo de grado. Universidad del Cauca. Popayán.
12. Arocha, Jaime. 2010. *Pensamiento Afrochocoano en vía de Extinción*. En Revista Colombiana de Psicología No 5-6. Universidad Nacional de Colombia.
13. Arocha, Jaime. 2002. Mi gente en Bogotá: Estudio socioeconómico y cultural de los afrodescendientes que Residen en Bogotá”. En. Centro de Estudios Sociales. CES. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
14. Arocha, Jaime. 2000a. Redes polifónicas deshechas y desplazamiento humano en el Afro

Pacífico Colombiano. En: *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Bogotá. Centro de Estudios Sociales-Universidad Nacional de Colombia.

15. Arocha, Jaime. 2000b. Ley 70 de 1993. Utopía para los afrodescendientes excluidos. En *Utopía para los excluidos, el multiculturalismo en África y América Latina. Parte II. La nación incluyente*.
16. Bello, Martha Nubia y Claudia Mosquera. 2010. Desplazados, migrantes y excluidos: actores de las dinámicas urbanas. En Bogotá. Rosero, Labbé, Claudia Mosquera y Martínez, Julián Marco y Lorente, Molina Belén. *Intervención Social, Cultura y ética: un debate interdisciplinario*. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.
17. Bello, Hernández, Amparo y Gutiérrez, Bonilla, Martha Lucia. 2008. Familias desplazadas por la violencia asentadas en Bogotá: nuevos moradores e intensas problemáticas. Pontificia Universidad Javeriana.
18. Bello, Marta Nubia y Martín, Cardinal Elena y Arias, Fernando Jiovany. 2002. Construyendo caminos con familias y comunidades afectadas por la situación de desplazamiento en Colombia. En. *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*. Trabajo Social No 2. Universidad Nacional de Colombia.
19. Bello, Martha Nubia. 2000. *Narrativas Alternativas: Rutas para Reconstruir la Identidad* En Bogotá. Departamento de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.
20. Bello, Martha Nubia. 2000b. "Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades". En Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, ICFES, 2001. 60.
21. Bello, Marta Nubia. 2000. Las familias desplazadas por la violencia; un tránsito abrupto entre el campo y la ciudad, En. Bogotá. *Revista de trabajo social*.



## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

22. Bruynell, Stéphanie *et al.* 1999. Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali: estudios sociodemográficos. En Cali. Centro de investigaciones y documentación socioeconómica. CISDE. Universidad del valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas En biblioteca virtual de Clacso. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cidse->
23. Castelles, Manuel. 1998. Paraísos comunales: identidad y sentido en la sociedad red (fragmentos). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura.* (vol. 2: *El poder de la Identidad*). Madrid: Alianza Editorial.
24. Castillo, María del Pilar y Salazar, Boris. 2008. Pobreza Urbana y Exclusión social de los Desplazados. En Cali. Centro de investigaciones y documentación socioeconómica. CISDE. En biblioteca virtual de Clacso. <http://biblioteca.clacso.edu.ar>
25. Castillo, Valencia María del Pilar. 2009. La decisión de desplazarse: un modelo teórico a partir de un estudio de caso. En Bogotá. En Página Scielo.
26. Ceballos, B, Diego y González, Martha y Ceballos, Mery. 1994. Las familias de hoy en Colombia: la familia del litoral pacífico, familias de sectores populares cartageneros.
27. Celestino, Olinda.2000. Encuentro de los afrodescendientes e Indígenas en las Alturas Andinas. En Utopía para los excluidos, el multiculturalismo en África y América Latina. Parte II. La nación incluyente.
28. Cifuentes, María del Roció. 2009. Familia y conflicto armado”. En Caldas. Departamento de Desarrollo Humano, Trabajo Social No 11. Universidad de Caldas.
29. Cucalón, María Teresa. 1993. “Familias negras del Bajo San Juan (Chocó). Estudio de psicología cultural”. Trabajo de grado. Departamento de Psicología, Universidad del Valle. Cali.

30. Cunnin, Elizabeth. 2002. La competencia Mestiza. Chicago bajo el trópico o las virtudes heurísticas del mestizaje. En IRD Francia. Revista Colombiana de Antropología. Volumen 38.
31. Cunnin, Elizabeth. 2003. Identidades a flor de piel, entre apariencias y pertenencias: Mestizajes y categorías raciales en Cartagena Colombia.
32. Escalante, Aquiles. 1964. *El negro en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
33. Escalante, Aquiles. 1954. Notas sobre Palenque de San Basilio. En *Divulgaciones etnológicas*, IV. Universidad del Atlántico.
34. Escobar, Arturo, 2014, Sentir Pensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre el desarrollo, territorio y diferencia, Medellín. Ediciones Unaula.
35. Escobar, Arturo. 2010. *Territorios de diferencia: lugar, movimiento, vida, redes*. Popayán: Editorial Enviñón.
36. Escobar, Arturo. 2005. Más allá del tercer mundo globalización y diferencia. En Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Universidad del Cauca.
37. Friedemann, Nina S. de. y Mónica Espinosa. 1993. Familia minera en el litoral Pacífico. En: Pablo Leyva (ed.), Colombia Pacífico. Tomo II. pp. 560-569. Bogotá: Fen-Biopacífico
38. Friedemann, Nina S, 1981, La trata trasatlántica. Antropología. En repositorio de la Biblioteca del banco de la república.
39. Figueroa, S, Helwar Hernando. 2014. Los abuelos de la memoria en Agua blanca, Cali Colombia: Entre un campo agreste y campo vuelto utopía. En Bogotá. En Revista Latinoamericana de Bioética. Volumen 14. No1.
40. Fontecha, Pabón Sandra Milena y Moreno, Pedraza Marlin Audrey y Medina, Álvarez

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

- Argelia. 2010. En Bogotá. Trabajo de grado, Facultad de Psicología. Pontificia Universidad Javeriana.
41. Gallego, Paula Andrea. 2003. Efectos del desplazamiento en la cotidianidad de las familias desplazadas por la violencia del municipio de Caquetá. En Bogotá. Trabajo de grado Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Sociología. Universidad Nacional de Colombia.
42. Gómez, Thomas. 2000. Lugares de memoria e Identidad nacional en Colombia. En Utopía para los excluidos, el multiculturalismo en África y América Latina. Parte II. La nación incluyente.
43. González, Cuesta, Ángela Edith. 2004. Modernización, conflicto armado y territorio: El caso de la asociación de Nariño. Asconar, Municipio de Tumaco. En Bogotá. Trabajo de Grado. Cuaderno de Antropología. No 7. Universidad Nacional de Colombia.
44. Guber, Rosana. 2001. La etnografía, método campo y reflexividad. En. Editorial norma.
45. Gutiérrez, Virginia. 1975. La familia y cultura en Colombia. En editorial Universidad de Antioquia.
46. Hoffmann, Odile. 2001. Conflictos territoriales y territorialidad negra, el caso de las comunidades afrocolombianas”. En Conflicto en Espacio Social, Reinención y Drama.
47. Hoffman, Odile. 1998. Familia y vereda en el río Mejicano (Tumaco). En Cali. Centro de investigaciones y documentación socioeconómica. CISDE. Universidad del valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas En biblioteca virtual de Clacso. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cidse-univalle/20121116035228/Documento33.pdf>.
48. Jelin, Elizabeth, 2002. Lo domestico en Revista Freie Universitat Berlin- Instituto de Estudios Latinoamericanos.

49. Jiménez, Beatriz Olga. 1998. Lazos familiares, que se quiebran, un estudio de caso sobre los cambios en la tipología familiar. En familias en situación de desplazamiento forzado. En Bogotá. Trabajado de grado. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Trabajo Social. Universidad Nacional de Colombia.
50. Labbé, Claudia Mosquera y Martínez. 2010. Prejuicios, incomprensiones culturales y aperturas cognoscitivas en la atención psicosocial a personas negras y afrocolombianas desterradas por el conflicto armado interno colombiano En Bogotá. Rosero, Labbé, Claudia Mosquera y Martínez, Julián Marco y Lorente, Molina Belén. Intervención Social, Cultura y ética: un debate interdisciplinario. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.
51. López, Serrato Claudia Marcela. 2001. El desplazamiento forzado por la violencia y la familia. Informe de pasantía en el municipio de Soacha- Cundinamarca. En Bogotá. Trabajo de Grado. Facultad de ciencias humanas. Departamento de Sociología. Universidad Nacional de Colombia.
52. Losonczy, Anne Marie. 2006. *La trama interétnica: ritual, sociedad y figuras de intercambio entre lo grupos negros y emberá del Chocó*. Bogotá: Instituto de Antropología e Historia.
53. Losonczy, Anne Marie. 1989. Del ombligo a la comunidad: ritos de nacimiento en la cultura negra del litoral Pacífico colombiano. *Reverndi*. (1): 49-54. Budapest.
54. Meneses, Lorreta, 2017. Saberes ancestrales, memoria del territorio usos y constumbres. Trabajo de grado, Facultas de Ciencias y la educación. Universidad Distrital Francisco Jose de Caldas.
55. Merteens, Donny. 2003. Género, Desplazamiento y Derechos. En Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

- 48- Motta, Nancy. 2009. Las nuevas tribus urbanas en Cali, desplazamiento forzado, desterritorialización, re- territorialización. En Santander. Departamento de Historia. Volumen 1, No 2. Universidad Industrial de Santander.
49. Motta, Nancy. 1994. Identidad étnica, genero y familia en la cultura negra del pacífico colombiano. En Medellín. Memorias del Congreso Latinoamericano de Familia. Siglo XXI.
50. Oslender, Ulrich. 2004. Geografías del terror y desplazamiento forzado en el Pacífico Colombiano: Conceptualizando el problema en busca de respuesta. En Restrepo, Eduardo y Rojas Axel. Libro Conflicto e invisibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia. Universidad del Cauca
51. Rincón, Hernández Juan Ramón y Valcarsel, Cristian Pablo Antonio. 1999. Incidencias del desplazamiento forzado en la familia. En Bogotá. Trabajo de grado. Facultad de Derecho. Departamento de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Colombia.
52. Oslender, Ulrich. 2004. Construyendo contrapoderes a las nuevas guerras geo- económicas: caminos hacia una globalización de la resistencia. University of Glasgow. Scotland, Uk.
53. Osorio, Pérez Flor Edilma. 1998. El desplazamiento forzado por la violencia. Reflexiones desde la perspectiva del desarrollo local, de municipios rurales en Colombia. En Cuaderno de desarrollo rural 41, 65-82. Universidad Pontificia Javeriana.
54. Osorio, Flor Edilma. 2000. Procesos de dominación, desterritorialización y resistencias el observatorio de territorios étnicos una apuesta por la defensa de los territorios.
55. Osorio, Flor Edilma. 2000. Recomposición de territorios en contextos de guerra reflexiones desde el caso colombiano. En. Pontificia Universidad Javeriana.
56. Osorio, Flor Edilma. 2000. Allá se sufre mucho... pero se vive mejor. Identidades campesinas desde lo perdido: los desplazados y sus percepciones. En. Identidades

campesinas desde lo perdido los desplazados y sus percepciones. Ponencia presentada en el XII congreso de Antropología Bogotá

57. Ospina, Romero Sergio Daniel. 2003. Cuando los perros dejan de ladrar. Relatos del desplazamiento. En Bogotá. Trabajo de grado para optar el título de antropología. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional.
58. Padilla, Martín, Ernesto y Sarmiento, Brianda. 2007. Mitos rituales familiares, en familias desplazadas reubicadas en Bogotá. En Bogotá. Revista Colombiana de Psicología. Universidad de la Sabana.
59. Palacio Valencia, María Cristina. 2004. Los cambios y las transformaciones entre lo sólido y lo líquido. En Revista Latinoamericana. Estudio de familia, Volumen 1. 46-60.
60. Palacio Valencia, María Cristina. 2004. El desplazamiento forzado, la intersección entre el Estado y la Sociedad: una aproximación a la situación de Caldas. En Puyana Yolanda, Ramírez María Himelda. Familias cambios y estrategias. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Trabajo Social. Centro de Estudios sociales, Y Grupo de estudios de Familia.
61. Patiño, A, Gonzalo y Herrán, F, Oscar. 2011. Desplazamiento forzado niñez y adolescencia; escenarios en relación con su estabilización económica. Santander- Bucaramanga. Escuela de economía y administración. Universidad Industrial de Santander Bucaramanga.
62. Piedrahita, Orrego Lucrecia. 2014. La estética del desarraigo. Espacio y estética en los asentamientos de desplazados en Medellín. Revista Jstor, 130-144. Universidad EAFIT.
63. Pinto, Velásquez Dora Eliana. 2005. Desplazamiento no es juego de niños. Aproximación a las condiciones de infancia y la familia en situación de desplazamiento reubicadas en el municipio de Soacha. En Bogotá. Revista del Departamento de Trabajo Social. V7. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.

## Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

64. Puyana, Villamizar, Yolanda .2010. En Bogotá. Rosero, Labbé, Claudia Mosquera y Martínez, Julián Marco y Lorente, Molina Belén. Intervención Social, Cultura y ética: un debate interdisciplinario. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.
65. Quesada, Torres, Juan Camilo. 2010. Desplazamiento forzado y reasentamiento rural en San Pablo Bolívar. El caso del proyecto productivo de la granja, la fortaleza. En Bogotá. Trabajo de grado. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana.
66. Quinceno, Natalia. 2016. Vivir Sabroso: luchas y movimientos afrotrateños, en Bojayá, Chocó,
67. Quintín, Pedro *et al.* 1999. Imágenes de las culturas negras del Pacífico colombiano. CISDE. Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.
68. Restrepo, Eduardo (comp). 2013. Insumos para la investigación sociocultural”. Departamento de Estudios Culturales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
69. Restrepo, Eduardo. 2008. “Imaginando comunidad negra: etnografía de la Etnización de las poblaciones negras en el pacífico sur colombiano.” En Bogotá. PardoMauricio. Acción colectiva Estado, Etnicidad en el Pacífico Colombiano. Instituto Colombiano de Antropología e Historia de Colciencias.
70. Restrepo, Eduardo. 2004. Estudios afrocolombianos aportes para un estado del arte. En Cauca. Rojas, Martínez, Axel Alejandro Memorias del primer Coloquio Nacional de Estudios Afrocolombianos. Universidad del Cauca- Popayán.
71. Rosero, Carlos. 2006.” Los afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia: la insistencia en lo propio como alternativa”.
72. Romero, Diego Mario. 2000.” Familia afrocolombiana y construcción territorial en el pacífico sur siglo XVIII”. En: Geografía Humana de Colombia: Los afrocolombianos tomo

VI. Instituto Colombiano de cultura Hispánica. Bogotá.

73. Serrano, Sánchez, Jesús Antonio. 2008. "Límites del Multiculturalismo de Kymlika para la Defensa de los Derechos Humanos"
74. Sluzki CE. 1996. *La Red Social Personal: Frontera de la Practica Sistémica*. Barcelona: Gedisa; y en portugués: Sao Paulo: Casa do Psicólogo, 1997.
75. Soto, Ana Milena y Florez, Claudia Patricia. 2003. *Construcción y re construcción social de las relaciones y la vida cotidiana de las familias desplazadas, su antes y su ahora*. En Bogotá. Trabajo de grado. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento Trabajo Social. Universidad Nacional de Colombia.
76. Taussing, Michel, 2002, *Chamanismo colonialismo y el hombre salvaje, un estudio sobre el terror y la curación*, Grupo Editorial Norma.
77. Tovar, Patricia. 2008. *Supervivencia a la fuerza: la experiencia de las familias afrocolombianas en Bogotá*". En Bogotá. *Las familias en Bogotá realidades y diversidades*. Pontificia Universidad Javeriana.
78. Urrea, Fernando y Arboleda, Santiago y Arias Javier.1999. *Redes familiares entre migrantes de la costa Pacífica a Cali*. En *Revista Colombiana de Antropología*. Vol 35.
79. Urrea, Giraldo Fernando. 2000. *Población afrocolombiana y no afrocolombiana en Cali: segregación, diferenciales sociodemográficos y de condiciones de vida en Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. En Bogotá. En. Cubides, Fernando y Domínguez, Camilo. Centro de Estudios Sociales. Universidad Nacional de Colombia.
80. Velásquez, Rogerio. 1961. *Ritos de la muerte en el alto y bajo Chocó*. *Revista Colombiana de Folclor*. 2 (6): 9-76.



Red familiar afrochocoana en Altos de Cazucá -Los Robles

81. Velásquez, Rogerio. 1957. La medicina popular de la costa colombiana del Pacífico. *Revista Colombiana de Antropología*. (6): 193-241.
82. Villa, William. 1994. Territorio y territorialidad en el Pacífico colombiano En: *Comunidades negras: territorio, identidad y desarrollo*. Ican: Bogotá.
83. Villegas, Marcela. 2011. Niños, niñas y jóvenes afectados por el conflicto armado, educación en derechos humanos y derecho a la educación. Trabajo de Grado. Facultad de Psicología. Pontificia Universidad Javeriana.
84. Wade, Petter. 1999. Working Culture Making Cultural Identities in Colombia. *Current Anthropology*, Volumen 40. En revista Journal Stors.
85. Wade, Peter. 1997. *Gente negra, nación mestiza: dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes..



